Primera Pag. Impar

AL:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.

LA ORDEN DEL TEMPLE Y LA MASONERIA (Historia, Doctrina y Esoterismo)

Allfredo Corvalán

Seguna pag. impar

Dedicatoria:

A la Casa de la Cultura de la Resp:. Log:. Fe del Oriente de Montevideo, mi Log:. Madre, Templo de la Fraternidad Masónica, con amor y esperanza.

Tercera pag. Impar

CONTENIDO

Cuarta pag. Imp

PROLOGO

Así como el número 3 es para los miembros de la Orden todo un símbolo, en esta oportunidad el Q:.H: Alfredo Corvalán nos hace entrega de un tercer libro el que trata un tema de sumo interés: los Templarios. Se trata de un trabajo que no solamente se limita a hacer conocer el aspecto histórico sino que incursiona en el aspecto doctrinario y esotérico.

Se les han dado diferentes denominaciones. Los monjes guerreros, los caballeros de la luz, los banqueros y descubridores del nuevo continente. En todos sus emprendimientos demostraron un alto grado de profesionalismo. En lo guerrero, nuevas estrategias; en lo financiero, revolucionaron la actividad. Fueron los que establecieron el “primer cajero automático”. Sus clientes depositaban valores en una ciudad y las retiraban en otra, sin estar sujetos a los peligros que en esa época se

corrían al llevar valores a través de territorios peligrosos. Además, financiaron a diferentes reinados mediante préstamos con el correspondiente interés.

Muchos denominaron al Temple una sociedad secreta. No debe considerarse con ése término. Era discreta, ya que sus miembros eran conocidos y además, su “regla” o reglamento es de conocimiento. Fueron apresados, procesados y condenados sin que en las actas, producto de estas acciones se indicara claramente y se comprobara las acusaciones a que fueron sometidos. Llama poderosamente la atención que en los últimos años se hayan publicado una serie de libros sobre el Temple que considero un sinónimo de no solamente analizar tan interesante movimiento sino, de determinar el camino que siguieron luego de su paso por Portugal e Inglaterra. Ello va unido al misterio del tesoro del Temple en donde se especula que metales preciosos de nuestro continente podría haber sido la fuente de ello.

Algunos historiadores, en sus investigaciones

se han detenido en analizar el inicio de esta Orden. Hacen hincapié que fueron 9 caballeros los que durante 9 años en un entorno de silencio y discreción estuvieron en el Templo de Salomón, que si bien se encontraba en ruinas, podría haberles permitido obtener una serie de conocimientos cuyos límites lindan en la especulación más absoluta. Tesoros, manuscritos y eventualmente el Santo Grial.

Sobre este particular el Q:. H:. Alfredo en el segundo capítulo cubre una serie de aspectos relacionados con lo que también se ha denominado Sangréal, término que se usaba en la Edad Media y que se origina en una traducción de Saint Grail y San Graal. ¿Qué forma tiene el Santo Grial? Es una piedra?, una joya?,un cofre?, una vid? La denominación más popular es que se trata del cáliz que Jesús utilizó en la Ultima Cena y que José de Arimatea recogió en él la sangre de Jesús luego de su Crucifixión.

En esta interesante obra, sus últimos capítulos tratan lo relacionado al esoterismo y en este

caminar luego de la introducción del concepto se menciona lo relacionado a ello con respecto a la Orden del Temple para finalizar con la denominada misión secreta de los Templarios no sin antes analizar la dinastía mesiánica de Jesús y el culto a Nuestra Señora.

El esfuerzo realizado por el Q:.H.. Alfredo nos permite en un tomo tener no solo la oportunidad de introducirnos en este tema tan importante para la Orden Masónica sino también en aquellos aspectos colaterales que harán comprender tan compleja página de la historia. Gracias por ello.

R:. H:. Víctor M. Valverde

Sir Knight Templar

Grand Encampment of Knights Templar

PREFACIO

"Non debis Domine,non nobis,sed nomine tuo da Gloriam" ("No por nosotros, Señor, sino por la gloria de tu nombre").
(Divisa de la Orden del Temple)

Tal como se lo prometí a los QQ:. HH:. de nuestro Taller de la Logia Fe, asumí la tarea de actualizar y compaginar en un libro, bajo el título de "La Orden del Temple y la Masonería (Historia, Doctrina y Esoterismo)", los cinco extensos trazados que sobre el tema burilamos en su oportunidad. A saber:
La Orden del Temple y el Linaje Iniciático.
Los Templarios y la Busqueda del Santo Grial.
Esoterismo Templario I
Esoterismo Templario II
Los Templarios y la Dinastía Mesiánica de Jesús.

Para una mejor comprensión del material que someteré a consideración de los queridos

hermanos, es necesario hacer algunas aclaraciones previas.
En primer lugar debemos señalar que la bibliografía templaria es muy vasta y se cuentan por centenas las obras, documentos, publicaciones y archivos sobre la materia, desde siglos atrás y en particular en los últimos años. Seguramente en la gran busqueda que está empeñada la humanidad a la entrada de la era de Acuario (era del resurgimiento espiritual), esa cantidad aumentará y posiblemente también la sorpresa ante nuevas revelaciones.
En segundo lugar, es obvio que existen diferencias sustanciales entre las conclusiones a que arriban los investigadores del misterio templario. Las mismas dependen, en parte significativa, de si estos investigadores tienen o no formación iniciática. Los profanos no pueden ver las realidades ocultas que si podemos ver los iniciados.
En tercer lugar, para nuestro trabajo es sustancialmente importante el aspecto esotérico de la Orden del Temple, tomado el

término en su significación restringida (lo interno, lo subjetivo), pero no lo es menos el aspecto exotérico, lo histórico, puesto que la realidad es una sóla (con sus dos caras: lo subjetivo y lo objetivo).

Y por último debemos tener siempre presente que para apreciar el lenguaje de la religión, de los relatos biblicos, en particular cuando abordemos la Dinastía Mesianica de Jesús, debemos distinguir constantemente la denotación, o hecho concreto, de la connotación, o mensaje trascende. Mas adelante volveremos sobre este tema de capital importancia para no perder el rumbo tratando de interpretar como hechos históricos los que no lo son.

LA ORDEN DEL TEMPLE Y EL LINAJE INICIÁTICO
(Capítulo I)

INTRODUCCIÓN

Nuestra Orden es esencialmente iniciática, es decir que lo iniciático es de la naturaleza íntima de la Masonería, lo que hace a ésta ser lo que es y no otra cosa.
La verdadera iniciación, la sagrada, se da en el campo de lo esotérico, es decir de lo interno, de lo secreto, de lo reservado a los iniciados.No obstante, es conveniente aclarar que el sentido final, el espíritu del esoterismo, es la contemplación de lo Absoluto. Por ende, la armonia intrinseca en la Unidad Primordial. Y para ello debe comprender e integrar lo externo y lo interno, el Cielo y la Tierra.
Al calificar a nuestra Orden de esencialmente iniciática, estamos admitiendo que el simbolismo tiene en ella un rol de la misma naturaleza.
El simbolismo es el idioma de la Masonería . Pretender saber lo que ella enseña sin conocer y , por sobre todo, comprender el simbolismo,

es como pretender leer sin conocer el alfabeto.
La iniciación es esencialmente una transmisión en dos sentidos diferentes, nos enseña el maestro René Guenón. Por un lado transmisión de una influencia espiritual y por otro, la transmisión de una enseñanza tradicional.
Tanto los temas referentes al esoterismo como a la iniciación, los abordamos en detalle en los capitulos II y III de nuestra obra "El Simbolismo Constructivo de la Francmasonería" y a ellos nos remitimos.
La tradición, del latín "traditio", transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, hechas de padres a hijos al correr de los tiempos y el suceder de las generaciones. Pero para nosotros que tenemos la calidad de iniciados, el linaje de iniciados, la tradición única y verdadera es la Tradición Sagrada, la Gran Tradición, que en una cadena ininterrumpida posibilita al hombre el conocimiento que le dará respuesta a los grandes interrogantes existenciales:
¿De donde venimos?
¿Qué somos?

¿Hacia donde vamos?

Así el hombre podrá cumplir su destino en la tierra y regenerado, podrá reintegrarse a la Unidad Primordial, al Gran Arquitecto del Universo, del que procede.
Esta concepción obviamente excede la Orden del Temple pero no la excluye, por el contrario, la comprende.
El testimonio, los mensajes, las enseñanzas que nos legaron los templarios, constituyen, a mi modesto criterio, un eslabón importante de aquella cadena iniciática.
La Orden del Temple tuvo en sus caballeros, en sus jerarquías, hermanos que hicieron honor a su linaje de iniciados. Así pretendemos demostrarlo en este trazado, burilado con empeño y sobre todo con amor fraterno.

EL SIGLO DE HIERRO: LA DEGRADACIÓN DEL VATICANO

El contexto histórico de la Orden del Temple (templo, en francés)

coincide con la época de las cruzadas, que se extiende desde la última década. del siglo XI a la última del siglo XIII. Este podría ser el contexto estricto, pero para una mejor comprensión del tema, es necesario referirse a épocas anteriores y posteriores a la señalada. En particular el llamado "siglo de hierro de la Iglesia de Roma".
Ricardo de la Cierva es autor de una importante obra, recientemente editada en España, titulada "Templarios – La Historia Oculta, las Cuatro Dimensiones del Temple" (495 pags.). En la misma, su autor, después de confesarse "hijo de la Iglesia (Católica)", traza, creemos que con total sinceridad y autenticidad, un cuadro desolador de la Iglesia de Roma en aquellos años. Tal cuadro trataremos de sintetizar.
El Imperio Romano y la Iglesia experimentaban – dice de la Cierva – una degradación paralela y muy peligrosa. Obligado por los nuevos dueños de Roma, el Papa Esteban VI convocó un concilio en San Pedro ante el que llevó el cadáver del Papa Formoso, desenterrado

después de nueve meses en su tumba. La asamblea se conoce en la historia de la Iglesia , Católica, Apostólica, Romana como "Concilio Cadavérico" y constituye seguramente el episodio más indigno y macabro de esa historia. Un diácono aterrado se situó a la derecha de la momia de Formoso, revistida con sus ornamentos medios putrefactos e iba contestando a las preguntas que sobre toda la vida de Formoso le hacían sus juzgadores ante el Papa reinante. Allí mismo se cumple la horrible sentencia, se anulan todos los actos de Formoso, a quién se degrada y desnuda hasta que aparece su cilicio (faja de hierros señida al cuepo para mortificación) clavado a la carne renegrida. El cadaver es arrojado sin más ceremonia al próximo río Tiber y se pierde en la corriente. Tal fue el horror de Roma, así como de toda la cristiandad cuando se difundió la noticia del Concilio Cadavérico, que las familias nobles partidarias de Formoso organizaron otro motín, derribaron a Esteban VI y nombraron Papa a Romano, prebístero de San Pedro, que falleció a los once meses en

Octubre de 897, para dar paso a otro Papa efímero, Teodoro II, que con sólo tres semanas de pontificado no tuvo tiempo de convocar un sínodo, rehabilitar a Formoso y convalidad como era su deseo, todos los actos y ordenaciones anuladas por el Concilio Cadavérico. Al saberse que un ermitaño, había encontrado el cuerpo de Formoso varado en un recodo del río Tiber y le había enterrado piadosamente, el ajetreado cadáver del Papa fue traído de nuevo a su tumba de San Pedro y enterrado definitivamente con todos los honores.

Pero esto no era lo peor. El escritor católico Ricardo de la Cierva relata, con lujo de detalles, la aventuras de Marozia, bella romana de sólo veinte años, hija de Teodora y de Teofilacto, jefe de la milicia armada de Roma, una especie de prefecto del pretorio en versión cristiana. Teodora era amante del ya viejo Papa Sergio III, a quien le dio un hijo con amplísimo eco en la cristiandad. Sergio III murió en su cama, lo que ya era un triunfo para la convulsionada Santa Sede de la época,

el 14 de Abril del año 911. Más tarde fue elegido como sucesor de Sergio III, el Papa Anastasio III, que reinó algo más de dos años; luego Lansón solamente seis meses, hasta que llegó el año 914 en el que Teodora la mayor, es decir la esposa de Teofilacto y madre de Marozia, impuso como Papa a su protegido y amante Juan X. Mas tarde Marozia, que ya era esposa de Guido, marquez de Toscana y hermanastra del Rey de Italia, Hugo de Provenza, entra en conflicto con este Papa, a quien ordena encerrar en una mazmorra en el castillo de Santágelo donde lo hizo sofocar con una almohada. Nadie se atrevía a contradecir a Marozia que designó sucesivamente en breve lapso de tiempo, por su dominio absoluto del Colegio Electoral, a tres Papas. Primero León VI que le duró seis meses. Luego Esteban VII que aguantó dos años. Y por fin logró el sueño de su vida: sentar en la silla de San Pedro a su propio hijo Juan XI, enteramente sometido a su madre, que gustaba usar el título de senadora. Y entonces pretendió el imperio.

La historia – mejor dicho los escándalos-

siguen por muchos años más.Basta decir que en el año 995 fue elegido Papa Octaviano con el nombre de Juan XII, de este modo la difunta Marozia consiguió algo que después de ella nadie se atrevió intentar.

Fue, en efecto, amante de un Papa, madre de otro, asesina de otro y abuela de otro.

Veamos que dice al respecto el escritor "hijo de la Iglesia", Ricardo de la Cierva:

"Algunas publicaciones católicas de nuestro tiempo tratan arriegadamente de disculpar a varios Papas del Siglo de Hierro con la excusa que eran muy jovenes. Desgraciadamente la excusa no vale. Eran sí, jóvenes, pero su personalidad estaba viciada de raíz y poco hicieron para remediarlo, tal vez no podían.Los historiadores católicos se obstinan en ocultar, por ejemplo los disparates de Juan XXII que resumiré en una sola frase, superó ampliamente a su abuela Marozia. Por ello creo que en este caso y en otros tienen la razón los historiadores protestantes cuando denominan "pornocracia" al período que corre entre Sergio III y Juan XXII, es decir entre el amante y el

nieto de Marozia”.
¿Cómo continuo este proceso, por lo menos durante el Siglo de Hierro? El citado autor nos dice al respecto: “Toda Italia, en medio de toda la cristiandad, acabó por hartarse de la abyección que tenía su antro en el Palacio Pontificio de Letrán. Toda Italia llamó al rey de alemania Otón I, hasta el oportunista Juan XII que, viéndose perdido, le coronó emperador de Occidente en el año 962. Pero el nieto de Marozia no podía terminar sus días con un ejemplo de sentido común y concordia. Se rebeló inmediatamente contra Otón que regresó y le depuso después de juzgarle y condenarle en un sínodo por los delitos de celebrar ordenaciones en una cuadra, practicar la simonía al ordenar por dinero obispos a niños de diez años, convertir el palacio de Letrán en el más afamado lupanar de Roma, castrar y asesinar a dignatarios de la corte, brindar a la salud del diablo, invocar a los dioses paganos y rechazar el signo de la cruz. Perdió la silla de Pedro pero cuando se marchó el ejercito imperial regresó a Roma y volvió a

instalarse en Letrán. Naturalmente que Otón volvio también, decidido a terminar con el monstruo. No pudo llegar a tiempo. Juan XII murió antes de apoplejía, sin recibir los sacramentos y según creyó la cristiandad entera herido por la mano del demonio. Era el 14 de Mayo del año 965”.

Antes de terminar la ejemplificación de esta etapa degradante del catolicismo (aunque hubo otras como la de la inquisición) que exigía una profunda reforma, digamos dos cosas:

1 - La pugna entre el Pontificado y el Imperio pudo plantearse después de la descomposición de la dinastía carolingia y el consecuente advenimiento del feudalismo, sistema estimulado por la jerarquía del Vaticano y la degradación de la propia Iglesia que acabamos de ejemplificar. En rigor no era, durante el Siglo de Hierro, una antítesis entre la fe y el poder político sino una apenas disimulada lucha por el poder político al que los Papas indignos pretendían condicionar gracias a la potestad pontificia de otorgar la corona

imperial.
2 - La práctica currupta y generalizada de la simonía que consistía en la venta por dinero de la investidura para los cargos eclesiásticos que hacían los señores feudales dentro de sus jurisdicciones, al mejor postor como cosa normal.

FIN DEL MILENIO. ORDENES MONACALES. LAS CRUZADAS.

La “religiosidad” dominaba la Edad Media. La política, la filosofía, la ciencia y la religión constituían una misma trama. Las escuelas monásticas y episcopales, en particular la Orden del Cluny, que tanto tendrá que ver con los templarios, emprenden una tarea reformadora y de expansión del poder de la Iglesia de Roma, en un todo de acuerdo a la doctrina de las dos espadas.
Es muy importante señalar en que consiste esa doctrina, que orientará el accionar de la Iglesia de Roma durante todo el periodo que nos ocupa y mucho más allá.

La doctrina de la dos espadas – magistralmente explicadas por el R:.H:. Diego Rodriguez Mariño en su obra “Los Caballeros Templarios- 1ra. Parte-“ se resume en una reinterpretación de las palabras del evangelio: “Mi reino no es de este mundo”, se convertía en “Todo el mundo es nuestro reino”.

En la misma obra, el R:. H:. Rodriguez Mariño, explica con mayores detalles en que consiste dicha doctrina. Y lo hace así: “El santo orden de Dios no descansa sobre un solo principio sino sobre dos; el de los reyes y el de los sacerdotes, como simbolicamente lo expresara nuestro Señor y redentor en la historia de la pasión al decir que bastan dos espadas. Cuando le dijeron, en efecto, “Señor mira, aquí hay dos espadas” contestó: “Con dos basta”. Quiso dar a entender con eso que en la Iglesia deben manejarse la espada espiritual y la corporal, y cortar con ello todo lo dañino. Esto quiere decir que con la espada del sacerdote, debe lucharse por conseguir la obediencia debida al rey y que con la espada del rey deben combatirse en lo externo los

enemigos de Cristo y en lo interior, unir a todos los hombres en la obediencia al sacerdocio, de tal modo que cada una de estas dos espadas se blanda movida por el amor hacia la otra, sin despojar a los reyes del honor de los sacerdotes, ni a los sacerdoes del honor de los reyes (O.C. pag. 25 citando a Johanes Bulher "Vida y Cultura en la Edad Media"). Esta doctrina, aplicada a "raja tabla" por el Vaticano, hasta donde pudo, nos permite comprender el fenómeno de las cruzadas y en parte también, el de los templarios.
Muy ilustrativos del sentir colectivo que imperaba al final del primer milenio, son los cuadros que traza la pluma del genial escritor Michael Lamy, uno de los más reconocidos historiadores franceses del momento, en su obra "La otra Historia de los Templarios" (348 pags.). Allí escribe Lamy:
"Por los caminos de peregrinación remontémonos en el tiempo hasta el final del siglo X. Cuesta imaginar, en nuestra época, lo que fueron los terrores del año mil. La interpretación de la escrituras había

convencido a toda la cristiandad de que el apocalipse se produciría en ese año fatídico. Revelación en el sentido etimológico del término, pero también destrucción, dolor, retorno de Cristo a la tierra y juicio a los hombres, selección entre ellos para enviar unos al paraíso con los santos y a otros a los infiernos a fin de ser sometidos a tormento eterno. Los cristianos vivieron ese año mil y su aproximación en medio de la angustia. Y nada pasó, al menos nada peor que los años precedentes. ¿Se había equivocado la Iglesia en su interpretación de las escrituras? ¿Había olvidado Dios a sus hijos en la tierra?. No, por supuesto, se trataba de otra cosa. La catástrofe había sido evitada. Dios se había dejado conmover por las oraciones de los hombres. Había concedido su gracia. Sí, pero ¿Por cuánto tiempo? ¿Y si unicamente se trataba de una prórroga? Preciso era rezar, seguir rezando, rezar siempre".

"Se había estado muy cerca de la catátrofe definitiva – afirma Lamy - , y las hambrunas de 990 y 997 eran prueba de ello. Se había

evitado lo peor, y se conocía la forma; preciso era que los hombres emprendieran una y otra vez el camino, que los monjes orasen, que todos hicieran penitencia. ¿No convenía ir más lejos, llevar a cabo la peregrinación última, la única verdaderamente merecedora del viaje de una vida, o sea, ir a los lugares en donde el hijo de Dios había sufrido para redimir los pecados de los hombres: Jerusalén ?"

"¡Dichoso aquel que regresaba! Más dichoso aún el que moría cerca de la tumba de Cristo y que podía decirle, según la audaz expresión de un conteporaneo (Pierre D' Auverger): Señor, moristeis por mí y yo he muerto por vos".

"Unas multitudes cada vez más numerosas – describe Lamy – se pusieron en camino hacia Jerusalén. La ciudad pertenecía los califas de Bagdad y del Cairo que dejaron libre acceso a estos peregrinos. Pero todo cambió cuando los turcos se apoderaron de Jerusalén en 1090. Al comienzo se limitaron a vejar a los cristianos, desvalijándolos a veces, infligiéndoles una humillación tras otra, obligándoles a adoptar actitudes contrarias a su religión.

Paulatinamente, la situación se agravó, hubo ejecuciones y torturas. Se habló de peregrinos mutilados, abandonados desnudos en medio del desierto. Desde Constantinopla, el emperador Alejo Comnemo había dado la señal de alarma. Occidente se conmocionó. Era intolerable que se diera muerte a los peregrinos. No se podía dejar los lugares santos en manos infieles".

Ante ese panorama y por otros motivos que luego veremos, el Papa Urbano II, de origen francés, antiguo prior de Cluny, lanza la "Guerra Santa" el 27 de Noviembre de 1095 en el concilio provincial de Clermot, a unos 70 kilómetros al norte de París.

El Papa, según los cronistas medievales presentes, clama que "la cristiandad de Occidente se ponga en camino para salvar a la de Oriente y rescatar a los santos lugares . Todos, ricos y pobres, deberían dejar de matarse unos a otros y luchar en una guerra justa, haciendo la obra de Dios, que los guiará. Quienes muriesen en el campo de batalla obtendría la plena remisión de sus pecados. La

vida terrena es miserable, la que Dios ofrecería sería gozosa y rica en la amistad de Dios. No caben retrasos. Que todos estén preparados para partir al llegar el verano y que Dios los guíe”.
Jesús Mestre Godes en su libro “Los Templarios – Alba y Crepúsculo de los Caballeros” (334 pags.) dice al respecto: “(Urbano II) acaba (su arenga) con
palabras de Mateo (16,4) “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. “Tomar la cruz, hacerse cruzado, son expresiones afortunadas y que ya no dejan de resonar. La masa que lo escuchaba no lo dejó ni acabar; al grito de “Deus le Volt”, Dios lo quiere, bendijo popularmente la cruzada, el movimiento de tomar la cruz se extiende con rapidez, y ya los primeros tienen una buena idea, se hacen coser, a la espalda, una cruz de tela, son los “cruce signati”
La serie oficial de cruzadas fueron ocho en total y se realizaron con la finalidad manifiesta de recuperar los lugares santos. Pero hubo

otras cruzadas que ya, obviamente, no tenían ese fin, como las emprendidas "contra los musulmanes españoles contra los paganos y contra todo aquello que disgustaba o se oponía a la política del Papado. Estas cruzadas determinaron en menos de 170 años, la muerte de más de un millón de "herejes", ya sea en combate, en las hogueras o bajo la tortura de los inquisidores dirigidos por los dominicos" (Rodriguez Mariño, en la o.c., pags. 32 y 33).

Los nueve caballeros que fundaron en 1118 (la fecha es discutida) la Orden del Temple participaron unos años antes, a partir de 1095, en la primera cruzada, según la opinión general de los historiadores. Esta Orden se identifica íntimamente con las cruzadas que tenían por objeto rescatar a los santos lugares y contra los musulmanes españoles pero no contra los llamados "herejes" (cátaros y albigenses) e incluso dió asilo en sus balias a muchos de ellos perseguidos por la inquisición.

EL NACIMIENTO DEL TEMPLE. SU MISIÓN

Y DIMENSIONES.

La historia de la Orden del Temple arranca años antes de la conquista de Jerusalén por el ejercito cruzado el 15 de Julio de 1099 y tuvo una doble fuente, Cluny y el Cister, la primera es la región situada en Borgoña (Francia) donde se trasladó en el año 910 la abadía madre de la Orden de los Benedictinos y la segunda, la Orden del Cister, fundada el 21 de Marzo de 1098 por el duque Eudes de Borgoña. Ambas Ordenes estrechamente vinculadas a los planes de expansión del poder temporal y espiritual de la Iglesia Católica a efectos de la instauración de la "Ciudad de Dios" bajo su égida. Esto es la futura civilización occidental creada por la Iglesia sobre la base de la teoría de las dos espadas.

Jesús Fuentes Pastor, uno de lo más afamados investigadores en todos los estamentos concernientes a la Orden del Temple, en su obra "Crónicas Templarias" (182 pags.) dice al respecto:"Su origen tiene una doble fuente, el Cister y el Cluny, y derivado de ellos un nuevo

concepto del orden en lo religioso y en lo social, existía una voluntad interior que proveía una forma diferente de hacer las cosas, de organizar sociedades, de crear estabilidad en la consecución de unos valores nuevos que dieran al hombre una dimensión gozosa y definitiva. Algunos lo llaman sinarquía".

Sinarquía significa sociedad con gobierno en sustitución de una sociedad anárquica. Ella consistiría en la aplicación de una ciencia política oculta que estudia el poder, su conquista, su ejercicio y sus finalidades.Sería una síntesis de los sistemas de gobierno teocrático, aristocrático y democrático.

Fuentes Pastor, continua diciendo: "Se pensó que quizás el momento había llegado y que había que empezar a aplicar el plan previsto. Como primer teatro de operaciones se escogió Palestina, y como punto más inmediato la Jerusalén recién liberada. Corría el año 1100 y aún se recordaba los ríos de sangre inocente derramada por la barbarie del ejercito cristiano, cuando en el mes de julio muere Godofredo de Bouillón y le sucede Balduino I. En el interin,

nueve originales y extraños individuos se declaran dispuestos a abandonar la vida mundana y a consagrar su vida al servicio de los demás, protegiendo con las armas a todo peregrino llegado de Europa. Estos nueves fundadores eran, Hugo de Payés, Godofredo de Saint-Omer, Godofredo Bisol, Payén de Montdidier, Archembaud de Saint Aidnat, Andrés de Mootbard, Godemar, Hugo de Champagne (Conde de Champagne, se integró en 1126) y Jacques de Rossal, pronunciando sus votos de pobreza, castidad y obediencia y en 1118 hicieron su profesión de fe ante el patriarca de Jerusalén, Gormondo. El rey Balduino les concedió los primeros bienes materiales y su primer lugar de residencia, una parte de su palacio pegado al Templo de Salomón y Al-Aqsa, donde trabajaron subterráneamente con el fin de acomodar sus necesidades y de encontrar algo muy codiciado, dador del conocimiento completo, del peso y la medida. Los primeros templarios establecían su templo en el Monte Moria (en el domo de la Roca ó Mezquita de Omar) de

donde basaron su nombre, "Caballeros del Templo de Salomón" o "Caballeros del Temple" o "Templarios", antes eran "Los Pobres Soldados de Cristo". Se decían que eran tan pobres que un mismo caballo era utilizado por dos caballeros a la vez, explicación poco convicente y que no correspondía a la realidad, ya que la imagen que se desprende de ello, encierra un simbolismo tan evidente como aleccionador. Ya empezaban los templarios a mostrar al exterior que contaban con algo más que pobreza y buena voluntad, contaban ya con un conocimiento tan completo como sencillo del mundo interior y exterior, conocimiento que una vez puesto en práctica, convertiría a la Orden del Temple en un autentico Estado perfectamente organizado. En sus primeros momentos, verdaderamente, la pobreza material parecía casi absoluta a los ojos de los demás. No tenían ni siquiera hábito propio que ponerse, así que se vistieron de blanco, el color del espíritu y la pureza. Para empezar el patriarca Esteban les dio la regla de los canónicos seglares de san Agustín. Pasarían

algunos años para que la cruz roja, que luego les distinguiría, les fuese impuesta. Ocurre aquí uno de los misterios aparentes del Temple, porque durante nueve largos años aquellos nueve originales y abnegados caballeros, que ya no lo eran para el mundo general, permanecieron el el anonimato.Esto ocurría así, hasta que en 1128 y aprovechando el concilio de Troyes, se aprueba la definitiva regla de oro del Temple, con sus setenta y dos artículos, surgida de la pluma extraordinaria de San Bernardo de Claraval, muy contectado con la Casa de Champage y con Hugo de Payés. La personalidad pública religiosa de los templarios quedaba así afirmada y confirmada. Desde ese momento el casi anonimato de origen pasaba a la historia como la primera etapa consumada. A partir de aquí se produce una auténtica eclosión que proyecta la Orden del Temple por toda Europa y Palestina en una forma imparable, demoledora, creadora, pero paulatina, sin saltarse ni una sola etapa del crecimiento creativo".

Podemos disntinguir cuatro dimensiones del

Temple:

1* Una religiosa. El Temple era una Orden religiosa en sentido pleno, con votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia más un cuarto voto de defender y preservar la Tierra Santa y el sepulcro de Cristo. Formaba parte de esa primera dimensión religiosa la condición de la Orden del Temple como milicia de Cristo a la ordenes y bajo la dependencia directa del Papa.

2* Una militar y estrategica. El Temple era, junto con la Orden del Hospital, el nucleo del ejercito que defendía en forma permanente el reino cruzado de Palestina y consideraba también la posible conversión de la gran reserva militar de retaguardia del Vaticano.

3* Una económica-financiera. La Orden del Temple se convirtió relativamente pronto en una multinacional de las finanzas, un auténtico sistema bancario, el más importante de su tiempo, un emporio de riqueza y por tanto de poder.

4* La dimensión esotérica constituida por el mensaje que nos legó, a través de los simbolos

impresos en las piedras de las catedrales góticas, de sus iglesias, encomiendas y ermitas, en sus ritos iniciáticos y viejas leyendas, que encubrían la sabiduria de los maestros de Obra, empeñados en la Obra Universal. En síntesis, una doctrina secreta que estaba reservada a un grupo selecto de altos jefes del Temple, iniciados en al Orden secreta que existía dentro del mismo; tema que abordaremos más adelante.

PROCESO Y DISOLUCIÓN DE LA ORDEN DEL TEMPLE.

Consideramos muy importante este capítulo de nuestro trazado porque su estudio nos dará la información necesaria para conocer la metodología aberrante de la inquisición impuesta por la Iglesia de Roma, los designios políticos del rey de Francia y del Papa y la degradación estructural del Vaticano en aquellos siglos. Pero también, nos dará pistas importantes de la realidad oculta de la Orden.
El siglo XIV entró para los templarios envuelto

en una inusual, pesada y densa paz.
En todas sus comanderías y posesiones se respira el ambiente tradicional, trabajos y oración, golpes de azada y de campana. Los encargados de las finanzas trabajando constantemente, el poder económico y estratégico de la Orden del Temple está más que consolidado. Su gran maestre, Jacques de Moley, y el capítulo general residen en Chipre, ahora su base más avanzada de cara a ultramar, esperando una ocasión para reconquistar Tierra Santa y vengar los desastres de Tiro, Sidón, San Juan de Acre y tantos otros, esperando una oportunidad para volver a poner los piés en el sagrado suelo de Jerusalén y no volver a abandonarlo nunca más.
Pero sí la Orden en esos momento era un autentico gigante, un coloso, no era menos verdad que tenía los piés de barro.
Su debilidad la propicia precisamente su riqueza (enorme para la época), su poderio militar (incontestable), y su numerosísima lista de propiedades, pero sobre todo una situación

que no se podía negar. Con la perdida de la Tierra Santa se habían quedado los templarios, aparentemente, vacios de contenido.
Ya no había peregrinos a los que proteger, ni castillos que guardar, ni fronteras que defender; estaban parados, sin una misión aparente inmediata.
Su propia mecanica interna continuaba funcionando creando riqueza y trabajo, pero ya no tenía salida tanta potencia, les faltaba aparentemente su razón de ser.
Es en este momento de máxima pujanza que comienza su dramático, inmerecido y cruel final.
Porque en esta situación, una de las mentes más lucidadas, calculadoras, criminalmente ambiciosa, vengativa y falta de escrúpulos de la época, puso sus ojos en la riqueza templaria.
Nos referimos naturalmente, al rey francés Felipe IV, llamado el "Hermoso".
Este monarca arrastraba ya un penoso historial, de enfrentamientos graves con la Iglesia y una situación extremadamente inestable para con su propio pueblo, al que

entre otras cosas engañó (intentó engañar), alterando la moneda. El pueblo se sublevó y arremetió contra el falaz monarca, quien, como tabla de salvación, se agarró al Temple refugiándose en su poderoso castillo de París.
Eso ocurría en 1305. Para encontrar una solución, consfisca los bienes de la población judía y la expulsa de Francia. Su situación económica era mala, tenía importantes deudas contraídas entre otros con la Orden del Temple, deudas, que sin ser apremiantes, hipotecaban toda su obra.
Entre 1297 y 1300 pidió prestado al Temple casi un millón de florines.
Por aquel entonces sus relaciones con la Orden del Temple no podían ser mejores, el Gran Maestre de los templarios era padrino de uno de sus hijos.
Jesús Fuentes Pastor, en la obra antes citada, describe con crudo realismo las conductas del rey y del Papa. Al respecto dice, entre otras cosas, las siguientes:
“Felipe llamado el “Hermoso”, había “regularizado” su grave situación con la Iglesia,

debido a su criminal conducta con el Papa Bonifacio VII, al que envió una tropa de mercenarios mandados por Sciarra Colonna, que secuestraron y agredieron al ya anciano pontífice, el cual falleció poco después a causa del mal trato recibido.
Entre otras razones, y debido a ello, se encontraba en la peor situación que un ser humano, y sobre todo un monarca, podía estar en la Edad Media en Occidente, excomulgado, pero su capacidad de maniobra y su ausencia de escrúpulos eran proverbiales".
En definitiva, Felipe el "Hermoso", se hizo con el control de la Iglesia al dominar completamente a quién iba ser el nuevo Papa, un tal Beltrand de Goth, obispo de Comminges. En San Juan D'Angely tiene lugar una entrevista entre el aspirante a Papa y el rey Felipe IV y éste le hace jurar sobre una sagrada forma – relata Fuentes Pastor – que cumplirá un programa de seis puntos antes de su elección. Por los cinco primeros Felipe soluciona todos sus problemas con la Iglesia, y además será nombrado "celador de la fe y las

buenas costumbres”, la sexta permanecerá de momento en secreto. Bertrand de Goth acepta con la condición de nombrar a un buen número de familiares suyos cardenales de la Iglesia, afin de no quedar desprotegido a la hora de las votaciones, y se completa el secuestro ya que residirá en Avignon. Nace así un nuevo Papa, Clemente V, es coronado en Lyón el 15 de Noviembre de 1305.
Por otra parte, el historiador francés Michel Lamy, en la obra ya citada, en pocas lineas desnuda la personalidad de este Papa. Así dice:”Inmediatamente después de su elección, se había dirigido a Burdeos seguido de una nube de cortesanos y servidores. Por todas partes por donde pasara, pretendía que se le recibiera suntuosamente, y no se marchaba hasta que las reservas locales no estuvieran agotadas. Su corte se comportaba como en un país conquistado y se pasaba de la raya con creces. Las exacciones fueron tales que levantaron ampollas. Para defenderse, Clemente V declaró, “Somos hombres, vivimos entre hombres y no podemos verlo todo, no

tenemos el priviligeo de la adivinación". No obstante, si había algo que Clemente no podía ignorar, y era que durante su estancia en Lyón, había sacado sumas enormes a los abates y obispos de Francia que, por necesidad de sus propios asuntos, se había dirigido a la corte. Existe unanimidad entre los cronistas de aquel tiempo".

Este sería el Papa, sin ninguna autoridad moral, que con su cobardia le permitió a Felipe el "Hermoso" consumar el despojo, la humillación y el exterminio de la Orden del Temple.

Por razones de tiempo y espacio no es posible desarrollar el ignominioso proceso dela inquisición basado en las declaraciones compradas de un ex presidiario, un tal Esquín de Floyrac, quienes a su vez se les habría hecho un templario también en presidio y expulsado de la Orden.

Inmediatamente después de la detención masiva de los templarios de Francia, incluidos sus altos jefes, ordenada por Felipe IV, a pesar de que la Orden estaba bajo la jurisdicción

exclusiva del Papa, debía comenzar los interrogatorios con aplicación sin limite de la tortura. Era fundamental obtener "confesiones" amplias y abundantes, había que obtener "pruebas" que presentar ante el Papa.

El cuestionario preparado por los inquisidores, sobre la base de las denuncias del ex presidiario Floyrac constaba de los siguientes y peligrosos conceptos:

Si cuando eran admitidos en la Orden, en el principio de los ritos, habían adjurado a Cristo, a Dios, a la Virgen y a los Santos, o sí habían sido aconsejados o aconsejado a otro a afirmar.

Si habían negado a Cristo, o Dios verdadero, si había crucificado o padecido por el género humano.

Si habían afirmado que había sido seudo-profeta y padecido sólo por sus delitos.

Si creían que el maestre de la Orden no tenía Ordenes Sagradas, y si podía por medio del sacramento de la penitencia liberar el alma de sus súbitos, de las manchas y pecados y si ejecutaba esto.

Si discurrían que aquellas cosas que estaban ocultas en sus estatutos, eran injuriosas a la ortodoxa romana Iglesia y si incluían crímenes y errores.
Si al mismo tiempo de entrar en al Orden les enseñaban que podían usarse recíproca y lascivamente y que estando podían hacerse y que por ello no incurrían en pecado alguno, y si enseñaban esto también a los novicios.
Si habían jurado solicitar la extensión de su Orden aún más que lo que fuese, e inducido a que jurasen esto a otros.
Si el que los admitía en la Orden les instituía que no tuviese puesta en Cristo Dios, esperanza de su salvación.
Si habían escupidola cruz o imagen de Cristo Dios, o pisándola con los piés, o si en el día de viernes santo, u otros, habían cometido mayor sacrilegio.
Si habían adorado con adoración divina, a un gato, ídolo o simulación semejante, fingido en las grandes juntas o entre lugar del congreso de los frailes, o esperando de él riquezas y abudantes frutos de la tierra y de los árboles.

Si con el cíngulo que ceñía las carnes o la cintura, habían tocado con él algún ídolo como el que va dicho.
Si habían besado a los novicios jovencitos en forma lasciva e indecente.
Si cuando celebraban, habían omitido las sagradas palabras de los misterios y consagración.
Si tenían por maldad y atrevimiento depravado cometer excesos.
Los procesos verbales habían sido redactados sin mencionar las protestas de inocencia, sólo debían contener las confesiones de culpabilidad.
Los interrogatorios fueron de diversas clases, al Gran Maestre y oficiales de la cúpula templaria, se les interroga con sibilina sutileza, con diálogo no exento de violencia, a veces con tortura.
Para el resto de los templarios el nivel de aplicación de la tortura fue brutal y sistemático, no es extraño pues que hubiere confesiones, que se airearon reiteradamente.
Los otros, los que prefirieron la muerte al

deshonor o no soportaron la tortura, fueron hechos desaparecer discretamente.
Del interrogatorio a Jacques de Molay, el rey consigue ya un éxito espectacular, No solamente declaró su culpabilidad en los cargos, sino que además se comprometió a hacerlo publicamente ante la Universidad de París.El 25 de Octubre, de Molay reconoció haber tomado parte en los abominables crímenes de los que se acusaba a los templarios y llegando más lejos, envió una carta a todos los prisioneros recomendando hiciesen una amplia confesión.
El efecto que todo esto conllevó fue demoledor; los templarios que soportaban el tormento defendiendo así su inocencia, se vieron de pronto desprotegidos de apoyo moral, se vieron traicionados.
El Papa, teniendo en cuenta la confesión pública de de Moley, ordena les aplicado el cuestionario antes transcripto a todos los templarios, con la necesaria tortura.
Felipe IV hace que el hermano de uno de sus hombres de confianza (Felipe de Marigny,

arzobispo de Sens) reúna un conciliuo provincial y condene a morir a fuego lento en la hoguera a un grupo de cuarenta templarios, algunos de los cuales querían ser testigos de defensa de otros prisioneros.

La sentencia se ejecuta el 12 de Mayo de 1310.

El 16 de Octubre de 1311, iniciaba sus sesiones el concilio de Vienne. Ya en las primeras quedó de manifiesto que no podían condenarse a la Orden sin oír previamente su defensa, y que no existían suficientes pruebas para su condena.

El monarca francés se presenta en la ciudad donde se efectuaba el concilio con un fuerte destacamento de tropas. La coacción a todo el concilio era evidente. Ante la misma, Clemente V pide nuevamente opinión de los congregados y toma una decisión histórica. Suprimió la Orden del Temple por vía de provisión sin fallo condenatorio, casó y anuló del todo la Orden del Temple, reservando a la Iglesia, las personas y bienes de la misma, el 13 de Abril de 1312.

Así Felipe llamado el "Hermoso" había conseguido solucionar varios de los problemas

que tenía, consolidó su posición económica a costa de la felonía y el crimen, a costa de mucha sangre y del honor de la Iglesia.
Pero aún quedaba un asunto delicado por solucionar, el de los grandes oficiales de la extinta Orden, que hacía, ni más ni menos, cinco años que permanecían en prisión.
Para ello, los tentaculos de Felipe IV siguieron moviéndose y en Marzo de 1314,sin más trámites, fueron condenados a prisión perpetua, naturalmente el tribunal fue integrado por los individuos allegados al rey. Pero de pronto ocurrió algo con lo que no contaban. El que fuera Gran Maestre, Jacques de Molay, junto a Godofredo de Charnay, de forma tan repentina como vehemente, se retractaron de sus confesiones de culpabilidad, dijeron que fueron arrancadas sólo por la tortura y que la Orden del Temple fue siempre cristiana y santa.
Los cardenales y demás miembros del tribunal, ante la nueva postura de los dos reos, los entregan a la justicia del rey para su custodia y así poder deliberar que hacer con ellos.

Se les anticipó la decisión de Felipe IV, quién mandó que fuesen quemados por “relapsos” (arrepentidos), inmediatamente.
Gerard de Séde en su obra “Los Templarios están entre nosotros” (247 pags.) nos dice: “Siempre hay un informador en los grandes acontecimientos. Aquella tarde, entre la muchedumbre hostil, estaba el poeta y cronista Geoffroy de París. El Gran Maestre que vio el fuego preparado, nos dice, se despojó de sus ropas sin vacilación. Lo cuento como lo ví. Se puso en camino, completamente desnudo, con presteza y buena cara, sin temblar en absoluto aunque mucho le zarandearon y empujaron. Lo cogieron para atarlo al poste y cuando le ataban las manos con la cuerda, dijo a sus verdugos, al menos dejadme juntar las manos, pués este es el momento propicio. Voy a morir pronto, Dios sabe que es equivocadamente. La desdicha llegará pronto a los que nos condenaron sin justicia, Muero con esta convicción. A ustedes señores, vuelvan mi cara hacia Notre-Dame, se los ruego. Se les concedió su petición y la muerte le llegó tan

dulcemente en esa postura que todos nos quedamos maravillados”.
Un mes más tarde, el 20 de Abril, Clemente V moría en Provenza. Todavía se puede ver su estatua en porche de la catedral de Burdeos. Hace tiempo unos bárbaros desconocidos le cortaron la mano derecha, como se hacía antaño con los parricidas. En el mismo año, Felipe el “Hermoso” terminaba sus días en Fontainebleau. Un jabalí le hizo caer del caballo cuando cazaba. Según la antigua costumbre, fueron los transportistas de sal quienes llevaron el feretro del rey hasta el sepulcro. Felipe no había cumplido todavía 46 años.
En este momento, de Moley y Charney, escribían una página de la historia. De Moley compensaba al menos es un último gesto de valentía sus enormes errores.
En los otros países donde estaba implantado el Temple, Alemania, Inglaterra, Portugal, Italia e incluso España, el tratamiento a los templarios fue distinto. En la mayoría de los casos fueron absueltos, dejándose a salvo el honor de la Orden.

EL ESOTERISMO TEMPLARIO

El estudio de este aspecto de la Orden del Temple es en extremo dificil porque requiere grados de conocimientos iniciáticos que son ajenos a la mayoría de los investigadores que escribieron sobre el Temple, no obstante algunos de ellos son hermanos masones, con sólida formación esotérica y constituyen una fuente válida de información. Tal es el caso del R:.H:. Diego Rodriguez Mariño que dedica la segunda parte de su estudio sobre "Los Caballeros Templarios" al esoterismo de la Orden.

Veamos que nos dice sobre el tema el erudito hermano autor, en su introducción a la obra citada titulada "La Obra Civilizadora" : "El cristianismo, iniciador de una nueva era, había recibido, a través de Jesús, basado en la enseñanza de los esenios, los elementos básicos fundamentales de la religión del nuevo tiempo, el del amor. Predicada con toda pureza por Jesús y los apóstoles, no dejaba de

contener elementos y conceptos de religiones y creencias anteriores, tanto del pueblo de Israel, como de los egipcios, caldeos, hindúes, arios y mayas.Posteriormente y a medida que se fue extendiendo y desarrollando, fue recibiendo y asimilando los elementos de la religión romana y a través de esta, de la religión griega. Con el correr de los tiempos las diversas ideas se fueron amalgamando y al cabo de los primeros siglos vemos surgir una Iglesia cristiana que, si la analizamos cuidadosamente, nos mostrará que su Dios, su culto y sus ritos, conservan los arquetipos esenciales de las antiguas tradiciones solares. Por ello fue rápidamente aceptada por los pueblos de origen ario que habitaban Occidente, tales como los celtas, sajones, normando y germanos y logró la creación de un "mundo occidental cristiano". Fue una tarea ardua y larga.Comenzó formando grupos de hombres que, tomando como ejemplo a los antiguos ermitaños, se desligaban del mundo e iniciaban una nueva vida tendiente a alcanzar otros planos de perfección espiritual, mediante

el trabajo, el estudio y la oración y dentro de la mayor austeridad. Esta institución, el monacato, cuyos integrantes serán iniciados en los misterios del cristianismo, será quien, siguiendo las reglas de San Agustín, se impondrán la tarea de organizar el mundo occidental dentro de la "Ciudad de Dios" donde el hombre, redimido de sus pecados, lograría alcanzar la felicidad y estaría pronto para acceder al Reino del Señor".

"Esta tarea, que constituirá la "misión civilizadora de la Iglesia", comenzando por Benito de Nurcia y continuaba después por los Cluniacenses y los Templarios, tenía fundamentalmente un profundo sentido esotérico".

Andrew Sincler, descendiente del principe Henry Saint Clair de Escocia, cabeza de una familia protectora de los templarios que huyeron de las garras del rey de Francia, Felipe IV, publicó en 1994, un libro significativo "La Espada y el Grial" (271 pags.), donde se revelan secretos sobre los caballeros del Temple, que más tarde se convertirían en la

Masonería escocesa.
Los templarios llevaron sus secretos a Escocia a tal punto, que la primera preceptoría templaria fuera de Tierra Santa se construyó en tierras de St. Clair, en un sitio al sur de Edimburgo conocido como El Temple.
Andrew Sinclair afirma en su obra: “Un documento medieval, que todavía se conserva en el Temple de París, el “Leviticom” (sería del año 400 y de autor anónimo, circunstancia que ha hecho a algunos autores dudar de su autenticidad), nos indica las creencias que trajeron los templarios del próximo Oriente. Su historia y su religión estaban entretejidas”. “No existe otra religión que la religión de la naturaleza – dice el Leviticom - que se conserva en los templos iniciáticos de Egipto y de Grecia”
Según esta visión, Moisés había iniciado a los jefes de Israel, los levitas, en estos misterios, y sirvieron de base para la construcción del Templo de Salomón, la Casa de Dios. Jesús, instruido por los esenios, mostró en cuanta medida se habían desviado los levitas de su

época de aquellos misterios antiguos, y se sacrificó a sí mismo como mártír divino y regresó a la vida etena. San Juan, el discipulo amado, se quedó en el Oriente y mantuvo vivo estos misterios, mientras San Pablo y los demás discipulos establecían iglesias que los olvidaron, ciertos patriarcas, sabios, e incluso sufíes mantuvieron vivas las tradiciones y los ritos hasta que Hugo de Payens fue iniciado en ellos en Jerusalén y fundó la Orden del Templo de Salomón.Desde entonces, los templarios –según esta visión de Sinclair- fueron los custodios y los transmisores de esta religión de la naturaleza.

Aquí es oportuno recordar la enseñanzas de Hermes Trimegisto cuando sostenía que tanto los minerales como los vegetales y los animales, como el hombre, poseían alma, esto es energía, vida, pero sólo este último posee la mente que le permite contemplar el Cosmos y llegar a conocer a Dios. ("Los Landmarks de la Masonería – Antiguos Limites" – A.Corvalán-Ediciones de la Fe – Montevideo- pag. 299).

Como se decía en el "Leviticom": "Dios es todo

lo que existe; cada parte de todo lo que existe es una parte de Dios, pero no es Dios. Dios, invariable en su esencia, es variable en sus partes......Dios es la inteligencia soberana, todas las partes que están constituidas están dotadas de una parte de su inteligencia proporcional a su destino, de lo que se deduce que existe una gradación infinita de inteligencias, que resulta de una combinación infinita, el conjunto de la cual forma la gran globalidad de los mundos. Esto es el gran todo de Dios, único que tiene el poder de formar, de modificar, de cambiar y de regir todos los ordenes de la inteligencia en función de leyes eternas e inmutables que son infinitamente buenas y justas”

Sigue afirmando Andrew Sinclair: “Se mantenían también unas creencias sobre la naturaleza de la Trinidad diferentes de las de la Iglesia Católica. Dios, el Ser Infinito, está compuesto de tres poderes, el Padre o Existencia, el Hijo o Acción, y el Espíritu o Inteligencia, que procede del poder del Padre y del Hijo. Se convirtieron en una creencia en un

único artífice o Arquitecto del Mundo. En el templo del cuerpo humano podía albergar una chispa de inteligencia divina. El individuo podía comunicarse directamente con Dios sin que interviniera la Iglesia como intermediaria. Y el deber del templo humano era la caridad y el amor".

Según Sinclair, muchos elementos de este credo, tenían origen oriental o celta, e inspiraron acusaciones de herejía, sobre todo la creencia en la aproximación directa a Dios. En sus procesos, se acusó a los templarios con términos diabólicos de haber adorado la serpiente de la sabiduría y el craneo o cabeza cortada, antiguo símbolo de la fertilidad, y el cuerno de la abundancia del Grial. Pero éstos no eran más que simbolos de creencias más profundas. Las ideas importantes para los templarios, de Dios como inteligencia soberana y como creador, así como la caridad como deber, se transmitiría a los masones posteriormente.

LOS ORIGENES DE LA MASONERIA Y LOS

TEMPLARIOS

Los escritores británicos Marilyn Hopkins,Graham Simmans y Tim Wallace-Murphy son los autores de la obra "Los Hijos Secretos del Grial" (Barcelona, 313 pags.) donde han vertido sus investigaciones acerca del tema en general y de los origenes de la Masonería en particular: Al respecto dicen:

"En el decurso de toda su historia los templarios mantuvieron estrechas relaciones con ciertas logias de los oficios artesanales, y sobre todo con la rama del "Compagnonnage" llamada los "Hijos de Salomón". Tan estrecha fue la relación entre los templarios y los "Hijos de Salomón", que éstos incluso recibieron de aquéllos la regla de su cofradía. No los unía solamente la construcción de las catedrales góticas. Los templarios les encargaron tambien la construcción de sus granjas, sus encomiendas, sus castillos y sus capillas en toda Europa. Con la supresión de los templarios, los "Hijos de Salomón" perdieron muchos de los privilegios jurídicos y exenciones

que disfrutaban" (o.c. pag. 203)

El historiador norteamericano John Robinson ha estudiado con gran detalle lo que fue de los templarios que consiguieron escapar de la primera oleada de prendimientos en Francia e Inglaterra. En su libro "Bord in Blood" describe cómo recibieron ayuda de los gremios de constructores. Y aunque pueden hallarse vínculos entre éstos y la orden suprimida en muchos países, las huellas más evidentes son las que se encuentran en Escocia, y allí fue donde aquellos gremios acabaron por dar a la fraternidad llamada "de los albañiles libres", freemasons, o francmasones para nosotros.

Cuando fueron juzgados los templarios en Escocia, el juez, que era el obispo Lamberton, utilizó las ambigua sentencia permitida por el derecho local: "no probado", es decir, la absolución por falta de pruebas. No obstante, y sabiendo que tarde o temprano se vería obligado a hacer las pases con el Papa, el rey Roberto Bruce previno al Gran Maestre que les tocaba pasar a la clandestinidad. Muchas de las propiedades templarias fueron transferidas a

manos de los hospitalarios, o devueltas a los donantes originales. Una de esas familias era la de los St. Clair of Roslin, y en la historia de ella encontramos los lazos más evidentes entre los templarios, los antiguos oficios de constructores y los francmasones.

Andrew Sinclair en la "Espada y el Grial" demuestra que tuvo acceso directo a los testimonios irrefutables de la fusión de los templarios (o por lo menos una parte de ellos) con los masones de Escocia. Veamos otros párrafos de su obra:"En todas partes de Escocia donde tuvieron los templarios se pueden encontrar tumbas masónicas en los cementerios, y a veces representaciones del Templo de Salomón. En las ruinas de la catedral de Dunkel, que tuvo por obispo a dos Sinclair, una torre octogonal todavía resucita recuerdos de la arquitectura sagrada, mientras los hombres verdes siguen retozando en piedra en sus alturas, y todavía se puede contemplar a duras penas en la parte baja del muro, un fresco que representa el juicio de Salomón. Abundan las tumbas masónicas alrededor de

ventanas erosionadas de la nave sin techumbre, como abundan también en Westkirk y en Culross, donde la casa del mercader de Sir George Burce tiene un interés especial, pues contiene otra pintura del Templo de Salomón en sus paredes revestidas de madera. Allí solía celebrar el gremio de picapedreros las reuniones de su logia, y su símbolo, el martillo, está grabado en los muros del jardín, como lo está también en una antigua losa sepulcral templaria en la población próxima de Westkirk. En Sait Andrew y en Abdie, en la capilla de Douglas, en Currie y en Corstorphine, enMelrose y en Balantrodoch, en Kilmory y en Siddal. Allí donde hemos encontrado restos de losas sepulcrales templarias, hemos visto también en las proximidades tumbas masónicas posteriores con símbolos similares. La fusión de los templarios con los masones está escrita en piedra por toda Escocia. Está escrita también, sobre todo, en la capilla de Rosslyn. Allí proliferan los símbolos templarios junto a los emblemas masónicos. William Sinclair diseñó

con gran cuidado las exuberantes tallas de aquel lugar sagrado, y era por otra parte Gran Maestre hereditario de las ordenes, oficios y gremios de Escocia".
William Sinclair era su propio maestro de obra, y ordenó la construcción del pilar en espiral, con su ornamento compañero el pilar del conde. Eran las columnas de su nuevo Templo de Salomón.
Otros de los autores que aportaron sólidas evidencias de la estrechas relaciones entre los templarios y los masones fue el francés Paul Naudon. En su obra "Los origenes religiosos y corporativos de la Francmasonería" (París 1979), en especial en los capítulos VI y VII prueba, documentadamente, la estrecha relación entre el Temple y los Masones Operativos.Así por ejemplo el derecho de franquicia del Temple con los "franc mestiers" que permitía a los oficios (en particular el de la construcción) desempeñarse dentro de los dominios templarios (por ejemplo las comanderías) libres de impuestos fijados por el rey, el señor del lugar o las municipalidades.

Estas exenciones justificaban (además de el hecho de ser ellos hombres libres y no siervos) el calificativo de “franc”. Pero una cosa eran estos y otra los simplementes libres por no ser siervos.
Asimismo Naudon en su obra dice “Citemos finalmente el caso de Metz (famosa por su catedral), donde los templarios instalaron una comandería a partir de 1133. Ella creció rapidamente y ya se hallaba profundamente arraigada cuando San Bernardo mismo vino a la diócesis a predicar la Segunda Cruzada en 1147. Es importante señalar que hacia fines del siglo XIII una fraternidad de masones se reunía en el oratorio de la comandería de los templarios de Metz. En 1285, se encuentra el allí escrito el nombre y cargo , que traducidos, dicen: “Jennas Clowanges, el alcalde de la fraternidad de masones del Temple”. Una lápida funeraria, descubierta en 1861 frente a la capilla, recuerda la memoria de cierto “Freires Capellán que fue Maestre de los Masones del Temple de Lorena” (traducido), durante veititres años y que murió en “la vigilia

de la Calendaria el año 1287" (traducido).
Por su parte, Miguel Martín-Albo en su obra "La Masonería- Una hermandad de carácter secreto" (Madrid, 440 pags.) dice lo siguiente:

"Dentro de la estructura organizativa de la Orden (del Temple), los individuos dedicados a los oficios artesanales o los que especificamente estaban dirigidos a la construcción de edificios era destinados como frans – mestier. Esta situación resultó ser bastante atractiva para establecerse a la sombra de los templarios, puesto que de este modo siempre podían obtenerse franquicias, escapando así al pago de las cargas reales y de los impuestos municipales, sin olvidar la propia vigilancia" .

"Sea como fuere – continua Martín-Albo - , lo cierto es que la aparición de nuevas asociaciones de laicos, así como de algunas cofradías vinculadas a las actividades monacales o eclesiásticas, pronto dieron origen a sociedades fuertemente organizadas, algunas de ellas, como la de los masones o constructores, muy solicitadas para la

proyección y edificación de iglesias, castillos o puentes".
"De hecho – afirma Martín – Albo - , la opulencia del clero (la riqueza de la Orden del Temple) y el celo de algunos laicos proporcionaron tal cantidad de fondos para la construcción de iglesias (y grandes catedrales) y monasterios que dificilmente se pudieran encontrar los obreros necesarios para tales obras. Los Papas, interesados entonces en favorecer estas sociedades y fundaciones de constructores, comenzaron a otorgar indulgencias a las corporaciones de masones para que de esta forma fuera aumentando su número, lo que se consiguió muy rapidamente en Inglaterra e Italia. Fue por eso que importantes contingentes, pricipalmente de italianos, griegos, franceses y alemanes, terminaron formando pequeñas sociedades de albañiles constructores. Con el paso del tiempo, éstos llegaron a procurarse bulas desde Roma, así como algunos privilegios particulares, lo que produjo de inmediato un constante trasiego entre distintos países". (o.c.

pags. 53/54).

En el mismo sentido el escritor Amando Hurtado en el libro "La Masonería" (Madrid, 302 pags.) nos dice que:

"A partir del siglo XII, y sobre todo durante el XIII, la nueva Orden del Temple, cada vez más pujante y poderosa, patrocinó importantes obras de construcción. Fortalezas, albergues e iglesias constituían el objeto de un específico sector laboral para el que los caballeros templarios necesitaron a los talleres o logias de masones que, tanto en el imperio alemán como en Francia, se hallaban ya organizados como nadie para llevar a cabo aquellos trabajos. El buen entendimiento entre los patrocinadores templarios y los realizadores francmasones (masones libres) fue cada vez mayor. Algunos maestros masones acompañaron a los templarios a Oriente durante aquel periodo y, tanto uno como otros, adquirieron en Palestina , Siria y Egipto interesantes conocimientos que se habían conservado en las regiones dominadas por el Islam, procedentes de las antiguas culturas

orientales. Los templarios mantuvieron estrechas relaciones, no solo bélicas, con sus equivalentes musulmanes, también caballeros defensores de aquellos territorios, y recibieron de ellos datos culturales desconocidos o perdidos para la cultura europea de aquel tiempo.Ello contribuyó más tarde, de manera importante, al desarrollo de la leyenda templaria” (o.c. pag. 34/35).

Pero sería Andrés Miguel de Ramsay (1686 – 1743),notable escoces,radicado en Francia , de origen católico, preceptor en casa del duque de Bouillon (recordar que la primera cruzada fue dirigida por Godofredo de Bouillon) y Gran Orador de la Orden, quién pronunciaría en 1738 un discurso trascendental a los representantes de las primeras logias francesas. Este discurso contiene en pocas páginas una historia de la Orden y un programa ideal preciso para un desarrollo a la vez racional y espiritual de la Francmasonería.

En nuestro caso, el discurso de Ramsay es de particular importancia porque afirma que la Orden, en su forma moderna -–sin renunciar a

las raíces de los misterios antiguos- se había configurado en Tierra Santa por obra de los cruzados. Se refiere, evidentemente a las Ordes Militares y concretamente a los Templarios, a quienes no nombra en la Francia de 1738 porque Francia seguía gobernada por una monarquía absolutista como la que en cierto sentido fundó Felipe IV el "Hermoso", en la cual los templarios seguían proscriptos y considerados como enemigos de la corona, según había vuelto a proclamar, no muchos antes, a propaganda oficial dirigida por el cardenal Rechelieu. Toda mención a los templarios hubiera resultado peligrosa en labios de Ramsay.

El texto completo del discurso de Ramsay fue publicado por Albert Lantoine en su obras "El Rito Escocés" (Ginebra, 1987) y reproducido por Ricardo de la Cierva en la su obra "Templario, la Historia Oculta".

"Los hombres – decía Ramsay en su célebre discurso – no se distinguen esencialmente por la diferencia de las lenguas que hablan, la vestimenta que portan, los países que ocupan

ni las dignidades de que se revisten. El mundo entero no es más que una gran república de la que cada nación es una familia y cada particular un hijo.Con el fin de resucitar y extender las máximas esenciales asumidas por la naturaleza del hombre se estableció ante todo nuestra Sociedad (la Francmasonería). Queremos reunir a todos los hombres de espíritu ilustrado, de costumbres amables y de humor agradable, no solamente por amor a las bellas artes sino sobre todo para los grandes principios de la virtud, de la ciencia y de la religión, en los que el interés de la Confraternidad se convierta en el del género humano entero".

"Nuestros antepasados, los Cruzados, reunidos desde todas las partes de la Cristiandad en la Tierra Santa – continua Ramsay - , quisieron unir de este modo en una sola Confraternidad a los particulares de todas las naciones. ¡Cuánto agradecimiento se debe a estos hombres superiores que sin interés grosero, sin atender al deseo natural de dominar, han imaginado una organización (la

Francmasonería) cuyo único fin es la reunión de los espíritus y los corazones para hacerlos mejorar y formar, en la sucesión de los tiempos, una nación totalmente espiritual en la que, sin suprimir los diversos deberes que exige la diferencia de los Estados, se creará un pueblo nuevo compuesto de diversas naciones a las que cimentará todas de cierta manera por los lazos de la virtud y de la ciencia".

"Nosotros tenemos secretos, son los signos figurativos y las palabras que componen una lengua a veces muda, a veces muy elecuente – afirma Ramsay - , para comunicarlas a la mayor distancia y para reconocer a nuestros cofrades de cualquier lengua que sea. Eran las consignas de guerra que de los cruzados se daban unos a otros, para protegerse de las sorpresa de los sarracenos".

"Si, señores, las famosas fiestas de Ceres en Eleusis, de Isis en Egipto, de Minerva en Atenas, de Urania entre los fenicios y de Diana en Escitia tienen relaciones con las nuestras - _enfatiza Ramsay en su alocución -. En aquéllas se celebraban los misterios en los que

se hallan diversos vestigios de la antigua religión de Noe y de los patriarcas. Terminaban por convites y libaciones en las que no se conocía la intemperancia ni los excesos en que los paganos cayeron poco a poco. La fuente de esas infamias fue la admisión de personas de ambos sexos a las asambleas nocturnas contra las costumbres primitivas. Para prevenir semejantes abusos las mujeres están excluidas de nuestra Orden".

"Desde los tiempos de las Cruzadas en Palestina numerosos principes, señores y ciudadanos – dice Ramsay – se asociaron e hicieron votos de restaurar los templos de los cristianos en Tierra Santa y dedicarse a establecer su arquitectura en su ser primigeneo. Convinieron en numerosos signos antiguos de palabras simbólicas tomadas del fondo de la religión para reconocerse entre ellos en medio de los infieles y de los sarracenos. No comunicaron esos signos y palabras más que a quienes prometían solemnemente, con frecuencia al mismo pié de los altares, no revelar jamás esos secretos. Esa

sagrada promesa no era un juramento execrable como se dice, sino un vinculo respetable, para unir a los cristianos de todas las naciones en una misma confraternidad".

"Algún tiempo después nuestra Orden (la Masonería Templaria) se unió intimamente con los Caballeros de San Juan de Jerusalén– asegura Ramsay - . Desde entonces nuestras logias llevan todas el nombre de logias de San Juan".

"Nuestra Orden por consiguiente no debe ser considerada como una renovación de los bacanales sino como una Orden moral fundada en la más remota antigüedad y renovada en Tierra Santa por nuestros antepasados para cultivar el recuerdo de las más sublimes verdades en medio de los inocentes placeres de la sociedad. Los reyes. Los príncipes y los señores, al regreso de Palestina, fundaron en sus estados diversas logias"..

En la obra "Recuerdos Masónicos del hermano Boubée" (París, Imprensa del Gran Oriente de Francia, en 1866) citada por Jean Palou en su libro "La Francmasonería" (316 pags.), se

afirma que Ramsay "construyó su sistema de altos grados sobre el de los Caballeros del Templo....Sobre esta idea Ramsay construyó la Masonería de los altos grados, y reemplazó la escuadra y la antorcha por el puñal y la tea...".
El catedrático y distinguido masón español, Eduardo Alfonso, en su obra "Historia Comparada de las Religiones" (389 pag. Madrid) afirma : "Conviene reparar que en el primitivo tronco cristiano nacidos de los episodios históricos de Palestina, diferenciose relativamente pronto en tres ramas o iglesias: La de Pedro, la de Juan y la de Santiago. La iglesia de Pedro o Romana se afianzó en la ciudad que le da el nombre. La iglesia Sanjuanista derivó por una parte en los gnósticos y por otra parte en la Orden Templaria que a su vez vistió el contenido esotérico del Cristianismo en las "Cofrad+ias de Constructores" de la Edada Media y estas vertiéronlo finalmente en la Orden Masónica. La iglesia de Santiago o Compostelana, se afinca en "Compostela" de la Galicia hispánica e infunde la nueva doctrina en la peninsula

Ibérica. Pero a la postre triunfó la iglesia de Roma, después que hubieran sido ahogadas en sangre la Tenplaria (con la murete en la hoguera de su Gran Maestre Jacobo Molai) y la Compostelana (con la decapitación de Prisciliano de Tréveris).

"PRUEBAS" COINCIDENTES CONTRA LOS TEMPLARIOS

Los testimonios arrancados a los templarios mediante la atroz tortura de los inquisidores de Roma y de Felipe IV, también fueron motivo de análisis posteriores por parte de los historiadores que investigaron el Temple. En particular cuando existía una coincidencia sospechosa por ser testimonios brindados por diferentes personas, incluso algunas de ellas interrogadas en países en los cuales no se aplicó tortura en los interrogatorios.
Veamos algunas de estas coincidencias:
Que los templarios escupían sobre la cruz y la pisaban en la ceremonia de iniciación. Jesús Mestre Godes en la obra citada dice al

respecto:”....durante su estancia en Tierra Santa (los templarios) habían descubierto unos documentos sobre la doble personalidad de Jesús, el Santo y el Guerrero. El hombre que murió en la cruz cuya inscripción “Rey de los Judios” es claramente indicativa, no era el Santo, sino el Guerrero, martirizado por haber querido ser proclamado rey. Si se expurgan los evangelios se hallasn indicios de este Cristo que aspira a ser rey, por ejemplo en Lucas 19:27. Luís Carpentier, que es quien ha llevado hasta el extremo estos descubrimientos, llega a creer que todos los actos, aparentemente sin sentido, del ingreso de los postulantes en la Orden se inscriben dentro del deseo de vituperar la crucificción del hombre-rey, manteniendo en otro nivel al hombre-Dios.En los evangelios apócrifos, singularmente en el de Felipe, se habla mucho de las relaciones de Jesús con María Magdalena. Para los Templarios esta relación también explica la otra personalidad de Jesús” (o.c. pag. 290).

Que los templarios adoraban a un ídolo en forma de cabeza barbuda con o sin cuernos, de

la que sólo se encontró un ejemplar que se incorporó en el proceso. Los historiadores pudieron posteriormente localizar varias de estas cabezas en frentes de casas templarias en Francia, cabeza a la que se llamó "Baphomet". Sobre este tema nos ilustra el muy respetable hermano Diego Rodriguez Mariño en la obra "Los Caballeros Templarios, Segunda Parte" de la siguiente forma: "Se trataría de la imagen de un Dios barbudo, como los templarios, cuyos cuernos fueran representativos del toro, es decir de la creación? Es muy posible, ya que ello indicaría la unidad de un Dios Creador que mantenía el mito de la jerarquia. El hombre mediante la vida iniciática, lograría purificar y acceder al conocimintо, a la sabiduría, a la luz, lo que le permitiría reencontrarse a sí mismo y reencontrar a Dios; es decir volver al Eden, donde permanecería eternamente, todo lo cual implicaría la realización de la Obra, cuyo material sería la catedral gótica" (o.c. pag. 123).

Que los templarios negaron que Cristo era

Dios. En la Edad Media los cátaros fueron indiscutidamente los principales representantes de las doctrinas gnósticas en Occidente. Para los cátarios, Dios no puede hallarse ligado a la materia. Situado en un plano incomparablemente más elevado, no podría estar en absoluto relacionado con la creación material y la encarnación de las almas en unos cuerpo de carne y hueso, no obstante, a fin de que esas almas pudieran salvarse, Dios había provocado una emanación de si mismo para establecer un puente entre el cielo y la tierra: Cristo. Ahora bien, es curioso que el desarrollo del catarismo en Francia se llevara esencialmente a cabo allí donde los templarios experimentaron desde la creación de la Orden su mayor desarrollo, el Languedoc y Champagne. Algunos no han dudado de ver en ello un verdadero fenómeno de identidad. Para el investigador Jules Loiseleur, el templarismo fue simplemente una rama de esa gran cepa cátara que dio tantos retoños. Por otra parte, ¿No creían los cátaros que Cristo no era Dios sino una criatura inferior a Dios? Loiseleur

añade, "Toda la vida de este curioso Cristo fantasma no ha sido más que pura apariencia. No está en absoluto realmente presente en la Santa Cena, su cruz, sus imágenes no merecen ninguna veneración (cita de Michael Lamy en su obra "La Otra Historia de los Templarios", pag. 134). Así se encuentra la explicación a la renegación de Cristo por los Templarios.

Tambien acusaban a los templarios de confraternizar con los infieles. Es verdad que ellos sabían que debían permanecer toda su vida en Tierra Santa – por sus votos – y que debían establecer por lo tanto, algún tipo de relación diplomática, quizás incluso amistosa. Algunos de ellos estudiaron árabe, tuvieron auxiliares musulmanes, los llamados turcoples, y fueron lo suficientemente inteligentes como para reconocer el avance científico de los árabes. En los escritos de los cronistas árabes, muchas veces se halla escrito "los templarios nuestros amigos...". Tolerancia con el enemigo, esto podría resumir el proceder de los templarios, pero no significa la conversión a otro credo. También los Templarios fueron muy

amigos de los drusos, secta islámica chiita, que habitaban en Damasco y al sur del Libano. Creen en un Ser Supremo que se revela en sucesivas reencarnaciones. También es importantísimo destacar el papel que jugó la Orden del Temple como precursora en Occidente del arte gótico, a través de las catedrales que financieron y construyeron. Las ordenes monásticas difundieron en toda Europa nuevos estilos en la construcción religiosa, los estilos prerománicos, el románico y el gótico. El primero debe su expansión a la Orden de Cluny y el segundo a la del Císter. En dependencias vinculadas a los conventos de esas grandes ordenes se reprodujeron las asociaciones de constructores según la tradición de los colegia florecientes en el bajo imperio romano. San Bernardo, miembro del equipo que fundó y consolidó la Orden del Císter, fue también, al comenzar el siglo XII, como sabemos, el gran inspirador religioso de la Orden del Temple, la primera de las ordenes estrictamente militares.

Tambien se acusó a los templarios de

desvirtuar en la traducción francesa que se hizo (aproximadamente en 1147) de la Regla latina para posibilitar el ingreso a la Orden de los caballeros excomulgados que antes estaba terminante prohibida (Ver la obra "Nosotros los Templarios" (Girona- España -361 pags.) de Marion Melville, con importantes aportes documentales en pag. 49).

Los templarios fueron en Tierra Santa y en la retaguardia europea de la cristiandad constructores de primer orden, que mantenían una intensa comunicación de formas e ideas arquitectónicas entre Oriente y Occidente. Lo mismo que la ordenes monásticas albergaban junto a su conventos las sedes o logias de las asociaciones de constructores. Los templarios crearon adosadas a sus conventos y encomiendas principales las llamadas "Compañias del Santo Deber", que de igual manera que las asociaciones monásticas conservaban los secretos del arte y los rituales de iniciación.
Las Compañias Templarias del Santo Deber se

encargaban de la construcción de los edificios militares, civiles y religiosos y también de los palacios y catedrales.
El famoso egiptólogo Christian Jack nos dice en su libro "El Misterio de las Catedrales" lo siguiente: "En la edad dorada de las catedrales, el poder político, las autoridades religiosas y las órdenes caballerescas participaron de la epopeya de los constructores. Todo se conjugó para llevar a su término este inmenso esfuerzo de construcción, para que lo divino habitase sobre la tierra.Pero con un tirano demente llamado Felipe el Hermoso, el despertar fue brutal. Obsesionado por el dinero, neurótico y rodeado de personalidades inadecuadas, este monarca combatió de manera violenta a los templarios y suprimió las cofradías, enojado por sus secretos. Aunque la matanza de los templarios es un hecho conocido, no lo es tanto que Felipe el Hermoso ordenó el asesinato de algunos maestros de cofradías y de corporaciones y se apropió de sus bienes. Muchos constructores se dispersaron por Asia

Menor, donde encontraron refugio en encomiendas templarias. Se convirtieron en los "compagnons étranger" ("oficiales extranjeros"), de los que nacería la Francmasoneria iniciática" (o.c. págs. 126 y 127).

Juan Atienza, eminente investigador del esoterismo (esoterólogo) publicó la obra "La Meta Secreta de los Templarios" (255 pags.), donde nos dice acerca de las catedrales que financió y ayudó a construir la Orden del Temple: "Los templarios fueron de hecho, los catalizadores de ese gran total que pudo ser una obra anárquica y que constituyó en realidad la unidad básica del conocimiento medieval....Los freires del Temple adquirieron en Oriente los principios básicos que regirían la estructura mágica de la construcción y la costumbre – tomada de las cofradias islámicas de constructores – de asociar en un fin común a todos los que intervendrían en la Gran Obra. Iniciados en los secretos del conocimiento y en su expresión por medio del idioma de la piedra, los canteros y maestros de obra habrían

adquirido un saber, o al menos una parte sustancial de él, en los conventos templarios. Y habrían salido de ellos encuadrados en logias y embebidos de una aspiración expresiva, el afán de hacer participar al hombre, al pueblo, de los resultados corporativos de ese conocimiento, y con ello elevarse, por medio del contacto con la obra mágica, a un nivel determinado en las alturas del conocimiento universal" (o.c. pag. 213).

Rodriguez Mariño, en la excelente obra antes citada, nos dice bajo el subtítulo de "La Doctrina Secreta" lo siguiente: "La Iglesia Romana ha tratado de velar todo lo relacionado con el Temple, por razones obvias, pero éste nos legó su mensaje imprenso en la piedra, encubierto en viejas leyendas que enraízan con el flolklore y las costumbres de antiguos pueblos españoles, franceses, ingleses e italianos, y en los hechos más importantes ocurridos durante los casi doscientos años de su existencia, de los que fueron protagonistas destacados. Hemos tratado de interpretar ese mensaje dentro de las grandes líneas del

pensamiento esotérico y llegamos a la conclusión de que cualquiera fueran las razones de su existencia y los objetivos que le asignaron sus creadores, la Orden se integró al gran movimiento universal del cambio y participó destacadamente, en la conformación de una nueva doctrina que disentía con la ortodoxia de la Iglesia Romana. Tal doctrina, de índole gnóstica-juanista y ascendencia maniquea no era, evidentemente, la de toda la Orden, sino de un grupo selecto formado por hermanos militares y capellanes de alta jerarquía, que habrían constituido una orden secreta dentro de la misma, dicha orden, según un grupo de historiadores franceses, se creó ya durante la Gran Maestría del sucesor de Hugo de Payns, Roberto de Graón (1136-1147), bajo el nombre de "Caballeros del Santo Grial", y tendría por fin la realización no ya de la obra civilizadora bajo la égida de Roma, sino de una obra universal, la Obra, a cuyo tèrmino, y para usar el lenguaje alquímico tan empleados por ellos, "la humanidad se transformaría en un mundo de luz donde los

espíritus luminosos se asimilarían a los rayos del sol”. Se ha encontrado una regla secreta que sería la que regulaba sus actividades. Su texto confirmaría lo dicho, pero sólo la citamos por cuanto aún no se ha podido probar su autenticidad”.

La segunda parte, artículo 5º de la regla que cita Rodriguez Mariño dice “Sabed que Dios no hace diferencia en absoluto entre las personas, cristianos, sarracenos (que profesan el Islam), judios , griegos, romanos, francos o búlgaros, porque todo hombre que ruega a Dios se salva”.

“Dicha doctrina secreta – explica Rodriguez Mariño – que significaría diversas corrientes filosóficas y religiosas tales como la céltica (simbolizada por los Caballeros de la Tabla Redonda y el Grial), la greco-latina (simbolizada por la ciencia numerológica de la Escuela Pitagórica), la musulmana (simbolizada por la Caballería Ismaelita), la hebrea (simbolizada por la cábala) y la alquímica (simbolizada por los alquimistas), rechazaba fundamentalmente la divinidad de Cristo y el

dogma de la transustanciación, es decir la conversión del pan y el vino ofrecidos en la eucaristía, sacramento principal de la liturgia cristiana, en el cuerpo y la sangre de Cristo, mediante las palabras pronunciadas por el sacerdote en ese momento, lográndo por su intermedio, la unión del hombre con Dios" ("Los Caballeros Templarios- 2da. Parte-pags. 140 y 141).

En el epílogo de esta obra, nos dice Rodriguez Mariño: El Temple, basado en el ideal crístico de la leyenda solar, señaló, en el mundo de su época, un camino en la búsqueda de la verdad, sustentado por la fe (el Espíritu), el trabajo (Conocimiento) y el amor (el Bien). Su objeto era la redención del género humano, su ideal, una fraternidad de iniciados libres e iguales, puros, sin distinción de razas, a la manera de los ángeles de la luz, viviendo una eterna edad de oro bajo un mismo y único creador" (o.c. pag. 143).

LOS TEMPLARIOS Y LA BUSQUEDA DEL SANTO GRIAL
(Capítulo II)

INTRODUCCIÓN

Otro tema de fundamental importancia en la dimensión esotérica de la Orden del Temple es la relación de la Orden con la búsqueda legendaria del Santo Grial.
Por eso es bueno recordar que cada uno de nosotros ya hizo la opción al ingresar a la Masonería: Aceptamos la existencia del misterio y emprendemos la búsqueda del conocimiento para develarlo. Esto es el camino iniciático. Camino de superación espiritual. De eso se trata cuando hablamos del misterio del Santo Grial.
Como lo hemos señalado en otra oportunidad, la iniciación efectiva requiere , además de la transmisión de una influencia espiritual por parte de una organización tradicional regular (la Masonería en nuestro caso), la transmisión de una enseñanza tradicional (ver "El

Simbolismo Constructivo de la Masonería" , A.Corvalán,pag. 44).
Precisamente, tanto la Orden del Temple como el Santo Grial son fuentes importantes de la enseñanza tradicional, necesaria como apoyo externo en el recorrido del camino iniciático que se basa en el propio e imprescindible trabajo interior de tallado de la piedra bruta.

EL SIMBOLISMO Y EL SANTO GRIAL

Antes de entrar de lleno en la investigación del Ciclo del Santo Grial, considero necesario efectuar algunas precisiones respecto de la rama de las Ciencias Sagradas que estudia el simbolismo de la misma naturaleza.
Sabemos que los seres de la creación son la manifestación simbólica de una energía invisible que ellos mismos contienen en su interior.
Pero debemos advertir que los símbolos no constituyen una finalidad en ellos mismos. No. Los símbolos y en nuestro caso el Santo Grial o la lanza o la espada, o la escuadra o el

compás, son sólo vehiculos de expresión y conocimiento. Ver en ellos un fin, sería caer en las tentaciones de superstición e idolatría, que, no logrando traspasar las apariencias, se quedan apegadas a ellas, confundiendo al símbolo con la energía en él simbolizada.

El símbolo toca los sentidos, haciendo posible que lo abstracto, lo metafísico, se concrete de alguna forma, y al mismo tiempo posibilita que el ser humano, partiendo de esa base sensible, establezca una comunicación con otras esferas mas sutiles, y con ideas y energías que si no fuera por su mediación muy dificilmente podría experimentar.

El símbolo es un instrumento a través del cual las ideas más elevadas descienden al mundo concreto, y a la vez es un vehiculo que conduce al hombre desde su realidad material, hacia su ser verdadero y espiritual.

El símbolo del Grial ha ocupado un lugar en la imaginación humana desde que comenzó a difundirse por Europa en el medioevo, y continúa ejerciendo una fascinación sobre todos aquellos que entran en su esfera de

influencia. Sin embargo no existe una imagen concreta y definida del Grial, y ni siquiera se ha probado su existencia objetiva, a pesar de que constituye una realidad que trasciende las apariencias del mundo sensible. Se han pronunciado toda clase de opiniones acerca del origen de los relatos que vienen circulando en forma escrita desde principios del siglo XII, habiéndose discutido acerca de su verdadera forma: una copa, un plato, una piedra o una joya, no obstante, todos se muestran de acuerdo en que se trata de algo profundo y misterioso, algo a cuya búsqueda quizá merezca la pena dedicar la vida entera, aún sabiendo que dicha búsqueda puede resultar infrustuosa.

Esta búsqueda era el elemento dominante de los relatos medioevales acerca del Grial; y aún cuando la misma podía adoptar formas muy diversas, el objetivo es siempre semejante: una meta espiritual que representaba la plenitud interior, la unión con lo divino, la autorealización. Los relatos suelen estar ambientados en algún país lejano y

paradisíaco, donde el Grial está custodiado en un templo situado en lo alto de una montaña, rodeado de agua y protegido por obstáculos que sólo los escogidos pueden superar.
El guardian del Santo Grial es al mismo tiempo rey y sacerdote, está a la vez vivo y muerto; y el heroe que triunfa en la empresa obtiene como recompensa fortuna, honores y (a veces) la mano de la hija del rey.
Podemos encontrar estos elementos básicos de la historia bajo formas muy diversas, en mitologías de todo el mundo, y no sólo cristianas, pues aunque el Grial quedó firmemente enraizado en la imaginación occidental como símbolo de la doctrina de Cristo, se puede demostrar que gran parte de la imaginería tiene su origen en culturas orientales.

LA HISTORIA DEL GRIAL

Antes de empezar a abordar la interpretación profunda, interior, del Grial, es decir lo esotérico, consideramos conveniente referirnos

a su historia, el tiempo lineal, lo exotérico, tal como nos ha llegado a través de diversos textos medioevales. De hechos, tales textos se multiplican en un breve período; ninguno de ellos parece anterior último cuarto del siglo XII y ninguno posterior al primer cuarto del siglo XIII (150 años aproximadamente). Y este período corresponde también al apogeo de la tradición medieval, al período de oro de los gibelinos (partidarios, en Italia, durante la Edad Media, del predominio del poder temporal, encarnado en los emperadores de Alemania, sobre el del papado, defendido por los güelfos), de la alta caballería, de las cruzadas, de los templarios.

En los primeros años del siglo XIII, como si se obedeciese a una consigna, en Europa se deja de escribir sobre el Grial. Se produce una reanudación tras un notable intervalo, en los siglos XIV y XV, con formas ya cambiadas, a menudo estereotipadas, que entran en rápida decadencia. El período del colapso de la primitiva tradición del Grial coincide con el máximo esfuerzo de la Iglesia de Roma para

reprimir corrientes que consideró “hereticas” (contrarias al dogma). La reanudación se produjo pasado cierto intervalo de la destrucción física de la Orden del Temple.

Las principales fuentes literarias positivas de la leyenda del Grial, expuestas en un orden que, según algunos autores, es aproximadamente el cronólogico de la compilación de los textos, es el siguiente:

Ciclo de Robert de Borón, que comprende:

El José de Arimatea.

El Merlín.

El Perlesvaus.

El Conte du Graal, de Chrestien de Troyes, junto con:

Una primera continuación por parte de Gautier de Doulens;

Una segunda continuación por parte de Manessier;

Una interpolación por parte de Gerbert de Montreuil.

El denominado Grand Saint Graal.

El Perceval Li Gallois en prosa.

La Queste del Saint Graal, penúltima parte del Lanzarote en prosa.
El Perzifal, de Wolfram von Eschebach, al que puede asociarse el Triturel, de Albrech von Scharffenberg.
La Morte de Darthur, de Malory.
El Diu Crone, de Heirich von Dem Turlin.

El escritor John Matthews en su obra "El Santo Grial" nos ofrece una equilibrada integración de los diversos textos que integran el Ciclo del Grial. La historia comienza con José de Arimatea, rico hebreo que se hizo cargo del cuerpo de Cristo para enterrarlo y que, según se creía, se quedó también en posesión del cáliz utilizado por Jesús en la última cena. Mientras está lavando el cuerpo de Cristo, preparándolo para la sepultura, José recoge en el cáliz la sangre que vierte de las heridas. Tras la desaparición del cuerpo, se acusa a José de haberlo robado y se lo encierra en prisión sin alimento alguno. Allí se le aparece Cristo, quien bañado en una luz resplandeciente, le confía el cáliz, lo instruye en el misterio de la misa – y,

según se dice en otros secretos – y desaparece. Milagrosamente José se mantiene en vida gracias a una paloma que entra a su celda cada día y deposita una hostia en el cáliz. Arimatea queda en libertad en el año 70 y marcha al exilio junto a un pequeño grupo de seguidores entre los que figura su hermana y el marido de èsta, Bron. Construyen una mesa, llamada la primera mesa del Grial, que representa la mesa de la última cena y a la que se sientan doce personas; el puesto de Cristo es ocupado por un pez. Un decimotercero asiento, que representa el puesto de Juda, permanece vacio a partir del momento en que un miembro de la Orden procurase instalarse en él, habiendo sido "devorado" por el mismo; posteriormente ese asiento se lo denominará "sitio peligroso".

Según algunas versiones, José de Arimatea se embarca hacia Bretaña, donde funda la primera Iglesia cristiana en Glastonbury, dedicándosela a la madre de Jesús. El Grial – según esa versión – queda en esta Iglesia, donde es empleado como cáliz en la misa (en

la que participa toda la comunidad) que luego se conocerá como misa del Grial.
En otras versiones, José no llega más allá del continente europeo, y la custodia del cáliz pasa a Bron, quien acaba siendo conocido como el rico pescador (después de haber dado a comer a toda la Orden con un solo pez, reiterando el milagro de Cristo). El grupo se establece en un lugar llamado Avalón, el más allá de los celtas (identificado asimismo con Glastonbury), en espera de la llegada del tercer custodio del Grial, Alain.
En Muntsalvach, el Monte de la Salvación, construyen un templo para albergar el cáliz y fundar la "Orden de Caballeros del Grial", que se reune alrededor de una segunda mesa, donde todos participan de un festín sagrado que surge del Grial, también celebran una especie de misa en la que oficia como sacerdote el custodio del Grial, al que ahora se llama rey. Investigadores franceses aseguran que la Orden secreta iniciática existente en la Orden del Temple se llamaba, precisamente, "Orden de Caballeros del Grial".

Al poco tiempo,el custodio del Grial recibe una misteriosa herida de lanza – en los muslos o en lo genitales, según las versiones - , atribuidas a diversas causas: la pérdida de fe, el amor de una mujer (quebrantando el voto de castidad) o un golpe accidental propinado por un extraño en defensa propia. A partir de entonces, al custodio se lo denomina rey herido o mutilado, y la región que rodea el castillo del Grial queda yerma, conociéndose a partir del allí como la tierra desolada, en clara relación con la herida sufrida por el rey. La lanza que le hiriera acaba siendo identificada con la lanza de Longino, el soldado romano que, según la tradición, hirió el costado de Cristo en la cruz. Esta lanza, el Grial, una espada y una fuente o bandeja (que en las versiones más primitivas de la historia contenía una cabeza humana, y en las más tardías se confunde con el propio Grial) son los objetos sagrados que se custodian en el castillo del Grial.

Hemos llegado ya a los tiempos de Arturo, y todo está dispuesto para iniciar la búsqueda. Merlín, el mago, ha fundado la mesa redonda o

la tercera mesa(en la que, sin embargo, falta el Grial), en torno a la cual se reune una cofradía de caballeros encabezada por Arturo y regida por las reglas de la caballería.
El día de Pentecostés se les aparece el Grial, flotando en un rayo de luz y cubierto por un velo, los caballeros se comprometen a partir en su busca. Aquí comienzan las aventuras de iniciación en las que participan casi todos los caballeros, y en especial Lanzarote, Gawain y Bors, aunque el mayor protagonismo recae en otros dos: Perceval (Percival o Parsifal), apodado el tonto perfecto a causa de su ignorancia; y Galahad, hijo de Lanzarote, quien se distingue de los demás desde un principio por sentarse en el "sitio peligroso" sin sufrir daño alguno.
De los muchos que parten de la Corte de Camelot, sólo unos pocos llegan a vislumbrar el evasivo cáliz. Cada caballero tiene que enfrentarse a una serie de pruebas, explicadas por una serie de ermitaños que siempre aparecen en lo más espeso de los bosques a los que los caballeros suelen ir a parar.

Lanzarote está a punto de llegar hasta el vaso sagrado, pero es rehazado y segado temporalmente a causa de su amor adúltero por la esposa de Arturo. Gawain llega hasta el castillo del Grial, pero fracasa por estar demasiado apegado al mundo y carecer de la sencillez y las cualidades espirituales que se exigen al verdadero buscador.
Sólo tres consiguen encontrar el Grial y participar, en diversas medidas, en sus misterios: Galahad, el caballero virgen e impecable; Perceval, el tonto y santo, y Bors, el hombre humilde y "corriente", que es el único de los tres que regresa a Camelot con noticias de la búsqueda. Perceval, después de sufrir un primer fracaso y vagar solitario durante cinco años, encuentra de nuevo el camino al castillo del rey herido (que en algunas versiones es su tio, además de rey pescador y guardian de la ruta a la tierra desolada) y consigue curarlo al plantearle una pregunta ritual – por lo general "¿ a quién sirve el Grial?" – (la respuesta, que nunca se revela explicitamente es "al rey mismo", quien

permanece vivo más allá del alcance de la vida normal, aunque atormentado por la herida). Una vez curado, se le permite al rey morir, y las aguas vuelven a fluir por la tierra desolada, haciéndola florecer. Galahad, Perceval y Bors continúan su viaje y llegan a Sarras (quizás una corrupción de Muntsalvach), la ciudad celestial de Oriente, donde se celebran los misterios del Grial y donde los tres caballeros participan de una misa en la que una vez más el Grial sirve de cáliz. Cristo se manifiesta, primero como celebrante, luego como un niño resplandeciente y, por último, en la hostia, como crucificado. A continuación, Galahad muere en olor de santidad y el Grial asciende a los cielos. Perceval vuelve al castillo del rey pescador para ocupar su puesto, y Bors regresa sólo a Camelot,

Dada la duración del período de gestación de este relato – unos 150 años - , resulta asombroso que se haya desarrollado un conjunto tan consistente de mitos alrededor del símbolo.

Su origen, historia , evolución y desaparición

final están descriptos con todo detalle, y aunque existen contradicciones en cuanto a la forma del vaso, no las hay en la historia de su permanenecia en este mundo. Esto constituye una importante pista de la naturaleza del Grial como símbolo, así como del modo en que lo entendían quienes hablaron de su existencia. No obstante, la Iglesia Oficial, la Iglesia de Roma, no hizo, en aquella época, referencia oficial alguna a un objeto tan importante y conocido, ni para confirmar ni para negar su existencia.

LA ESENCIA DEL GRIAL: LO ESOTÉRICO

Hasta aca hemos tratado de compaginar la literatura del Ciclo del Grial suponiendo una trasmisión totalmente exterior, causal y empírica. Esta tendencia muestra sólo una parte de la realidad, pero no toda la realidad. Y lo que es más significativo, esta tendencia tiende a ignorar la parte más importante de la realidad, su esencia.

No se puede hacer derivar los motivos

fundamentales del Grial de una particular corriente historica. Así vemos, por ejemplo que, conforme a una opinión muy difundida, la leyenda del Grial es en el fondo una leyenda supuestamente cristiana. Otros, por el contrario, han formulado la hipótesis céltico-pagana, a la que otros han contrapuesto la hipótesis indo-oriental o la siríaca. La han comparado con la alquimia y, en otro plano, el Grial no sólo ha sido atribuido a las doctrinas de los cátaros o a la de los persas, sino que en algunos personajes caracteristicos y en ciertos pasajes de la leyenda se ha tratado también de reconocer a persoajes históricos, provenzales para unos y persas para otros.
Sea cual fuere la legitimidad de algunas de estas conexiones, lo que resulta decisivo es el espíritu con que se efectúan.
El método llamado "tradicional", que se emplea para la investigación esotérica de la realidad, nos permitirá poner de relieve el carácter universal de un símbolo o de una enseñanza relacionándolo con otros correspondientes de otras tradiciones con lo que se establece la

presencia de algo que es superior y anterior a cada una de estas formulaciones, diferentes entre sí aunque equivalentes.

Aislando lo que propiamente se refiere al Grial, el conjunto de los textos nos presentan la repetición de unos pocos temas esenciales, expresados mediante el simbolismo de personajes y gestas caballerescas. Se trata esencialmente de un centro misterioso, del tema de la búsqueda de una prueba y de una conquista espiritual , del tema de una sucesión o restauración regia, que a veces toma también el carácter de una acción curadora o vengadora. Parsifal, Galván, Galaad, Ogier, Lanzarote, Peredur, etc., no son en esencia más que diferentes nombres para un único tipo; también personajes equivalentes, representaciones diversas del mismo motivo, son el rey Arturo, José de Arimatea, el Preste Juan, el rey Pescador, etc. Y también son imágenes que se completan las de los distintos castillos misteriosos, las distintas islas, los distintos reinos, los distintos lugares inaccesibles y peligrosos, que en los relatos

desfilan ante nosotros en una secuencia que crea una atmósfera extraña y subrealista. Todo ello posee en primer lugar un carácter de misterio, en sentido propio, o sea iniciático. Pero por otro lado , en la forma específica con la que todo ello está expresado en el Ciclo del Grial, reconocemos el punto en que una realidad suprahistórica, por decirlo así, forzó la historia asociando del modo más estrecho los símbolos del misterio a la sensación confunsa, pero viva, de que la realización efectiva de ese misterio se imponía para solucionar la crisis espiritual de toda una época, o sea la civilización ecuménica-imperial medieval en general.

FUENTES INTERNAS DE LA TRADICIÓN.

El escritor y esoterólogo Julius Evola en su magnífica obra "El Misterio del Grial" realiza un examen de las fuentes internas del Ciclo del Grial. Procuraremos exponer nuestra síntesis de tal reseña.

En el Perceval Li Gallois se cuenta exactamente

que el libro en latín que contenía la historia del Grial fue hallado en la isla de Avalón, "en una Casa Santa, situada en la cima de regiones peligrosas, donde "están también enterrados Arturo y Ginebra". Ahora bien, en Robert de Boron, que es uno de los textos más antiguos del ciclo, el Avalón aparece como un país situado en el Occidente extremo, adonde por orden divina, se dirigen algunos caballeros de las huestes de José de Arimatea, el portador del Grial. La isla de Avalón es lo mismo que la "Isla Blanca" que es una parte de Inglaterra.

La tradición que refiere Wolfran von Eschenbach conduce también al Avalón, porque en ella el jefe de la estirpe de la dinastía del futuro rey del Grial es Mazadan, que reside en la "tierra del gozo", uno de los nombres asignados a la "Isla Occidental" de la tradición céltica, que a veces, además, acaba aplicándose al propio rey del Grial.

En cuanto a las referencias sobre José de Arimatea, constituyen el componente cristiano, aunque no católico y apostólico, de la leyenda. José es representado como "noble caballero"

pagano llegado a Palestina que, por los servicios que había prestado a Poncio Pilatos durante siete años, obtiene de éste el cadaver de Jesús y recoge la sangre del costado en una copa que, según algunos textos, es el propio Grial.
Si bien en algunos textos el cáliz de José de Arimatea se identifica con el de la última cena, en ninguna tradición cristiana se encuentran rastros de tal asociación. A pesar de su carácter decididamente religioso, la leyenda del Grial no fue reconocida por la Iglesia de Roma ni por su clero. Ningún escritor religioso nos habla del Grial. Nunca la Iglesia Católica, Apostolica y Romana hizo suya la leyenda del Grial. Parece como si en ella hubiera notado algo de anterior, de originario, de misterioso.
Wolfran von Eschenbach hace remotar las fuentes de su narración a un "Kyot El Provenzal", que sería un caballero templario, que a su vez había encontrado la leyenda de Parsifal y del Grial en textos paganos, descifrados por él gracias a su conocimiento de los caracteres mágicos. Flegetanis, de la

estirpe de Salomón, había escrito en tiempos antiquísimos la historia del Grial contenida en esos textos, basándose en su ciencia astrológica, al haber leído el nombre del Grial en las estrellas. "Examinando las estrellas, descubrió secretos profundos de los que no hablaba sin estremecerse".

De modo que la leyenda del Grial presenta en general caracteres sobrenaturales, secretos e iniciáticos. Robert de Boron atribuye las verdaderas fuentes de esta historia a un "Gran Libro" que él no pudo leer, "donde están escritos los grandes misterios que son llamados del Grial " y en el Perceval Li Gallois se añade:"Esta historia es muy valiosa y no se cuenta a gente que no pueda comprenderla, ya que una cosa buena divulgada entre hombres malvados nunca será aprendida por ellos".

En el texto más reciente y cristianizado del primer periódo, el Grand Saint Graal, al originario carácter secreto y misterioso lo sustituye otro más místico: el libro del Grial fue escrito por el propio Cristo y trasmitido a su autor durante una visión. Sólo es posible

acercarse a él tras una preparación ascético-purificadora. Leyéndolo, se producen apariciones, el espíritu es raptado por los ángeles y llevado a contemplar directamente la Trinidad. Abrir el estuche que contiene el Grial significa entrar directamente en contacto con Cristo.

LAS FORMAS Y VIRTUDES DEL GRIAL.

En los distintos textos, el Grial es presentado esencialmente en tres formas:
Como objeto inmaterial, provisto de movimiento propio, de naturaleza indefinida y enigmática ("No era de madera, ni de algún metal, ni de piedra, cuerno o hueso").
Como piedra, "piedra celeste" y "piedra de luz".
Como copa, o bacía, o vasija, a menudo de oro y a veces adornada con piedras preciosas.Tanto en esta forma como en la anterior, casi constantemente son "mujeres" las que llevan el Grial (otro elemento totalmente ajeno a cualquier ritual cristiano; en cambio, no aparecen sacerdotes que lo hagan).

Una forma mixta es la de una copa obtenida de una piedra (tal vez de una esmeralda).

El Grial una veces es calificado de “santo”, otras de “rico”:”Es la cosa más rica que los vivos pueden tener”, se dice en la Morte D’Artur. Este texto como muchos otros del mismo periódo, usan la expresión Sangreal, a la que pueden darse estas tres interpretaciones: San Graal, Sangre Real, Sangre Regia.

Las virtudes principales del Grial pueden resumirse como sigue:

La virtud de la luz, es decir, virtud iluminante. Del Grial emana una luz sobrenatural. Robert de Boron describe la aparición del Grial en la prisión de José de Arimatea como la de una gran luz, añadiendo que José “tan pronto vió el recipiente, fue enteramente invadido por el Espíritu Santo”. En Vaucher el “Rey Pescador”, que lleva consigo el Grial de noche, ilumina con él el camino. Hablando de su aparición a José, el Grand Saint Graal dice que emanará de él “una claridad como si ardiesen mil canderas”.

En Wolfram es la “piedra de luz:”Satisfacción perfecta de todo deseo y paraíso, esto es el Grial, la piedra de luz, en comparación con la cual todo resplandor terreno es nada”. En la Queste Du Graal, Galahad, al ver el Grial, es presa de un gran temblor y dice:”Ahora veo claramente todo cuanto la lengua no podría expresar jamás, ni el corazón pensar, aquí veo el principio de las grandes audacias y la causa de las proezas, aquí veo la maravilla de las maravillas”.

El Grial, además de ser luz y fuerza sobrenatural iluminante, da alimento, da “vida”. Del Grial concebido como “piedra”, Lapsit Exillis, se alimentan en Wolfram todos caballeros Templarios. Llevado a la mesa, o al parecer mágicamente sobre ella, cada caballero recibe precisamente lo que más desea. En el Grand Saint Graal, el Grial repite el milagro de la multiplicación de los panes. En la Queste du Graal, donde su aparición va precedida por una l”uz brillante como el Sol”, se mueve mágicamente y, tras haber dado a cada uno su “comida”, desaparece.

El don de la “vida” del Grial se manifiesta también en la vitud de curar haridas mortales, de renovar y prolongar sobre naturalmente la vida. En la Questa du Graal se narra la visión que tiene por tema un caballero enfermo tendido en un féretro, que se arrastra hasta el Grial y, al tocarlo, se siente reanimado y su enfermedad da paso al sueño. Pero en este caso aparece también otro motivo, el de los reyes que, en espera del restaurador o vengador predestinado, son mantenidos por el Grial en una vida prolongada artificialmente. Wolfram, al decir que en virtud del Grial “se consume el Ave Fenix tornándose ceniza, pero también se transforma, reapareciendo seguidamente en todo su esplendor y más bella que nunca”, establece además claramente una relación entre el don de la “vida” del Grial y la regeneración, de la que tradicionalmente ha sido símbolo el Ave Fenix. Wolfran, en efecto, cuenta que “esa piedra (el Grial) infunde en el hombre tal vigor que sus huesos y su carne recobran en seguida la juventud.El Grial, pues, además de iluminar,

renueva: pero niega, sin embargo, su alimento simbólico, o “don de vida”, a quienes se han manchado de culpas, según algunos textos, a los viles y los mentirosos.

El Grial provoca una fuerza de victoria y de dominio. Quien goza de ella, nunca será en una batalla vencido, según Robert de Boron, todos los que lograron verlo, además de disfrutar de gozo eterno, nunca serán privados de sus derechos y jamás serán vencidos en batalla. En Wolfran se dice de quien supera la prueba del Grial: “Ahora no hay ser en el mundo que te aventaje en nobleza y honor.Eres el señor de todas las criaturas. Te será trasmitido el poder supremo”.

Si el Grial, por una parte, posee una virtud vivificante, por otra tiene una virtud temible y destructora. El Grial ciega. El Grial fulmina. Puede actuar como una especie de voragine. Nescien reconoce en el Grial el objeto del deseo abrigado ya por él cuando era un joven caballero, pero, tan pronto como abre su custodia tiembla y pierde la vida y con ésta todo dominio sobre el propio cuerpo. La Questa

du Graal añade que Mordrain, con un acto similar, se había quedado ciego al contemplar lo que ninguna lengua puede expresar: su tentativa desencadenó un viento sobrenatural que le privó de la vista, y en ese estado fue condenado a permanecer toda la vida hasta que viniese el heroe que realizara el misterio del Grial y lo sana, La naturaleza peligrosa del Grial, también se nos manifiesta en relación con el tema del "asiento peligroso" y con la prueba que éste constituye para quien desea asumir el papel del "heroe esperado" y la función de jefe supremo de los caballeros de la Tabla Redonda. Se trata del "asiento vacio" o "asiento decimotercero", asiento bajo el que se abre el abismo, o que es fulminado cuando en él se sienta un indigno y un no elegido.

Esta rápida reseña de las virtudes atribuidas al Grial ilustra el lado subjetivo de la "búsqueda del Grial". Tal búsqueda es en esencia un proceso interior.

LOS TEMPLARIOS Y EL SANTO GRIAL

En la ya citada obra del H:. Diego Rodriguez Mariño, "Los Caballeros Templarios – Segunda Parte – Esoterismo de la Orden- , la Orden "Los Caballeros del Santo Grial" era la Orden secreta existente dentro de la Temple y la misma se creó ya durante la Gran Maestría del sucesor de Hugo de Payns, Roberto de Graón (1136 – 1147).
Frater Iacobus en su obra "Rituales Secretos de los Templarios" señala que "este Gran Maestre (Roberto de Graón) aparece también como un iniciado de primera orden. Fue bajo su magisterio cuando la cruz templaria fue adoptada. Hasta entonces, la cruz roja era una simple cruz.Debemos saber que la cruz roja templaria es vehículo de ciertos secretos de la Orden, principalmente del alfabeto. Por otra parte, fue este Gran Maestre quien estableció relaciones secretas con los principes del Islam" (o.c. pag. 17).
La relación de los Templarios con la búsqueda legendaria del Santo Grial descansa en algunas realidades históricas indubitables, tanto

procedentes de la historia templaria como de la historia del Santo Grial.
La leyenda del Santo Grial, con claros precedentes en el ciclo del legendario Rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda, fue recogida por el poeta y trovador francés Chrétiens de Troyes nacido en el año 1135, tan próximo al de la muerte del primer Gran Maestre Templario Hugo de Payns (1136). La leyenda del Grial tomó forma, por lo tanto, en las trovas de un bardo de Troyes, capital de la Champagna, y en pleno ambiente de cruzada. Troyes, recuérdese, era la ciudad donde Hugo de Pays había logrado poco antes la aprobación conciliar de su Orden. El trovador francés combinó en sus poemas la leyenda del Grial con la del Rey Arturo; pero la configuración definitiva de la leyenda del Grial se debe a un trovador de Baviera llamado Wolfram von Eschenbach (1170 – 1220) que criticó a Christian de Troyes por no citar como autor del mito al clérigo provenzal Kyot o Guyot, quien a su vez había tomado su inspiración de fuentes orientales.Wolfram en

un pasaje del Percifal identifica a los Caballeros del Grial con el nombre concreto de Templiesen (recordar la afirmación del H:. Rodriguez Mariño que también identificaba esta Orden con la Orden iniciática secreta que existía en el interior del Temple) y dice que llevan sobrevestes blancas con cruces rojas, como las que llevaban en realidad los Caballeros Templarios.

Naturalmente, los templarios tenían muchos contactos con sus equivalentes musulmanes, sufiés, y algunas de sus prácticas secretas procedían del misticismo oriental, especialmente la creencia en la obediencia desinteresada y en la pureza. El romance alemán predica la tolerancia religiosa entre el cristianismo y el islam, sobre todo cuando un cruzado gobernarse un territorio musulmán, o cuando un musulmán gobernarse a creyentes cristianos.

Cuando Parsifal formula por fin al Rey Pescador la pregunta adecuada, lo cura y se convierte él mismo en rey del Grial; Feirefis es bautizado en una pila de rubí llena de agua bendita del Grial

y se casa con la reina del castillo, que da a luz al emperador africano cristiano Preste Juan. En su bautizo aparecen las palabras siguientes escritas en el Grial, grabadas en la piedra:

"El Templario al que Dios enviará como jefe de un pueblo extranjero

"deberá prohibir toda palabra o pregunta sobre su país, hogar o raza;

"si sus súbitos quieren recibir de él sus derechos y hallar gracia a sus

"ojos, no deben preguntarse su origen, pues deberá abandonarlos acto

"seguido".

Este concepto del reinado semidivino en la tierra por parte de un compañero de los misteriosos Caballeros Templarios confirmaba las relaciones entre el concepto del Grial, las cruzadas y la órdenes militares, influidas éstas por el Islam debido al respeto mutuo que había surgido como fruto de los largos años de relaciones diplomáticas y de guerras disputándose la Tierra Santa y Jerusalén. Los Caballeros del Grial eran lo herederos de tradiciones clásicas y orientales: celtas y

cristianas. Y lo más significativo de todo es que Wolfram von Eschenbach escribió que los Caballeros del Santo Grial:

"Viven junto a una piedra;
"y esa piedra es pura y preciosa. ¿No habéis oído su nombre?
"Los hombres la llaman Lapis Exilir.
"Si contemplan esa piedra a diario
"(seas hombre o doncella) durante cien años,
"si contemplas su poder, no encanecerás, y tu rostro
"seguirá igual que al principio; tu carne y tus huesos no
"envejeceran
"y vivirás joven para siempre y a esta piedra la llaman todos
"los hombres el Grial".

Wolfram von Eschenbach desarrolló esta descripción del Grial como piedra que había sido bajada del cielo por los ángeles, y que volvió a subir por los pecados de la humanidad. Se creía que los templarios eran los custodios tanto del Grial como del Templo de Salomón.

Era significativo que el Templo de Salomón estuviera levantado sobre una roca (lapsis) en el centro del mundo, y que contuviera el Arca de la Alianza, fuente de la fe cristiana.
En el romance anónimo Perlesvaus también se hablaba de los templarios como custodios del Grial, pero esta vez eran cruzados contra el Islam pagano. El Grial era el cáliz de la sangre de Cristo, y no una piedra mística que también podría representar el Vas Hermetis o la piedra filosofal de los alquimistas, capaz de transmutar a todos otorgando la armonía espiritual. No hay cuartel ni compromiso con la caballería ni con la fe musulmana en el Perlesvaus. Su autor francés afirmaba que se basa en un libro escrito en latín por un monje de Clastonbury; pero sus descripciones detalladas de armas, armaduras y estrategias militares, así como sus alabanzas de los Caballeros del Grial que protegen su secreto sagrado, con sus mantos con cruces rojas bordadas, dan a entender que el autor era miembro de la Orden del Temple. Decía que el Grial era el Cáliz Eucarístico de la última cena,

que había sido llevado a Gran Bretaña por José de Arimatea.
La versión más perdurable del relato del Grial, la Queste del Saint Graal, fue escrita probablemente por un monje cisterciense, quizás por el rey Enrique II de Inglaterra, en cuyo reinado se descubrió oficialmente la tumba del Rey Artús en Glastonburry. La Orden del Císter siempre estuvo relacionada con los templarios y con los caballeros españoles de Calatrava. Era Galaad, en lugar de Perceval, el hombre sin pecado que podía encontrar el Grial. Es interesante el hecho de que tuviera que demostrar que era descendiente del Rey Salomón para poder tomar la mítica espada rota de David, con la que conseguiría dar fín a su busqueda: los templarios eran los Caballeros del Templo de Salomón.
Aca es oportuno que recordemos que Andrew Sinclair, descendiente del principe Henry Sait Clair de Escocia, en su obra “La Espada y el Grial” relata como encontró en este país, en varios lugares, pruebas en piedra que relacionan sin lugar a dudas a los templarios

con la búsqueda del Santo Grial.

EL PAÍS DE LOS TEMPLARIOS Y LOS CÁTAROS

La búsqueda del Santo Grial hasta nuestros días, exige una ambientación histórica de la que no puede ser ajena una realidad que existió durante varios siglos que configuró un país, llamado Romania, que comprendía Aquitania, el Languedoc, Provenza y finalmente Cataluña y Aragón. Es decir, la región limitrofe de los territorios de Francia y España actual, separados por las montañas de los Pirineos. Era un territorio comercialmente rico, con ciudades florecientes y una elevada cultura.

Y así fue efectivamente. Alfonso II, llamado El Casto (1162 – 1196), a la muerte de Ramón Berenguer IV de Barcelona y Petronila de Aragón, sus padres, heredó de éstos, además de Cataluña y Aragón, extensos dominios en la zona meridional de Francia. La soberanía efectiva se extendió también sobre Tolosa, el Rosselló y la Provenza.

Alfonso de Aragón, el rey trovador, se convirtió en el monarca de una confederación cuyo eje central era los Pirineos. De una confederación, ciertamente rica, bien organizada y poderosa, de cuyo nivel cultural el escritor alemán Diether Rudloff, citado por el catalán Josep Ferret Talimé en su obra "El Grial y el Complot de los Caballeros Templarios" nos dice:

"Una antiquísima corriente espiritual griega impregnaba aquella cultura, que supo amalgamarse, con una sabiduría gnóstico-maniquea, con las fuerzas de la germanidad visigótica y con un substracto matrialcal. Diversos elementos caracterizaban dicha cultura; entre ellos la búsqueda del Grial, la visión de Cristo como el Ave Fenix verdadera y la concepción del Espíritu Santo como aquél que purifica, consuela e ilumina el alma. La conciencia de la gente inmersa en dicha cultura era ya, pese a vivir en la Edad Media, independiente y plena de autoconfianza, y encontraba su base de sustento en una riqueza adquirida por un activo comercio y una muy bien organizada agricultura. Un fuerte sentido

democrático impregnaba la totalidad de la vida social. La igualdad para todos, la libertad e incluso la ilustración, así como la emancipación de la mujer,eran allí, ya en pleno siglo XII, realidades asumidas. Y de la misma forma que uno exigía para sí una libertad sin trabas ni regateos, también concedía a los otros la libertad de pensamiento por lo que a la visión religiosa y del mundo se refiere. La oposición y la lucha de clases era inexistente y el sentido de la paz predominaba sobre el de la guerra”(o.c. pag. 51).

Además de las influencias señaladas, hay que tener también en cuenta, culturalmente, las valiosas aportaciones hechas por las culturas semitas. En las aljamas (mezquitas, sinagogas, moros o judios) de Zaragoza, Girona y Barcelona se desarrrollaron importantes focos de saber talmúdico. A diferencia del oscurantismo que reinaba en todas las cortes europeas, y a diferencia del antiguo y tradicional concepto que de la relación entre el hombre y mujer habían tenido los romanos, en el país de los trovadores se desarrolló una

forma diferente de entender la vida y , con ella, una nueva manera de interpretar y vivir el amor. La mujer, quizás por primera vez en la historia de la humanidad, dejaba de ser el objetivo prioritario del guerrero para convertirse, en el refinado y culto país de los Pirineos, en el respetuoso y respetado ideal del caballero. Es decir, en el ideal del guerrero civilizado.

La libertad de la Confederación de los Pirineos se veía seriamente amenazada por dos poderosos enemigos: el poder pontificio de la Iglesia de Roma, por un lado, y la monarquía francesa por el otro. Para intentar evitarlos, Pedro II de Aragón, que sucedió a Alfonso, se trasladó a Roma y después de ser solemnemente coronado por el Papa Inocencio III, renovó y amplió la enfeudación de sus dominios a la Santa Sede y se comprometió formalmente a pagar a la Iglesia un tributo anual. Pese a ello, el gesto del rey no resultó suficiente.

Entre el ocupante del solio pontificio y el Rey de Aragón mediaba una disputa importante: la

llamada herejía de los cátaros o albigenses, contra quien Roma había predicado una cruzada (1208). Los cátaros se habían establecido en Lemosín hacia finales del siglo XI y se habían extendido por todo el mediodía francés. Su doctrina- como la de Zoroastro – se basaba en un dualismo que reconocía dos principios iniciales, el del bien, de donde había surgido el mundo espiritual, y el del mal, de donde procedía el mundo material. Creían por consiguiente, que para escapar al imperio de satán y unirse a Dios, el hombre debía previamente renunciar a todo lo material. Esta creencia les indujo a rechazar muchas de las doctrinas y sacramentos de la Iglesia Católica y, de hecho, a denunciar con su recto comportaminto la actitud de la mayor parte de los representantes oficiales de aquella.Crearon también su propio sacramento, el consolamentum, que obligaba a quienes lo recibían, llamados perfectos, a llevar una vida pura en extremo y orientada en todo y por todo al servicio de los demás. Actitud de servicio que conformaba el código del Santo

Grial.

Entre los perfectos y los simples creyentes había una significativa diferencia. Para éstos, a quienes el consolamentum les era administrado sólo a la hora de la muerte, existía una permisividad, mientras que para los perfectos las exigencias de castidad y auteridad eran en extremo rigurosas.

El principal valor de los perfectos está en la dignidad personal de su vida, Sus actos y sus palabras concuerdan absolutamente. Los que los escuchaban no pueden acusarlos de hipocrecía. Aparecían como "buenos cristianos".

Un testimonio de este tipo no podía ser admitido por la Iglesia de Roma de principios del siglo XIII.

Además de Roma, el país de los Pirineos contaba con otro importante enemigo. La monarquía francesa apetecía desde hace tiempo las ricas y fértiles tierras del sur. Y así con el pretexto de combatir la herejía de los cátaros, Felipe II de Francia, sin atreverse a tomar parte de manera directa en la acción,

permitió a sus subditos alistarse para participar en la lucha que se avecinaba. En la carta que el Papa Inocencio III dirigió a los condes, barones y caballeros del norte de Francia, exortándolos a participar en la cruzada, además de legitimar y santificar, con pertinentes indulgencias, aquellas guerras contra otros cristianos, permitía también añadir al trasvase de dominación un trasvase de población, es decir, daba rienda suelta a todas sus codicias y apetencias.

De bien poco le servió a Pedro II de Arangón viajar a Roma. Al mando de Simón de Monrford, los franceses tomaron Béziers (1209) y exterminaron, literalmente asesinatos en masa, a toda su población. El combate decisivo se dio en las cercanías de la ciudad de Muret el 12 de Septiembre de 1213.

Terminada la batalla, le fue preguntado al legado papal, obispo Arnaud Amaury, "cómo hacer para disernir, entre la multitud de los vencidos, a los buenos de los malos, respondiendo: Matadlos a todos, Dios reconocerá los suyos..." Así terminó la Iglesia

de Roma con una de las más florecientes culturas que la Edad Media nos ha legado.
No obstante, hubo a los pocos años, en una parte de España, un intento de recrear el país perdido.
La Orden religiosa – militar del Temple que, durante las cruzadas contra los albigenses se había negado a combatir contra otros cristianos, poniendo en duda así su fidelidad al Papa, estaba ya, en los albores del siglo XIII, sólidamente enraizada en la península Ibérica y de manera muy especial en los dominios de la Confederación Catalo-Aragonesa.
Es importante señalar la estrecha relación existente entre los templarios y los cátaros, a tal punto que el sexto Gran Maestre de la Orden del Temple , fray Bertrand de Blancheford (de 1156 a 1169) procedía de una noble familia cátara cuyos descendientes , cuarenta años después de su muerte, combatirán junto a los nobles cátaros contra los cruzados de Simón de Montfort, como lo afirma Rafael Alarcón H. en su obra "La otra España del Temple" (383 pags.).

En esa obra, el escritor español comenta esta relación templarios – cátaros de una manera que no quedan dudas al respecto. Entre otros conceptos dice lo siguiente:

"Una cruzada de cristianos contra cristianos, en la cual el Temple no sólo permaneció descaradamente neutral, sino que se permitió el lujo de dar asilo a muchos cátaros perseguidos, dando a veces la impresión de haber empuñado las armas contra los cruzados para defender a los fugitivos cátaros que le solicitaban ayuda, sin recatarse lo más mínimo de sus acciones benéficas; porque como dijo el Gran Maestre del momento, desautorizando aquella masacre de cristianos en nombre de Dios: "No hay más que una cruzada verdadera, la cruzada contra los sarracenos...." Claro que profundizando un poco más en los documentos comprobamos, no sin asombro, que la ayuda templaria a los fugitivos cátaros no se limitaba al derecho de asilo en sus encomiendas, sino que llegaron a consentir la admisión en la Orden de numerosos miembros de la perseguida religión de los puros" (o.c. pag.

299).
Después de la batalla de Muret, el que luego sería Jaime I de Aragón, que por aquél entonces contaba sólo cinco años de edad, permanecía bajo la custodia de Simón de Montford. En 1214, el Papa Inocencio III ordenó a éste que entregara el niño a sus súbditos. Una delegación de nobles y eclesiásticos de sus reinos se trasladó a tales efectos a Narbona y allí se hizo cargo de su jovencísimo rey. En Leida recibió el juramento de fidelidad de sus vasallos, para ser recluido inmediatamente en el castillo templario de Monzón, bajo la custodia del entonces Gran Maestre Guillem de Montredon. Y así fue como los Caballeros Templarios se hicieron cargo de la educación de aquel niño predestinado Jaime I de Aragón, que sería conocido como Jaime I el Conquistador (1213-1276), que también heredó de su madre – hija de Guillermo VIII de Montpellier y nieta del emperador Manuel Commeno de Constantinopla – el señorío de Montpellier, orientó sus esfuerzos hacia la reconquista. Apaciguada la etapa de anarquía

que coincidió con su minoria de edad, el monarca predestinado del que había de convertirse en el país de los Templarios hizo revivir, al otro lado de los Pirineos, los ideales del país soñado y disfrutado por su abuelo Alfonso el Casto. Una parte de España se habría de convertir así en aquel lugar mágico donde el sueño del respeto, tolerancia y libertad – términos todos ellos valorados en un contexto medieval – pasó a ser, para todo el mundo, una meta deseable y, por posible, alcanzable aún. El mito del Grial seguía vivo y encarnado ahora en alguien muy concreto.

La primera acción importante del reinado de Jaime I consistió en la conquista de Mallorca en 1229. Más tarde cayeron también en poder de los catalanes las islas de Menorca (1232) e Ibiza (1235). Con posterioridad, y siguiendo también las directrices de los templarios, preparó y llevó a cabo la conquista de Valencia en 1238. En las comarcas meridionales, cuya ocupación siguió a la de la Capital, se pactaron capitulaciones, de manera que se permitió a la población musulmana permanecer en sus

asentamientos. Para evitar posibles disputas entre catalanes y aragoneses, Jaime I no incorporó sus nuevas conquistas a ninguno de los antiguos territorios de la corona de Aragón, sino que creó un nuevo reino, el de Valencia, con sus propios fueros y cortes.
De la misma forma que en Mallorca, los templarios tuvieron en la conquista del reino de Valencia un destacado papel. Con la ocupación de Biar (1245) se llegó al límite de la zona de expansión que se había pactado con Castilla.
Ya al final de su largo e intenso reinado, Jaime I el Conquistador intentó sin éxito organizar una cruzada para recuperar Tierra Santa. La idea que no fue aceptada por el Papa Clemente IV, alegando que "el Crucificado no acepta el servicio de aquél que le crucifica nuevamente, cada día,manteniendo un vínculo incestuoso", a pesar de la negativa, el ya viejo conde – rey logró reunir un pequeño contingente de caballeros, entre los que se encontraban, al frente de sus respectivas huestes, los Grandes Maestros Templarios de Cataluña y Aragón. Es significativo también el hecho de que un

conocido trovador de aquel tiempo, Oliver el Templer, compusiera un romance en apoyo de la cruzada. Al mando del almirante Marquet, la flota zarpó de Barcelona (1269), pero una furte tempestad dispersó a la naves a los pocos días. La expedición fracasó y Jaime I tuvo que renunciar así a la materialización del sueño sinárquico de toda su vida. Pero, el rey, educado desde su niñez por los templarios, conforme al Código del Grial, también se vió forzado a renunciar a la posible recuperación del cuerpo de su hija, la infanta Sancha, muerta y enterrada en San Juan de Acre, después de haber dedicado toda su vida a servir con humildad, discreta y desinteresadamente, a los peregrinos.

EL SANTO GRIAL (CALIZ) DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

En la leyenda del Santo Grial son varios los lugares donde se dice haber estado depositado el cáliz que simbolizaría el Santo Grial. Primero estaría la cuestión de determinar si existe en la

realidad física el objeto original que fue llamado el Grial y en caso afirmativo si ese objeto era un cáliz. Creo que todavía es prematuro abrir un juicio definitivo sobre la cuestión. No obstante, entre las investigaciones serias está la documentada por el escritor católico contemporaneo Ricardo de la Cierva– en la Edad Media la Iglesia de Roma fue muy prudente e ignoró oficialmente el caso del Grial – que en la obra ya referida,"Templarios, la Historia Oculta", se refiere a la cuestión. Allí de la Cierva, expresa lo siguiente:"Los investigadores Antonio Beltrán, y algo después, Manuel Sanchez Navarrete, han aclarado, de forma prácticamente definitiva, la auténtica historia del Santo Grial. Sigo las conclusiones de éste último en la obra "Santo Cáliz de la Cena" que tiene en cuenta la cuidadosa investigación del primero. Uno y otro utilizan las técnicas más depuradas de análisis histórico".

Sabemos que el Temple se fundó canónicamente con carácter universal en el concilio de Troyes en el año 1128, sólo seis

años más tarde – según de la Cierva – consta ya documentalmente la presencia del Santo Grial en el monasterio de San Juan de la Peña al que había llegado después de una peregrinación por varios reductos de los Pirineos para hurtarle a la depredación musulmana. San Juan de la Peña es un lugar maravilloso – afirmación de de la Cierva que el suscripto tuvo la oportunidad de corraborar personalmente durante su visita a los lugares con tradición templaria en Francia y España – situado en la sierra agreste que se alza sobre el valle de Atarés, próximo a la ciudad de Jaca. La primitiva Iglesia y el bellísimo claustro románico se construyeron en una gran cueva próxima a la cumbre de la sierra, con una fantástica visión de los picos del Pirineo Central enfrente. La cueva era uno de los refugios que los cristianos en el siglo VIII para escapar a la invación musulmana y el monasterio está unido indisolublemente a la historia de los origenes de la corona de Arangón. Una comunidad de monjes llevó allí durante siglos una vida apartada del mundo.

Como imantados por esa próximidad los templarios mostraron siempre, desde su asentamiento en el reino de Aragón en el siglo XI y su fidelidad intensa al rey Jaime I El Conquistador, una incuestionable predilección por el Pirineo, la mejor prueba es el formidable castillo de Monzón, en la misma provincia de Huesca, que ellos transformaron, al ocuparlo ese mismo siglo, en una fortaleza inexpugnable y grandiosa, que hoy se conserva intacta en lo esencial.
En San Juan de la Peña permaneció el Grial hasta que en el año 1399 lo reclamó el rey Martín el Humano para instalarlo, con todos los honores, en la capilla del espléndido palacio de la Aljafería en Zaragoza. Allí se veneró hasta que el rey don Alfonso el Magnánimo, V de la corona de aragón y II de Valencia, ordenó el traslado del Grial a su palacio real de Valencia, de donde poco después fue depositado en la catedral de Valencia en la que hoy se conserva – que el suscrpto también tuvo la oportuniad de contemplar – tras haberse salvado milagrosamente durante la guerra civil

española de 1936.
Es oportuno recordar que, en diversas leyendas del Santo Grial, se insiste en relacionarlo con la piedra. Hemos visto como algunos autores identifican "la piedra" con la de origen basáltico, tan verenada por los musulmanes bajo la cúpula de la Roca en el solar del Templo de Jerusalén que fuera la primera sede central de la Orden del Temple en 1118. El investigador Sanchez Navarrete cree que la piedra es el propio vaso del Grial, labrado en una piedra simipreciosa, de ágata, que hoy se conserva envuelta en un espléndido relicario realizado mucho después por orfebres valencianos. El vaso ofrece todos los caracteres de autenticidad cronológica y formal.
Pero ¿cómo llegó a San Juan de la Peña es Santo Grial?
La investigación histórica tiene que fundarse, para contestar esta cuestión, en la tradición ciudadosamente documentada por los historiadores Antonio Beltrán y Manuel Sanchez Navarrete. El Grial, es decir, el cáliz de la cena del Señor, había sido entregado por el Papa

Sixto II (martirizado durante la persecución de Valeriano en el año 258) a su hombre de confianza, el protodiácono Lorenzo (muerto después de la persecución romana asado a la parrilla y que dio su nombre al monasterio de San Lorenzo en el Escorial) para que librase de la persecución a la sagrada reliquia.Lorenzo era oriundo de Hueca, donde vivían sus padres, a quienes envió el Grial por medio de un soldado, romano, hispano y cristiano. El Grial pudo salvarse de las incursiones de bárbaros y baguadas y al sobrevenir la invación musulmana fue preservado en varios reductos pirenaicos y trasladado finalmente a San Juan de la Peña por sus custodios los "caballeros de manto blanco y cruz roja templaria". Es decir los Caballeros Templarios del Santo Grial.
En mi visita a la Capilla del Santo Grial en la Catedral de Valencia, adquirí el estudio realizado sobre esa pieza por Antonio Beltrán, catedrático de la Universidad de Zaragoza. El mismo consta de cinco capítulos con aporte de prueba documental sobre los aspectos históricos y arqueologicos del Santo Grial, Las

conclusiones de dicho estudio dicen textualmente lo siguiente.

"Al arquelogía no solamente no prueba lo contrario ni censura la substancias de la tradición sobre el Santo Grial, sino que apoya y confirma terminantemente la autenticidad histórica, puesto que se puede hacer,rotundamente, las siguientes afirmaciones:

1 – El cáliz de la Catedral de Valencia pudo estar en la mesa de la Santa Cena. Pudo ser el que Jesuscristo utilizó para beber, para consagrar o para ambas cosas a la vez.

2 – Siendo de fecha anterior a la celebración de la Cena y de taller oriental, el Santo Grial, que salió de San Juan de la Peña en 1399, tuvo que llegar a dicho monasterio antes de la fecha citada, siendo indiferente para la cuestión de su autenticidad, como Cáliz de la Cena, la forma y el momento en que allí llegase.

3 – El pié es un vaso egipcio o califal del siglo X u XI y fue añadido, con rica orfebrería, a la copa, hacia el siglo XIV, porque

se creía entonces, firmemente, que era una pieza excepcional, y no siéndola por su materia, factura o adorno, es de suponer que su importancia residia en el contacto que tuvo con las manos y los labios del Señor.

4 – Si alguien encuentra argumentos en contra de alguna afirmaciones o hipótesis de trabajo, siempre quedaría en pié la firme posibilidad arqueológica de que el Santo Grial de la Catedral de Valencia fuese el de la Cena del Señor.

No obstante la contundencia de las afirmaciones del catedrático Antonio Beltrán, debemos aclarar que sólo se trata de una "firme posibilidad arqueológica" y no de una certeza absoluta.

LA HERENCIA DEL SANTO GRIAL (LA "SANGRE REAL")

Sir Laurence Gardner, prior de la Iglesia Celta del Sagrado Linaje de San Columba, experto en geneología sagrada, es el autor de un polémico libro titulado "La Herencia del Santo Grial" (391

pag.). El mismo que consta de 16 capítulos, tablas genealógicas, mapas, figuras y laminas ilustrativas, contiene un detallado estudio genealógico de la Sangre Real (el Sangréal), en descendencia directa de Jesús y de su hermano Santiago. Se trata – según Laurence Gardner – del linaje del Santo Grial.

Varios capitulos de la obra estan dedicados al papel desempeñados por los Caballeros Templarios de la Orden del Santo Grial como custodios del mismo y calificados testigos del linaje iniciático.

Se trata de un tema que nos podemos eludir – como buscadores de la verdad y por ende como libres pensadores – por las profundas implicancias teológicas y esotéricas del mismo. Así lo haremos, más adelante, en un trazado específico sobre el tema, más allá de las opiniones personales que cada uno puede tener acerca del mismo.

ESOTERISMO TEMPLARIO I
(Capitulo III)

INTRODUCCIÓN

Creemos que es conveniente recordad el significado, el concepto, de los vocablos "esoterismo" y "templario" para su adecuado relacionamiento dentro del contenido de este trazado que pretende indagar sobre las bases y el sustento del esoterismo templario.

El Diccionario Esoterico "Zaniah" (Editorial Kier, 670 pags.) nos informa de este vocablo, entre otros, con los siguientes conceptos: "....designa el conjunto de conocimientos trascedentes, internos o secretos que no son aún reconocidos completamente por la ciencia o la filosofía" "...el concepto de esoterismo es completamente tradicional.....se trata de hacer que los hombres del exterior puedan penetrar en el interior (griego eiso – theo: yo hago entrar), es decir darles paso al conocimiento de una verdad oculta".

En el capítulo I de este diccionario, anexo al mismo, bajo el título de "El Esoterismo y su Finalidad" expresa, entre otros, los siguientes

conceptos: “El esoterismo, que es la denominación más modernas de las llamadas ciencia ocultas de la antigüedad, abarca una gama de conocimientos tan grandiosa y sublime que por su enorme complejidad no puede ser definida con exactitud. Sólo cabria decir que es la síntesis de la divina sabiduría, la verdad, la eterna realidad de las cosas”. “El origen de esta divina sabiduría o teosofía, como también se la designa, se pierde en la oscuridad de los tiempos y sin duda esta oculta tradición es la más antigua, profunda y completa revelación de los divinos misterios que haya sido dada al mundo por jerarquías pertenecientes a otras esferas”.
Por otra parte, los autores Antoine Faivre y Jacob Needleman en su obra “Espiritualidad de los Movimientos Esotéricos Modernos” (550 pags.) nos dicen:”Consideramos al esoterismo del Occidente moderno como una forma identificable de espiritualidad merced a la presencia de seis caracteristicas fundamentales distribuidas en grados diversos en su inmenso contexto histórico concreto. Cuatro de esas

caracteristicas son “intrinsecas” en el sentido de que su presencia simultánea es una condición necesaria y suficiente para que un material estudiado sea incluido en el campo del esoterismo. Por su naturaleza son, como veremos, más o menos inseparables, pero es importante distinguirlas bien desde el punto de vsita metodológico. Hay otras dos caracteristicas más, que llamamos “relativas” o “no intrisecas”.

Los cuatros elementos intrinsecos son: 1) Correspondencias, 2) Naturaleza viva.3) Imaginación y mediación y 4) Experiencia de transmutación. Veamos, una síntesis, de cada uno de ellos:

1 – Correspondencias: Son correspondencias simbólicas y/o reales entre todas las partes del universo visible o invisible (“Lo que está arriba es como lo que está abajo, lo que está abajo es como lo que está arriba....”). Aquí redescubrimos la antigua idea del microcosmos y el macrocosmos.Se consideran que estas correspondencias estan más o menos veladas a primera vista, y deben por consiguiente ser

leídas o descifradas. El universo entero es un gran teatro de espejos, un conjunto de jeroglífos para descifrar; todo es signo, todo encubre y manifiesta el misterio.
2 – Naturaleza Viva: A partir de la idea de las correspondencias, empezamos a ver que el cosmos es complejo, plural y jerarquico. Por consiguiente la naturaleza ocupa un lugar esencial en él. Con multiples estratos, ricas en revelaciones potenciales de todo tipo, debe ser leida como un libro. En efecto, la palabra “magia” tan importante en la imaginación renancestista, evoca esa idea de naturaleza vista, conocida y sentida como algo esencialemte vivo en todas sus partes. Así comprendida la “magia” es al mismo tiempo el conocimiento de una red de simpatías o antipatías que unen las cosas de la naturaleza, y la realización concreta de ese conocimiento.
3 – Imaginación y Mediación:Estas dos ideas están vinculadas y son complementarias una de otra. La idea de correspondencia presupone ya una forma de imaginación que tiende a poner de relieve y utilizar mediaciones de todo

tipo, como rituales, imágenes simbólicas, mandalas y espitus intermedios. Es pués la imaginación la que permite el uso de las mediaciones, símbolos e imágenes para fines gnósticos, para penetrar los jeroglíficos de la naturaleza, para hacer práctica activa la teoría de las correspondencias y descubrir, ver y conocer las entidades que median entre el mundo divino y la naturaleza.

4 – La Experiencia de Transmutación: Sabemos la importancia de lo iniciático en eso que se designa mediantes palabras como "esoterismo", "gnosis" y "alquimia", incluso en el nivel más conocido. Sin embargo, el término "transformación" no sería el adecuado aquí. Porque no indica necesariamente que una cosa pase de un nivel a otro, o que la verdadera naturaleza de los elementos que la constituyen se modifique. "Trasmutación", término tomado en nuestro contexto de la alquimia, parece más apropiado. Podemos entenderlo también como una "matamorfosis". Si se quiere convertir plomo en plata o plata en oro, no se debe separar conocimiento (gnosis) de experiencia

interior, ni actividad intelectual de imaginación activa.Este conocimiento iluminado, que promueve un “segundo nacimiento” , idea fundamental en las corrientes esotéricas modernas.
Estas son las caracteristicas fundamentales del “esoterismo” del Occidente moderno. Otros dos componentes más están asociados a los cuatros citados. Son “relativos” en el sentido que no son indispensables para la definición. Sin embargo estos dos elementos “relativos” merecen una consideración especifica porque frecuentemente aparecen yuxtapuestos a los cuatro anteriores. Tenemos aquí lo que se podría llamar la práctica de la concordancia, por una parte, y de la transmisión por otra.
5 – La Práctica de la Concordancia: Supone una marcada tendencia a tratar de establecer puntos en común entre dos tradiciones diferentes, a veces incluso entre todas las tradiciones, con objeto de lograr la iluminación, una gnosis de cualidad superior. Exite, por supuesto, una práctica de concordancia que podría ser llamada “exterior”, basada en el

mero reconocimiento o simple respeto por todas las religiones establecidas que son entonces estudiadas con el objeto de investigar puntos de concordancia para reunir a las gentes de buena voluntad en un espíritu de tolerancia activa o indiferente. El presente tipo de tolerancia es algo distinto. Tiende a ser más creativa y está interesada por la iluminación colectiva.

Manifiesta la intención no sólo de eliminar diferencias o descubrir armonias entre las diversas tradiciones religiosas: sino sobre todo adquirir una gnosis omniabarcante, que reuna y avive las diferentes tradiciones en el mismo crisol, para "revelar" la imagen de un tronco vivo y oculto del que las religiones particulares serían sólo las ramas visibles. Esta tendencia se acentúa a partir del siglo XIX. Su carácter es una consecuencia natural del conocimiento cada vez mayor del Oriente, acrecentado por la influencia de una nueva disciplina académica, el " estudio comparativo de las religiones". Hasta el punto que los paladines del "tradicionalismo" llegan a postular y enseñar la

doctrina de que existió una “tradición primordial “ que soprepasa a todas las demás religiones o tradiciones esotéricas de la humanidad.

6 – Transmisión: Acentuar la “transmisión” supone que la enseñanza puede o debe ser transmitida de maestro a discipulo según un canal ya excavado, acatando un curso ya trazado. Dos ideas están relacionadas con este aspecto:

La validez del conocimiento transmitido por una filiación cuya autenticidad o “regularidad” no deja lugar a dudas; y

La iniciación, que generalmente es efectuada dentro de la relación maestro – discípulo (uno no se inicia solo, ni por casualidad; la iniciación tiene lugar mediante un iniciador, un gurú). Sabemos de la importancia de estas condiciones en la génesis y el desarrollo de las sociedades iniciáticas secretas o discretas de Occidente.

El tema del esoterísmo, su forma, su fondo y su espíritu ha sido desarrollando ampliamente

en nuestra obra “El Símbolismo Constructivo de la Francmasonería” (315 pag.) (cap. II El Esoterismo) a cuya lectura nos remitimos.

Cuando analizamos el material que nos legó el Temple, a través de los símbolos impresos en la piedra de las catedrales góticas, de sus iglesias, encomiendas y ermitas, de los sellos, escudos, emblemas y lugares sagrados elegidos para implantarse, y de las actas del proceso inquisitorial al que fueron sometidos los templarios, surge naturalmente su inclusión en el campo de lo esotérico como parte de la divina sabiduría, de la eterna realidad de las cosas.
Ahora bien, ¿cómo masones, cuál debería ser nuestra actitud frente a los misterios del Temple? ¿debemos tener una actitud de investigadores o una actitud de buscadores de la verdad trascendente? Creemos que como masones y por ende buscadores de la verdad corresponde que adoptemos la segunda actitud.
El investigador mira hacia fuera, el buscador

hacia dentro (o “hacia arriba”). Este es el punto en que el esoterismo puede ser introducido de manera eficaz. La distinción entre el movimiento hacia Dios y el movimiento hacia el mundo exterior es sin duda una distinción natural y básica. Entre actuar de forma efectiva y coherente respecto al mundo exterior, por una parte, y someterse a una realidad más conciente y trascendente con la que se contacta en el interior de uno mismo, por otra. La posibilidad de desarrollo dentro de la persona humana de una presencia que contiene y reconcilia ambos movimientos es una carácteristica central, definitoria, reconocida incluso enfatizada por las enseñanzas que pueden legitimamente llamarse esotéricas.

Por una parte, la inclusión de lo “profano”, la aceptación del mundo, de toda la vida humana incluyendo el movimiento hacia el mundo exterior, así como la mente y su deseo de explicación y verificación, y por otra, un movimiento simultaneo hacia la Divinidad en el interior; una espiritualidad comprehensiva, que

abarque todos estos aspectos de la vida y de la realidad humana puede estar en el corazón de lo que se denomina "esoterismo·.

Con esa espiritualidad intentaremos abordar el presente trazado.

ESOTERISMO TEMPLARIO

El comportamiento esotérico del Temple respondía a un paradigma vital distinto del que la Iglesia de Roma tenía presente en un su accionar.

Se trataría de un proyecto esotérico que la historía no se ha tomado la molestia de penetrar, a pesar de que existen datos que nos llevan a la fundada sospecha de que la Orden del Temple se movió siempre en dirección a unos fines que jamás fueron publicamente proclamados, pero que forman parte de los Templarios desde el mismo momento en que solicitaron al rey Balduino II que les concediera un rincón en las ruinas del Templo Salomónico de Jerusalén.

Juan G. Atienza en su libro "El Misterio de los

Templarios" (204 pags.) nos dice lo siguiente:"El Temple se proclamaba cristiano. Y, sin duda lo era. Sólo que su idea de cristianismo – como buena parte de las ideas que ha defendido la Iglesia misma como si fueran religiosas – fue en realidad una metapolítica, estructurada sobre un esquema radicalmente teocrático, buscadora del poder emanado de la trascendencia y, por tanto, perfectamente compatible con la unión circunstancial con otros credos religiosos – como el judaísmo y el islam - , siempre que la fuerza doctrinal de dichos credos pudiera aglutinar un colectivo lo bastante numeroso como para que el proyecto sinárquico se convirtiera en una realidad alcanzable. Toda la política templaria, mientras la Orden se mantuvo vigente, tendió hacia esos fines. Y hasta sus incursiones en el mundo heterodoxo de la tradición, del que la Iglesia renegaba abiertamente, no tuvieron otro fin que el de asegurar el acceso al poder por medios que en la Edad Media – y en buena parte hasta hoy mismo – se consideraban como mágicos. El

esoterismo templario es – afirma Atienza - , en parte, una búsqueda conciente del poder mágico”.

LOS ORIGENES: EL TEMPLO DE SALOMÓN

Jerusalén fue uno de esos centros sagrados donde, supuestamente, podía producirse el contacto de lo terrestre con lo celeste, donde parecía posible establecer comunicación con la trascendencia y el conocimiento, o sentir lo trascendente en el interior de uno mismo.
Pero no uno más, sino el más importante y universal que compartió la tradición común de las religiones que se impusieron en el mundo mediterraneo: la judía, la cristiana y la mulsumana. Jerusalén contenía para los pueblos del libro, la tumba de Adán, el sepulcro del Salvador, el monte Sión y la peña desde la que el profeta, a lomos de su yegua se catapultó hacia el septimo cielo. En Jerusalén, además, habría de presentarse Dios en persona al fin de los tiempos para celebrar el juicio universal donde se decidiría el destino

eterno de toda la humanidad y se conservaban, aunque arruinados, los restos de aquél templo que Yahvé mismo mandó a construir a Salomón según unas medidas exactas y unos materiales precisos que, por proceder directamente de la mente de Dios, debían contener el testimonio de su identidad sagrada.
Del mismo modo que el ombligo se encuentra en el centro del ser humano, la tierra de Israel está presente en el Centro del Mundo. Jerusalén se encuentra en el centro de la tierra de Israel y el Templo se alza en el centro de Jerusalén, el Sactasanctórum en el centro del Templo y la piedra angulas delante Arca, que marca los cimientos del mundo.
En ese Centro – del Centro – del Mundo nació la Orden del Temple, en él que se desarrolló, dicen a lo largo de nueve años, y de él salieron un día sus fundadores, avalados por el nombre del espacio sagrado donde forjaronsu ideario, para iniciar su labor en un mundo que pareció acogerles como se acoge la panacea esperada que resolverá los problemas de la humanidad.

Durante la época de las cruzadas para rescatar Tierra Santa de manos de los musulmanes vieron la luz diferentes ordenes de caballería, entre las que cabe destacar la Orden de Sión, fundada por Godofredo de Bouillon en 1099, la Orden de los Caballeros del Santo Sepulcro y la de los Caballeros Templarios.

A la temprana muerte de Godofredo de Buillon, en el 1100, su joven hermano Balduino de Boulogne le sustituyó en el trono de Jerusalén. Tras dieciocho años de reinado, en 1118, le sucedió su primo Balduino II de Bourg. De acuerdo a las crónicas oficiales, ese mismo año tuvo lugar la fundación de la Orden de los "Caballeros Mendicantes de Cristo y del Templo de Salomón". El grupo inicial estaba formado por nueve caballeros franceses, presididos por Huges de Payens, que juraron proteger Tierra Santa y estaban obligados por votos de pobreza, castidad y obediencia.

El historiador francés Guillermo de Tiro escribió en el momento álgido de las cruzadas, hacia 1180, que la misión de los templarios consistía en proteger los caminos por los que

transitaban los peregrinos. Ante la magnitud de la misión no es creíble que un grupo de sólo nueve caballeros la podrían cumplir. De hecho, la actividad de los templarios se inició algunos años antes de la fecha considerada por Hugues de Payens como la de su fundación y su misión no fue la de patrullar caminos. En realidad, eran diplomáticos de primera línea en los países musulmanes, encargados de enmendar las tropelías de los cruzados contra los subditos indefensos del sultán. Ya en el año 1114, el obispo de Chartres se refería a los Templarios como "milice du Cristo" (soldados de Cristo). Por aquél entonces los Templarios residían en el Palacio del Rey Balduino, situado en una mezquita edificada en el mismo lugar que había ocupado el Templo de Salomón. Cuando Balduino trasladó su corte a la ciudadela abovedada de la Torre de David, el Palacio quedó a la entera disposición de los templarios. La misión de velar por los peregrinos estaba encomendada a la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Los templarios constituían una comunidas elegida y

especial que no prestaba juramento ante el rey ni ante su jefe, sino ante el abad cistercience San Bernardo de Claraval, muerto en 1153.
San Bernardo no fue un simple abad. “Hay en él un misterio de superhombre de Dios que escapa a la comprensión humana”, según palabras de escritos ye historiador Luis Charpentier.
“Los asuntos de Dios, son los mios”, decía San Bernardo y agregaba: “Nada de lo que a él se refiere me es ajeno”. Afirmación que parecía indicar que estaba en comunicación con el Señor, lo que le daba autoridad y conocimiento. Palabras que podrían heber sido las del Papa como jerarca supremo de la Iglesia de Roma y no la de un simple abad. Pronto San Bernardo comenzó a destacarse entre los jerarcas de la Iglesia, quienes le escucharán y obedecerán como si fuera el propio Papa.
Sir Laurence Gardner, prior de la Iglesia Celta y experto en genealogía sagrada, en su obra – ya citada – “La Herencia del Santo Grial” (391 pags.) expone sobre el tema relevantes

conceptos. Una síntesis de los mismo he creído conveniente incluir en este trazado. Veamos.
En lo más recóndito del interior del Templo de Jerusalén estaba el establo del Rey Salomón, que había permanecido sellado e intacto desde tiempos bíblicos. Los cruzados describieron este inmenso refugio subterráneo como "cuadras capaces de albergar más de dos mil caballos" (Gardner cita la obra de Louis Charpentier "Los Misterios de la Catedral de Chartres", cap. 7, pág. 55). Hallarlos y acceder a su interior fue la misión secreta que San Bernardo encomendó a los Caballeros del Temple, sabedor de que en su interior se hallaba la Arca de la Alianza que guardaba el mayor de todos los tesoros: Las Tablas del Testimonio" (ibib.,cap. 7, pág. 56).
Cabe preguntarse por qué estas reliquias de tiempos bíblicos se convirtieron en el objeto secreto de un abad cistercience y de la flor y nata de la nobleza flamenca. La Iglesia de Roma actual venera las tablas de Moisés porque contienen los diez mandamientos grabados en piedra por la propia manos de

Dios, aunque los decretos morales que contienen no constituyen ningún secreto. Las tablas ean importantes para los templarios – según explica Gardner – porque contenían algo más que los mandamientos . En efecto, inscritos en ellas estaban las Tabla del Testimonio, la ecuación cósmica: la ley divina del número, medida y peso que el sistema críptico de la cábala permitía descifrar.

Además, el conjunto de los Diez Mandamientos tenía un significado más amplio que el estrictamente moral. Fueron los primeros preceptos que Dios entregó a Moisés y al pueblo de Israel en el Monte Sinaí (Éxodo 20 – 23). Acompañado de una serie de mandatos verbales. Según Exodo 24: 12, Dios dijo a Moisés:

"Sube donde mí a la montaña y estaré allí, pues te daré las tablas de piedra con la ley y los madamientos que he inscrito para instruirlos".

Según Gardner, en esta cita existen tres elementos diferentes: 1) Unas tablas de piedra, 2) Una ley y 3) Unos mandamientos. Citando

palabras de Dios el Éxodo 25:16 recoge:

"En el Arca pondrás el Testimonio que te he de dar" y más adelante, 31:18, "A Moisés...le dio dos Tablas de la Ley, Tablas de Piedra escritas con el dedo de Dios".

Moisés rompió las Tablas originales cuando las lanzó contra el suelo (Éxodo 32:19) después de lo cual Dios le dijo (Éxodo 34:1):

"Tallaré dos Tablas de Piedra como las primeras, y yo escribiré sobre las Tablas las palabras que había en las primeras que quebraste".

Más adelante, Dios reiteró verbalmente los mandamientos y le dijo a Moisés: "Escríbete estas palabras" y Moisés "Escribió...las palabras de la Alianza, los Diez Mandamientos" (Éxodo, 34:27 – 28).

Así pues, ateniéndonos al texto bíblico – asegura Laurence Garden – existe una clara distinción entre las Tablas del Testimonio, escritas por Dios, y los Diez Mandamientos que Moises escribió. Durante siglos la Iglesia de Roma ha mantenido que la parte más importante del mensaje entregado por Dios en

el Sinaí eran los Diez Mandamientos. Con ello ha conseguido mantener alejada la atención del tema realmente capital: las Tablas del Testimonio.

A partir del Éxodo 25, se detallan con extrema precisión las instrucciones para la construcción del Arca de la Alianza, no se dejó opción al menor error o desviación de las órdenes recibidas.

Los Diez Mandamientos han sido, y son, escritos, recitados, discutidos y enseñados.Jamás han representado un secreto para nadie, a diferencia de las Tablas del Testimonio Estas fórmulas secretas fueron depositadas en el interior del Arca para su protección y se encargó a los levitas de su custodia. Después del dramatico transporte del Arca a través del Jordán y Palestina (Josué y I Samuel), David la depositó en Sión (Jerusalén). Su hijo, el rey Salomón mandó edificar el Templo y la guardó en el Sanctasanctórum. Todo acceso a su interior quedó prohibido, excepción hecha de la inspección ritual que una vez al año efectuaba el Sumo Sacerdote. Si

excluimos algunas referencias hechas de pasada. Ésta es la última ocasión en que la Biblia cita el Arca de la Alianza. Existieron rumores que había sido transportada hasta Etiopía, pero lo cierto es que el Apocalipsis 11:19 indica que se halla en el Templo del Cielo (Templo de Jerusalén). No cabe duda de que el Arca y las Tablas fueron la más preciada posesión de Jerusalén. Pero cuando Nabucodonosor destruyó el Templo, hacia el año 586 a.C., ninguno de ambos objetos apareció entre el botín obtenido durante el pillaje.

Hacia el año 1127, los templarios habían finalizado su misión. No sólo recuperaron el Arca y su contenido – aprecia Gardner - , sino también un tesoro desconocido hasta aquel momento, consistente en lingotes de oro y riquezas de todo tipo, ocultado antes de que los romanos saqueran y demolieran el Templo en el año 70 d. C. La confirmación de la existencia de este tesoro- siempre según el libro "La Herencia del Santo Grial" – no fue posible hasta el año 1956 (siglo XX), cuando en

la Universidad de Manchester se descifró el significado completo del “Pergamino de Cobre” de los manuscritos del Mar Muerto. Entre otras revelaciones, citaba que, enterrado bajo el Templo existían un “tesoro incalculable” junto a una gran cantidad de lingotes y bienes.
A la vista del inmenso éxito obtenido por los templarios, san Bernardo anunció el éxito total de la misión. Escribió:

“La tarea ha sido cumplida con nuestra ayuda y los caballeros están atravesando Francia y Borgoña bajo la protección del conde de Champagne, puesto que toda precaución es necesaria para evitar la interferencia de cualquier autoridad, pública o eclesiástica” (Ibid, cap. 8, pag. 69).

La Corte de Champagne en Troyes estaba preparada para iniciar el trabajo de transcripción de los textos cripticos, dice Gardner. Durante mucho tiempo la Corte había financiado una influyente escuela de cabalística y estudios esotéricos. Tal como estaba planeado, el concilio se reunió en Troyes en el

año 1128. Ese mismo año, Bernardo era nombrado patrón y protector de los Caballeros Templarios, escogió la colmena como emblema, a la Orden se le confería la condición de soberana y sus cuarteles en Jerusalén se convertían en centro del gobierno de la ciudad. La Iglesia también le confirió el rango de Orden religiosa y Hugues de Payens se convirtió en el primer Gran Maestre.

Como distintivo de su condición superior, los templarios fueron clasificados como monjes – guerreros, se les autorizó a vestir el manto blanco de la pureza, privilegio que jamás obtuvo ningún otro grupo militar, y se les impuso el precepto de dejarse crecer la barba para distinguirlos de las fraternidades inferiores, cuyos miembros estaban obligados a afeitarse. En el año 1146, el Papa cistercience Eugenio III, les recompesó con la cruz del linaje conventual de los Caballeros Templarios.

Tras el concilio de Troyes, los templarios alcanzaron gran preeminencia internacional en Occidente con inusitada rapidez. Estuvieron involucrados en asuntos de alta política y

diplomacia, y se convirtieron en consejeros de monarcas y parlamentos. Tan sólo once años después, otro Papa del Cister, Inocencio, garantizó a los Caballeros del Temple independencia total frente a otra autoridad que no fuera la suya. Independencia antes reyes, cardenales o gobiernos, tan sólo debían obediencia al Papa. Además se les concedió amplios territorios y propiedades desde Palestina hasta Britania. La Crónica Anglosajona cita que cuando Hugues de Payens visitó a Enrique I de Inglaterra "El rey lo recibió con todo honor y le ofreció grandes regalos". El rey Alfonso de aragón les cedió una tercera parte de su reino y toda la cristiandad se puso a sus pies.

El pueblo de Francia fue testigo de las aplicaciones que comportó el conocimiento de la ecuación univesal. La fisonomía de las ciudades se vió alterada por la aparición de las catedrales dedicadas a Notre- Dame (Nuestra Señora), con las majestuosas arcadas góticas elevándose desde el suelo.

Gracias a las Tablas del Testimonio, los

constructores del Temple pudieron aplicar la ley cósmica y su geometría sagrada – según Louis Charpentier en “Los Misterios de la Catedral de Chartres” - a la edificación de los monumentos religiosos más hermosos que el mundo cristiano haya conocido. En la Puerta de los Iniciados de la Catedral de Chartres (sittuada en la fachada norte del Templo), el relieve tallado en una pequeña columna representa el transporte del Arca de la Alianza. La inscripción reza:”Hic Amititur Archa Cedris” (“Aquí las cosas siguen su camino, tú has de obrar a través del Arca”)

NOTRE – DAME (NUESTRA SEÑORA)

La idea y la fórmula de las catedrales dedicadas a Notre – Dame (Nuestra Señora) fue por completo obra del binomio Cister – Templarios.

La palabra “gótico”, que sirvió para definir el modelo arquitectónico que emplearon, no tiene nada que ver con los godos , sino que deriva de la forma griega “gotik”, cuyo significado es

"(Acción) Mágica" y que puede guardar relación con la palabra celta "goatic" (estudio de las plantas). Muchas de las catedrales se iniciaron simultáneamente, a pesar de que algunas de ellas tardaron más de un siglo en ver complementdas todas sus faces. La catedral de Notre-Dame en París se empezó a edificar en 1163, la de Chartres en 1194, Reim en 1211 y Amiens en 1221. Otras catedrales de la misma época fueron Bayeaux, Abbedille, Rúan, Laon, Évreux y Étampes.

Siguiendo el principio hermético "arriba como abajo", la distribución de las diferentes catedrales de Notre – Dame forma una reproducción a escala de las proporciones de la contelación de Virgo.

De todas ellas, la Notre – Dame de Chartres ha sido considerada como la más sagrada. Una de las autoridades más notables en el estudio de esta catedral es Louis Charpentier – autor de la obra antes citada - , cuyas investigaciones y ensayo han ayudado a la comprensión de la arquitectura gótica en general.

En Chartres las corrientes telúricas alcanzan los

valores más elevados, y el lugar era reconocido por su atmósfera divina ya en tiempos druídicos. Una prueba de la veneración que la catedral de Chartres despertaba, es que es la única que no tiene enterrado a nadie en su suelo, ya en tiempos anteriores a Jesús era lugar de peregrinación entre los paganos, consagrada a la Diosa Madre. El altar original estaba construido sobre la gruta de los druidas, albergaba un dolmen sagrado y estaba considerado como la "Matriz de la Tierra".

Según Laurence Gardner, en la obra citada, además del tesoro de Jerusalén, los templarios hallaron gran cantidad de pergaminos judíos y sirios. Algunos de estos impugnaban a los evangelios, aportando narraciones de primera mano que no habían sido utilizadas jamás por las autoridades eclesiásticas. Estaba generalizada la opinión de que los Caballeros del Temple tenían una visión del cristianismo que eclipsaba la percepción que tenía la ortodoxia cristiana, una visión que les llevaba sostener de que la Iglesia de Roma había malinterpretado – afirma Gardner – el

nacimiento y la resurrección de Jesús. Y, sin embargo, eran considerados hombres santos y estuvieron muy relacionados con los Papas cisterciences de la época.
Pero llegaría el tiempo en que los conocimientos de los templarios habían de acarrearles la persecución de los despiadados domínicos, arropados por la inquisición del siglo XIV. Fue en ese momento cuando desapareció de la historia de la humanidad cualquier vestigio de libre pensamiento. Ante la nueva linea impuesta por Roma, todo conocimiento especial o acceso a la verdad quedó vedado. También desapareció el culto al principio femenino, quedando la virgen María como único ejemplo a seguir. En realidad, el culto a la semidivina Virgen Madonna quedó excluido de toda práctica. Pero a través de los siglos las catedrales dedicadas a Notre -–Dame han permanecido como un testigo, un rayo de esperanza que alienta el espíritu de la adoración de lo femenino. El antiguo culto a María Magdalena, la encarnación de la Pistis Sophia, permanece como eje central del tema.

En los vitrales de la catedral de Chartres existe una inscripción que dice:"Donación de los Portadores de Agua" (los acuarios). María fue la portadora del Santo Grial – según Garden – y ganará más protagonismo con la llegada de la nueva "inspiración" que la nueva era de Acuario aportará. Una era de renovado intelecto y sabiduría. La era de la ley universal del Arca.

EL CULTO A NUESTRA SEÑORA Y LAS VIRGENES NEGRAS

Es un hecho cierto y comprobado, al cual se refieren la mayoría de los investigadores de la Orden del Temple, que practicamente todas las Iglesia de la encomiendas templarias, además de los grandes edificios religiosos del momento, obviamente entre ellos las catedrales, estaban bajo la advocación de Nuestra Señora. Este hecho, parentemente simple, no es un suceso aislado, sino que tiene relación con otro importante suceso ocurrido paralelamente a la aparición de los templarios

y el desarrollo de su labor en base a unos presupuestos idelogicos propios.
En el siglo XII, Nuestra Señora se convierte en la gran adoración, en el ideal caballeresco y místico de la Edad Media. Aquélla era la época en que la Virgen invadía casi todos los altares y todos los templos.
Al respecto, el escritor e historiador español Rafel Alarcón Herrera en su obra "La última Virgen Negra del Temple" (Barcelona, 413 pags.) expresa, entre otros, los siguientes conceptos:
"Los templarios afirman que su religión ha sido creada en honor de la Virgen – cosa harto curiosa porque se supone que su finalidad es reconquistar y conservar los Santos Lugares, donde vivió y predicó el Galileo (por Jeús) -, pero una Virgen que supera el sentido de "reparadora" de la falta de Eva, para convertirse en la Dama "herida de amor", en el ideal de belleza estética, espiritual e intelectual, en el ideal por excelencia".
"Que unos hombres de la Iglesia – continua expresando Alarcón Herrera – hayan dedicado

un culto particular a la Virgen María, a primera vista parece normal. Pero lo que sorprende, después de un examen más atento de la cuestión, es que para esos hombres el culto mariano adquiere una importancia absolutamente desmesurada con relación a todos los demás cultos cristianos, y lo que es más extraordinario aún: parece superar el culto a Dios y a Jesucristo mismo...” (o.c.pag. 27)”

Dice el escritor español citado:”Siempre se ha venerado a la Virgen, pero, antes del siglo XII y despés del XIII, ese culto encuentra su lugar jerarquico, es decir, el segundo, mucho después del culto al Galileo (Jesús) y antes del culto a los santos, y por supuesto con un sentido distinto: bien en su papel de corredentora o en el de intercesora, pero nunca como etéreo ideal estético-filosofico de la vida, nunca como Pistis Sophia, como Diosa”. “Porque no es normal, no es ortodoxo, que coincidiendo con el nacimiento y actividad del Temple el culto a la dama Divina lo invada todo, desde los grandes monumentos religiosos, las catedrales, consagradas todas

sin excepción a Nuestra señora, hasta las plegarias del ritual templario, mucho más numerosas e importantes que aquellas dedicadas a Dios mismo. Tal como lo demuestran, in extremis, los griffitis de Dôme-le Château o los de Château Chinon, por poner un ejemplo, donde los templarios encarcelados durante el juicio, y tras la condena de la Oden, representaron el crucifico, pero coronándolo a menudo con una representación de la Virgen sentada en actitud mayestática o guarecido bajo el ala de un cisne. ¡Sobre el crucifico!, y no al pie, como la tradición y la lógica permitían suponer".

Y concluye Alarcón Herrera: "Estas dos palabras (Nuestra Señora), unanimente aplicadas al culto mariano en los siglos XII y XIII, ¿no están cargadas de un sentido muy particular?. Cuando se nos dice María o la Santísima Virgen, se identifica con una persona bien definida, la madre del Galileo según los evangelios. Pero Nuestra Señora, especialmente en su acepción literal: Notre-Dame = Nuestra dama, tiene por el contrario,

una interpretación menos restringida, más general, se presta a multiples interpretaciones y equívocos. ¿Acaso esta denominación no expresa una veneración mucho más extensa, que engloba a la vez el culto a la Virgen María, el de la Madre Tierra en sus multiples formas de Kybele, Artemisa, Ceres, Isis, etc. Y el de la Dama del Grial, resumen y culminación de todas las demás? La mayoría de los esoterólogos opinan afirmativamente".

Por otro lado los historiadores de la época reconocen que entre todos los cultos orientales, presentes en la Tierra Santa medieval, sobre sale uno, tanto por su vitalidad como por su multiplicidad, que influirá decisivamente en la formación de la gnosis templaria; nos referismo al de la Diosa Madre. Bajo diversas formas, en estas imágenes se adoraba a una "divinidad" femenina, una especie de diosa – madre, de tierra – madre, o más concretamente: una Diosa Tierra, que en el área mediterranea se manifestará bajo los nombres de Isis, Cibeles, Astarté, Deméter, Artemira, Ceres, Isthar, etc.

Diosas madres que, practicamente, todas, fueron alguna vez representadas de negro, porque dicho color es el que se utiliza simbólicamente para señalar a esa tierra primigenea que, una vez fecundada por la potencia celeste, será la fuente de toda vida: física, espiritual e intelectual. Diosa_Madre-Tierra implica idefectiblemente color negro. Porque, además, muchas de las imágenes de la Diosa antes citadas habían sustituido en su lugar de culto a una "Piedra Negra", meteórica, que era venerada en eos santuarios desde tiempo inmemorial. En algunos casos, la influencia templaria hizo que tales meteoritos paganos fuesesn sustituidos directamente por las Virgenes Negras, con un significado primordial realmente inquietante, afirma Alarcón Herrera en otra obra ya citada "La España Oculta del Temple". Pués, al emplear a propósito el color negro en ciertas imágenes marianas, subrayaban de la manera más clara que para ellos la Virgen Negra era al mismo tiempo, la María cristiana, la Diosa Tierra céltica, la Isis egipcia, la Piedra Negra Cósmica

y, en fin, la Gran Madre de todas las religiones, sitúandola dentro de una concepción iniciática religiosa, universal, sincrética del gran principio femenino del Universo.
En numerosos lugares de Tierra Santa tenían lugar unos cultos y veneraciones que se decían cristianos, pero que resultaban una evidente trasposición de los cultos mistéricos que les habían precedido, y que todavía estaban vivos en el corazón de los creyentes - adeptos de la época de las cruzadas.

Diego Rodriguez Mariño en su obra, ya citada, sobre el Esoterismo Templario, se refiere concretamente al tema, entre otros, con los siguientes conceptos:
San Bernardo implantó el culto a Nuestra Señora y la hizo patrona de los templarios. Por su parte, los rituales de éstos tenían menciones más importantes y numerosas a Nuestra Señora que las que correspondían a Jesucristo. Y en los "graffiti" que dejaron impresos en la piedra, los jerarcas templarios encarcelados en el Castillo de Chinón, se encuentra uno en el

que la Virgen se encuentra sentada en actitud majestuosa, coronando un crucifico. Cuando la lógica indicaría que debería estar debajo de él.

Cuando se dice María, el nombre en si identifica a la madre de Jesús, pero cuando se dice Nuestra Señora, el concepto se amplía y engloba los viejos mitos de la Diosa Madre Tierra y revive los misterios de las antiguas iniciaciones.

Se comprueban hechos importantísimos tales como que todos los monasterios cisterciences y todas las catedrales góticas, fueron consagradas a Nuestra Señora.

Que en las más importantes y esotéricas de dichas catedrales se venera una Virgen Negra.

Nuestra Señora, cuya representación más fiel era la de las Virgenes Negras, es la "Magna Mater" la gran diosa que develaba, por medio de la iniciación, los secretos de la Obra, haciendo que el hombre ascendiera a planos superiores.

Era pues el Espíritu Santo lo que la hacía universal (y, evidentemente, aparece como tal en todos los cultos antiguos).

Pero la presencia de la Diosa Madre no tiene significado sin su complemento, el Dios Sol, por lo que nos hallamos nuevamente en el trasfondo de las grandes religiones solares, cuyos sacerdotes – héroes, que había recibido el “soplo divino”, eran, en este caso, los Caballeros Templarios, los Hijos de la Luz.

El escritor Ean Begg en su obra “Las Virgenes Negras- El Gran Misterio Templario” (Barcelona, 260 pags.) hace un resumen de las más importantes conexiones que pueden establecer entre cátaros, templarios, el Santo Grial y el culto a las Virgenes Negras (pags.110/111). El mismo es el siguiente:
Se declara tanto de los cátaros y templarios que eran los guardianes o posedores del Grial.
El último guardian del Grial, el Preste Juan, sobrino de Parsifal, se daba a si mismo el título de Sacerdote-Rey de la India y Etiopía, y probablemente representa una tradición maniquea o nestoriana oriental. A través de Etiopía, hay una conexión con Salomón, la Reina de Saba y el Arca de la Alianza.

La Inquisición acusó a cátaros y templarios de negar la validez de los sacramentos, de renunciar a la Cruz y de sodomía. El mismo inquisidor dominico. Bernardo Gui, pasó directamente de oprimir a los cátaros en Toulouse a torturar a los templarios en Chinon y París.
Ambos tenían ritos extracelestiales especiales que mantenían en secreto, y evitaban a los sacerdotes y las prácticas del cristiamismo convencional.
Los templarios se negaron a tomar parte en la Cruzada Albigense y, en una ocasión, les ofreció refugio a los cátaros. Incluso es posible que localmente empuñaran las armas por la causa cátara. En aquella época muchos cátaros se hicieron templarios.
Los templarios fueron fuertes sobre todo en las regiones de los cátaros (p. Ej:, dos importantes casas templarias estaban a unos cinco kilometros de Rennes-le-Château) y confiaban en crear un estado templario formado por Provenz, Languedoc, Aquitania, Rosellon, Cataluña, Navarra, Mallorca y Aragón, cuyos

dirigentes simpatizarían en general con los templarios y los cátareos. Las Virgenes Negras eran numerosas en estas regiones.
Según Charpentier, la espiritualidad de los templarios se inspiraba en los misterios de Egipto, y ellos mismos eran descendientes remotos de los gnósticos valentinianos de Alejandría.
Los dos siglos durante los cuales los cátaros y los templarios florecieron y declinaron coinciden casi exactamente. La mayor parte de las Virgenes negras datan de este período (1100-1300), como ocurre con el culto del santo Grial.
Se considera que una considerable porción de las Virgenes Negras fueron traídas por los cruzados, muchos de ellos templarios.
Tanto cátaros como templarios tuvieron contactos secretos con los grupos religiosos heterodoxos orientales, así como con judios y árabes.
El movimiento de los trovadores, también reprimidos por la Iglesia de Roma, forma un vínculo entre cátaros, templarios y el Grial.

El simbolísmo cátaro de figuras con grandes manos desproporcionadas es un rasgo común entre Virgenes Negras.
La gran festividad de los templarios era Pentecosté, día del Espíritu Santo, en comparación con la Pascua o Navidad. Pentecosté es también la gran fiesta de las leyendas artirianas del Grial.Los cátaros veían la llegada de Jesús sólo como una etapa que prefiguraba la llegada del Espíritu santo.
Cuatro estatuas gnósticas hermafroditas, que habían sido descubiertas en casa templarias en Viena o cerca de esta ciudad, salieron allí a la luz durante la segunda década del siglo XIX, y estuvieron durante algún tiempo en el Museo Imperial.
Tanto el Santo Grial como los Baphomets templarios (cabezas con un, dos o tres caras), protegían a la tierra, la nutrían y le concedían fertilidad. La Virgen Negra tiene poderes similares. Los templarios decían que el Baphomet era "el principio de los seres creados por la Trinidad Divina". También se le ha visto como el símbolo de la sabiduría divina, y Hung

J. Schonfield ha demostrado que, en el Atbash-cipher hebrero Baphomet convierte a Sofía. Uno de los pocos Baphomets que se han descubierto era una cabeza de mujer. Cuando Girart de Marsac se hizo templario, le mostraron una pequeña imagen de una mujer y le dijeron que todo le iría bien si depositaba en ella su confianza.

Según una leyenda, el recipiente del Grial que contenía la sagrada sangre de Cristo fue arrojada a una orilla de Francia, donde quedó colgado de una higuera e hizo milagros. Tal vez, como el ataud de Osiris, que sufrió un destino similar, es el verdadero secreto de la alquimia. La llegada de María Magdalena a Francia podría verse bajo una luz similar.

Se decía que la Orden del Temple era creación del priorato de Note-Dame de Sión, el guardían del linaje merovingio y profundamente implicado en el culto de las Virgenes Negras.

EL BAPHOMET

Cuando analizamos las fuentes a las cuales debemos recurrir para analizar la dimensión esotérica de la Orden del Temple destacamos las actas del proceso inquisitorial al cual fueron sometidos los templarios. Precisamente, el aríiculo 46 del acta de acusación manifiesta:

"Que en todas las provincias tenían idolos, es decir, cabezas en algunos casos con tres caras y en otra con una sola, y se encontraban algunas de ellas que tenían un craneo de hombre"

Por otra parte, el artículo 47 precisaba:

"Que en las Juntas, y sobre todo en los Grandes Capítulos. Adoraban a un ídolo tal como si fuera Dios, como si fuera el Salvador, diciendo que esta cabeza podía salvarles, que concedía a la Orden todas las riquezas y que hacía florecer los árboles y germinar las plantas de la tierra".

Las autoridades de la Inquisición ordenaron a los interrogadores que preguntaban a los Caballeros Templarios a este respecto y más concretamente en lo que concernía a un "ídolo que tenía la forma de una cabeza de hombre

con una gran barba”.
Efectivamente, algunos Templarios testimoniaron acerca de este punto. Sus manifestaciones no concuerdan en absoluto y hacen pensar que no había una sóla y única cabeza. Unos la vieron barbuda, otros la creyeron tallada o afirmaron que se trataba de un simple craneo.
Régner Larchant pretendía haberlo visto una docena de veces, “con ocasión de los Capítulos; en particular en París, el martes después del último día de San Pedro y San Pablo·, afirmaba:

“Es una cabeza con barba, la adoraban, la besan y la llaman su salvador (...) No sé donde la guardan. Tengo la impresión de que es el Gran Maestre, o bien el que preside el Capítulo, quien la conserva en su poder”.
Más tarde, volvió a precisar que exteriormente era de madera plateada o dorada, y que tenía una barba o una especie de barba.
Jean Cassanhas, natural de Toulouse, la describió recubierta de una “especie de dalmática” (túnica) y de cobre amarillo. Oyó

que hablaban de demonio al referirse a ella y le dijeron:

"He aquí un amigo de Dios que conversa con Dios cuando quiere. Dadle las gracias de que os haya conducido a esta Orden tal como deseabais"

Aunque uno la vió de plata, con una barba, volvió a ser dorada en el testimonio de Gaucerand de Montpezat, para quien tenía la "forma barbuda" de un hombre, hecha "con la figura de baffomet" (in figuram bafometi) y que era indispensable para que el caballero pudiera salvarse.

Jean Taillefer habló de una figura humana colocada sobre el altar de la capilla con ocasión de su recepción, y Raymond Rubey dijo que estaba pintada en una pared, en forma de fresco... Jean de Tour la vió pintada también, pero en un trozo de madera, y "la adoró en el transcurso de un Capitulo, al igual que los demás".

Raoul de Gisy aportó algunas precisiones:

"He visto la cabeza en siete Capítulos distintos: Se asemeja al rostro de

cierto demonio, del maldito; y todas las veces que ponía los ojos en ella, se apoderaba de mí tal espanto que apenas si podía mirarla; esta cabeza era adorada en los capítulos".

Algunos templarios manifestaron que no la habían visto jamás, "pues no asistía a los capítulos generales". Otros no había oido hablar incluso nunca de ella.

Guillaume de Herblay declaró:

"En cuanto a la cabeza, la ví con ocasión de dos capítulos celebrados por el hermano Hugues de Pairaud, visitador de Francia. Vi a los hermanos adorarla. Yo aparentaba adorarla también; pero nunca de corazón. Creo que es de madera, plateada y dorada exteriormente (...) Tiene una barba o una especie de barba".

Las prácticas que acompañaban la aparición de la cabeza no parecían tampoco ser uniformes. Con la capucha echada hacía atrás, los hermanos besaban el ídolo tal como se besan las reliquias y le decían: "Deus adjurame". Luego se tumbaban en el suelo para adorarla. "Adorad esta cabeza, pues es vuestro Dios, es

vuestro Mahoma”, decían algunos, y la comparaban a una vieja momia “de ojos brillantes como la claridad del cielo”, como “piedras preciossas que iluminan el Capítulo”.
He aquí muchos elementos dispares, pero algunos pueden explicarse. En primer lugar, hubo ciertamente varias cabezas. Por otra parte, se observan algunos puntos que aparecen regularmente; el metal o la madera, o mejor dicho, ambos asociados. Está también la vellosidad. Si se da el caso de que la cabeza no sea barbuda, es porque tiene dos caras, una de ellas lampiña. Señalamos también que conversa con Dios, que proporciona la riqueza a imagen de un cuerno de la abundancia, que es el salvador y quienes miran su rostro se sienten aterrados por él.
Rodriguez Mariño, en la obra antes citada, efectua un profundo analisis del símbolo “baphomet”. Además de sus valioso aportes personales en el tema, cita la opinión del celebre alquimista Fulcanelli y del sabio y erudito filosófo Pedro Dujois.
Fulcanelli en su obra “Las Moradas Filosofales”

(año 1929) expresa, entre otros conceptos, los siguientes:
Esta imagen (el “baphomet”), sobre la cual no se poseen más que vagas indicaciones o simples hipótesis, jamás fue ídolo como algunos lo han creído, sino tan sólo un emblema completo de las tradiciones secretas de la Orden, empleado sobre todo exteriormente como paradigma esotérico, sello de caballería y signo de reconocimiento. Se reproducía en las joyas, así como en el frontón de las residencias de los comendadores y en el tímpano de las capillas templarias.
Se componía de un triangulo isósceles con el vértice dirigido hacia arriba, jeroglífo del agua. Un segundo triangulo semejante, invertido con relación al primero, pero más pequeño, se inscribia en el centro y parecía ocupar el espacio resevado a la nariz en el rostro humano. Simbolizaba el fuego y, más concretamente el fuego contenido en el agua o la chispa divina, el alma encarnada, la vida infusa en la materia. En la base invertida del gran triangulo de agua, se apoya un signo

gráfico semejante a la letra H de los latinos, pero más ancha y cuyo vástago central cortaba un círculo. En estenografía hermética este signo indicaba el espíritu universal, el espíritu creador, Dios. En el interior del gran triangulo, un poco por encima y a cada lado del triangulo de fuego, se veía a la izquierda, el circulo lunar, con el creciente inscripto y, a la derecha, el círculo solar de centro aparente. Estos circulitos se hallaban dispuestos a la manera de los ojos. Finalmente soldada a la base del triangulito interno, la cruz rematando el globo completa así el doble jeroglífico del azufre, principio activo, asociado al mercurio, principio pasivo y disolvente de todos los metales. A menudo, un segmento más o menos largo, situado en la cúspide del triangulo, aparecería cruzado de líneas de tendencia vertical, en las que el profano no reconocía en absoluto la expresión de la radiación luminosa, sino una especie de barbichuela.

Así presentado, el "baphomet" afectaba a una forma animal grosera, imprecisa y de identificación problemática. Eso explicaría sin

duda, la diversidad de las descripciones que de él se han hecho, y en las cuales se ve el “baphomet” como una cabeza de muerto auroleada o como un bucáneo, a veces como una cabeza de hapi egipcio, de buco y, mejor aún, el rostro horripilante i de satán en persona!. Simples impresiones muy alejadas de la realidad, pero imágenes tan poco ortodoxas que, por desgracia, han contribuido ha lanzar sobre los sabios Caballeros de Templo, la acusación de satanismo y brujería, que se convirtió en una de las bases del proceso y en uno de los motivos de su condena.

También se ocupa del tema, la “Enciclopedia del Esoterismo” de Mariano José Vázquez Alonso (347 pags.) cuando trata de la Orden del Temple. En la extensa nota, entre otros aspecto, señala:

“A los templarios se los acusó básicamente de cuatro delitos fundamentales: negación de Cristo, apostasía, idolatría y malas costumbres.Tales delitos se basaban en las declaraciones hechas por hermanos

templarios, y conseguidas siempre bajo torturas brutales llevadas a cabo por los inquisidores. Se decía que los caballeros al ser recibidos en la Orden tenían que escupir el crucifico, renegar de Cristo, adorar la cabeza de un bafomet y practicar la sodomía."

"Todos los delitos mencionados, eran desformaciones groseras de la doctrina esotérica practicada por los templarios. Parece ya demostrado que éstos, durante su estancia en Palestina, se impregnaron de teorías gnósticas – de ahí partiría el "culto" al bafomet, "el padre de los cuatro rostros de la grandeza" maniqueo – y mantuvieron contactos amistosos con notables miembros del Islam. Según Jean Riviere "existía en el seno de los templarios un grupo que poseía fines secretos de poder, apoyados por un esoterismo riguroso, el uno ayudando y fortaleciendo al otro". El mismo autor es de opinión que el esoterismo musulmán de la época influyó poderosamente en algunos dirigentes de la Orden del Temple. Cree asimismo que hubo un Hermetismo Templario, porque la época, las costumbres

religiosas de entonces, admitían perfectamente el secreto."

Carter Scott en su obra "El Santo Grial" (Madrid, 192 pags.) sostiene que una de las acusaciones que pesaron sobre los últimos templarios fue que despreciaban algunos de los sacramentos, sobre todo la confesión y la penitencia, es decir, los que iban contra del "pecado" y de la "expiación". Al parecer, uno de sus mayores delitos era que había mantenido, desde su llegada a Tierra Santa, un pacto secreto con los musulmanes. Esto habría terminado de ejercer sobre ellos una gran influencia, una especie de "envenenamiento" (desde la óptica de la Inquisición), del Islam.

Hemos de tener presente que los templarios nunca fueron una congregación de predicadores, sino de guerreros en permanente actividad. Pocos años vivieron en paz, luego siempre se hallaban combatiendo. Como demostraron su gran eficacia, al conocer a la perfección el terreno, en seguida fueron imitados.

Los árabes crearon la Orden de los Ismaelistas,

que fue una réplica exacta de los templarios, hasta el hecho de que contaban con una doble jerarquía: una visible y otra secreta. También estuvo a punto de perecer, cuando se le acusó de no respetar loss textos sagrados del Islam.
Curiosamente, templarios e ismaelitas llevaban en sus uniformes los mismos colores: rojo y blanco. Los primeros usaban cruz y manto, mientras que los segundos se ponían cinto y túnica. El jefe supremo de los ismaelistas era el "Señor de la Montaña" (Sheikh alyabal) . Se le consideraba un "dominador invisible", en cuyas manos se hallaba la vida y la muerte de los califas y sultanes. A su persona y a su residencia innaccesible en las montañas se le daba el nombre de "Paraiso", a la vez que se le aplicaba un simbolismo que, singularmente, coincide con el utilizado por el rey del Grial. Una de las acusaciones que pesó sobre la Orden del temple fue que mantenía unos lazos demasiados estrechos con el "Señor de la Montaña".

Por su parte, el filósofo Pedro Dujois, en su

"Bibliografía General de las Ciencia Ocultas", sostiene que ya en siglo II la secta gnóstica egipcia de los ofitas u orfistas – siguiendo a Proclo – adoradores de la serpiente, símbolo del conocimiento, tenían un dios hemafrodita al que llamabam "Mentis" – nombre de la primera esposa de Zeus – hija de Océano y de Tetis a quien los helenos la identifican con la prudencia.

Sostiene Dujois que "al igual que los templarios, los orfitas practicaban dos bautismos: uno, el del agua o exóterico; el otro esotérico, el del espíritu o del fuego. Este último se llamaba bautismo de "Meté". San Justino y San Ireneo lo llaman la "iluminación". Es el bautismo de la luz de los masones".

Al respecto dice Rodriguez Mariño:

"Sabemos que el bautismo es una purificación, pero el bautismo por el fuego es la purificación final y total. Ahora bien, cuando el hombre llega a esta purificación es porque arde en él la "chispa divina", el "fuego sagrado", que es pureza total. Todo él, en consecuencia es fuego, luz; se ha transformado,

consustanciado o identificado con la naturaleza divina y se ha incorporado a la armonía total, a la armonía universal; ha alcanzado la sabuduría".
En consecuencia el bautismo de "Meté" es el bautismo de la sabiduría,. Quien lo logra, logra también el poder. Eso es lo que representa el "baphomet".
En el mismo sentido se pronunció el profesor Hungh J. Schonfield en el apendice "Los Esenios y los Templarios" de su obra "El Enigma de los Esenios" (234 pags.), considerada una de las más serias investigaciones realizadas sobre el tema.
Schonfield fue el primer judío que realizó una traducción objetiva e histórica del Nuevo Testamento del griego al inglés, que elogiaron eclesiásticos y eruditos por su fidelidad y realismo. Fue también uno de los estudiosos que trabajaron en los manuscritos de la Mar Muerto tras su descubrimiento en 1947.
Relata Schonfield que cuando había concluido la mayor parte del texto de su obra sobre los esenios, se publicó el libro "La Santa Sangre y

el Santo Grial” de Michael Baigent, Richard Leigton y Henry Lincol, que contenía importante información sobre los Caballeros Templarios y que por ello habia decidido agregar el citado apendice a su obra.

Por virtud de su contacto con las culturas islámica y judía, los templarios habían absorbido ya muchísimas ideas extrañas a la cristiadas ortodoxa,. Sus Maestres, por ejemplo, empleaban a menudo secretarios árabes, y muchos templarios, que habían aprendido el árabe en cautividad, dominaban esa lengua. Mantenían también una estrecha relación con comunidades , intereses financieros y el saber de los judios. Los templarios se hallaron vinculados a muchas cosas que ordinariamente no amparaba Roma. A través del influjo de los miembros cátaros entraron también en contacto con el dualismo gnóstico, si es que antes les había resultado extraño.

Mediante tales asociaciones los templarios habrían sido capaces de acceder a una buena parte de las doctrinas esenias, tal como

llegaron a penetrar en conceptos gnósticos y cabalísticos.
Los templarios sólo podían abordar en secreto tales estudios esotéricos y bajo estricto compromiso de silencio. Pero alteraron todo el carácter de la Orden, y no dejaron de surgir filtraciones y rumores de que el poder de los templarios había llegado a residir en artes y conocimientos, según la opinión común, siniestros.
Sabemos que al comienzo del siglo XIV, Felipe IV de Francia, llamado "el Hermoso", en aras de sus propios intereses, procedió contra los templarios, contando con la cooperación del Papa Clemente V.
Según las actas de la inquisición, a las cuales ya nos referimos, los templarios adoraban supuestamente a un demonio llamado "baphomet" y se decía que en sus
Ceremonías secretas - recuerda Schonfield - se postraban ante la cabeza de un hombre barbudo que les hablaba e investía de poderes ocultos.
Según Schonfield, las pruebas de nexos con el

saber esenio le sugirieron la posibilidad que estos informes tuviesen una cierta base real.

Es por ello que el célebre estudioso judío decidió considerar el nombre obviamente artificioso de “baphomet” como otros caso del empleo de la clave hebrea “atbash”

Con fines ocultistas.

Digamos dos palabras sobre esta clave para mejor comprender su importancia. Los esenios utilizaron diversos tipos de códigos y claves para impedir la revelación de secretos que consideraban vitales.

Ello se puso de manifiesto en la tarea de descifrar los manuscritos del Mar Muerto y del Texto de Cobre referente a los lugares sagrados en donde los esenios escondían tesoros materiales.

En algunos casos, se trataba de descifrar diversos códigos secretos en el que se redactaron algunas de las obras. Y en un caso, los investigadores , resolvieron escribir al revés no todas sino la mayoría de las palabras y emplear una mezcla de cuatro o cinco alfabetos, incluyendo uno o dos de su propia

invención.
Se sabía desde mucho tiempo atrás que algunas de estas claves habían sido utilizadas en el texto hebro de la biblia. Se destacaba una en el libro del profeta Jeremías. Es una cifra muy simple. El alfabeto hebro consta de veintidós letras. La clave reemplaza las once primeras por las once últimasen orden inverso. En el alfabeto latino significaría sustituir la "a" por la "z", la "b" por la "y", la "c" por la "x", etc. En hebreo se reemplaza la "álef" por la "tau" y la "bett" por la "sin". Por ese motivo, la clave recibió el nombre de "atbash".
Narra Schonfield que mientras estudiaba los Manuscritos del Mar Muerto, no mucho después del hallazgo en Qumrán, se le ocurrió aplicar la clave "atbash" a ciertas palabras misteriosas y en apariencia carentes de significado, que inmediatamente se tornaron inteligibles. Por ejemplo, en el libro denominado "Documento de Damasco", emanado de los esenios, se dice que los miembros habían sido instruidos en el "Libro de Hago". La palabra estaba claramente cifrada.

Pero la clave "atbash" convitió "hago" en "tsoreph", que significa "ensayar" o "probar". Se hace, pues, referencia a una obra conocida como "Libro de la Prueba" o "Libro del Ensayo", al que cabe suponer relacionado con la orientación acerca de los métodos esenios de exponer e interpretar las escrituras.

Hecha esta breve reseña de la clave "atbash", digamos que Schonfield decidió aplicarla al nombre de "baphomet" con resultados sorprendentes. Al escribir este nombre en hebreo obtuvo los caracteres correspondientes en ese idioma, lo que mediante las clave "atbash" se convirtieron en otros caracteres en el mismo idioma que significaban "sophia". Es decir el vocablo griego para designar "sabiduría" en español. Con lo cual – según Schonfield – un secreto de siglos quedó revelado.

Luego el erudito profesor se pregunta sobre la cabeza del hombre barbudo de la que hablaban los templarios en sus declaraciones. Al respecto dice que en la figura cósmica de Adam Kadmon (hombre celestial), la cabeza

del varón barbudo recibe en hebreo el nombre de “chokmak” (fonética). Es decir, sabiduría. El término griego “sophia” representa a una mujer y no a un hombre, y no nos sorprende encontrar en manos de los Templarios, según los archivos de la Inquisición, una arqueta rematada por “una gran cabeza de plata sobredorada, que representa una mujer muy bella”.

Parece que los templarios, bien a través de los cátaros o por su cuenta, tuvieron acceso a la mitología gnóstica que, a su vez, procedía de interpretaciones cosmológicas extremadamente antiguas.

Parece haber pocas dudas de que la cabeza templaria de una bella mujer representa a “sophia” en su aspecto de la diosa Isis y que estaba vinculada con María Magdalena en la interpretación cristiana.

Pero, ¿qué es la sabiduria?. Recurramos nuevamente al diccionario esotérico “Zaniah” que nos dice al respecto:

“Esotericamente la sabiduría es el progreso del espíritu a través de vehículos

siempre mutables y las expansiones de la conciencia que se suceden de una vida a otra. Es lo que trata del aspecto vida de la evolución, puesto que se refiere a la esencia de las cosas y no a las cosas mismas, es la compresión intuitiva de la verdad, independientemente del raciocinio. Constituye una innata percepción capaz de distinguir entre lo verdadero y lo falso, lo real y lo irreal, y más todavía, es también la creciente capacidad del pensador para penetrar más ampliamente en la mente del logos, reconocer la verdadera esencia del gran espectaculo del universo, ver el objetivo y armonizarse progresivamente con la medida superior. Es la ciencia del espíritu; así como el conocimiento es la ciencia de la materia. El conocimiento es separativo y objetivo, mientras que la sabiduría sintética y subjetiva" (o.c. pag. 305).

Para los templarios el "baphomet" es el símbolo de la sabiduria, es decir de la esencia de las cosas y de la capacidad del pensador para penetrar más ampliamente la mente del logos. El símbolo de la ciencia del espíritu.

Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la teosofía, en su “Glosario Tosófico” (Barcelona 1916/1920) nos dice que “baphomet” era un símbolo hermético – cabalístico derivado de “Ammón”, el dios cabeza de carnero del Bajo Egipto (2.000 a.C.). Por su parte, “Ammón” que significa “el muy secreto”, quedó desde entonces asociado al dios del sol, Ra, convirtiéndose en “Ammón-Ra”, el dios supremo de la ciudad de Tebas. Símbolo de la energía divina.
Por otra parte, muy similar a la descripción del “baphomet” que hace Fulcanelli, encontramos la figura del “androgino”.
Cuenta Platón que antes que el hombre apareciera sobre la tierra, existía en ella unos seres bisexuados – grandes, fuertes y poderosos – que se atrevieron a luchar contra los dioses, por lo que Zeus los debilitó dividiendo los sexos.

LOS SELLOS TEMPLARIOS

De los sellos que usaron los templarios y que

han llegado hasta nosotros, podemos destacar, entre los más conocidos, dos:

1 – Los dos caballeros cabalgando en un mismo caballo. Algunos autores quisieron identificar este sello, incorrectamente, con los votos de pobreza de los templarios. Según es escritor M Mertens Stienon ("El Ocultismo del Zodiaco", 1939)- citado por Rodriguez Mariño – el caballo es un símbolo muy antiguo del movimiento ciclico de la vida manifestada. Por su parte, el eminente científico Karl Jung se preguntaba si el caballo no es el símbolo de la "madre en nosotros", es decir la parte oculta o mágica de nuestro inconciente. Por consiguiente, el sello templario representaría los dos aspectos (dos caballeros) manifestados: bueno y malo, divino y diabólico, a través de todo nuetro ciclo vital, que se encuentran en permanente combate (guerreros). Las lanzas de los caballeros representarían los caminos que van de la tierra al cielo y del cielo a la tierra. Y también las dos columnas (fuerza y estabilidad) entre las cuales nos debemos colocar para lograr realizar

nuestra Obra.
2 – El llamado Sello del Gran Maestre. El mismo tiene rodeado por una inscripción, un círculo divididos en dos partes por un diámetro. La inferior, reproduce la entrada en las casas templarias, siempre doble, para destacar el aspecto duálico de las cosas terrestres (por lo que está en la parte inferior). La superior tiene tres triangulos, de mayor a menor, el menor de los cuales está contenido en los otros dos, y el segundo en el primero. Estimamos que esta disposición, que simboliza el ternario, va aún más allá y simboliza el triple recinto. En efecto, el lugar "habitado por los elegidos" debe estar situado, construido y creado en tal forma que haga factible el tránsito hacia los planos trascendentes. Por ello ese replegarse hacia el centro, que signfica "ir hacia dentro", refugiarse en el "Sancta Sanctorum", en la "caverna" o en la "matriz", donde tendrá lugar la iniciación. El lugar que corresponde al "triple recinto" se encuentra en el "centro geométrico" de las construcciones poligonales – tales como la mezquita de la Roca – e incluso se simboliza

o representa en las “fuentes” y “pozos sagrados” de las antiguas catedrales góticas o en las piedras lustrales de los bautisterios. En los castillos templarios de Miravet, Monzón y Tomar, entre otros, se lugar estaba ocupado por la “capilla sagrada”, es decir, por la “capilla iniciática”.
De todo ello deducimos – concluye el muy respetable hermano Rodriguez Mariño – que los templarios habían vencido al dragón, es decir a las fuerzas oscuras que guardaban los accesos al conocimiento; que habían obtenido la “Sabiduría” que provenía del “centro” y se habían eregido a su vez en los “guardianes del Triple Recinto”, en los “guardianes del Templo Sagrado” que contenía el “Tabernáculo de las Verdades Reveladas”, a semejanza de los antiguos levitas.

LA BANDERA TEMPLARIA O “GONFALÓN” O “BAUSÁN”

La bandera templaria, llamada “confalón” o “gonfalón”, -vocablo proveniente del italiano

“gonfalone”, que significa bandera – era un rectángulo mitad negro y mitad blanco, con la cruz latina roja en su centro. Así contiene los colores de la obra alquímica y su culminación, mediante el rojo, está simbolizada por la cruz. Las franjas por mitades horizontales, blanca arriba y negra abajo, representan el binario, los pares de opuestos y el símbolo gémico.

La bandera o estandarte de la Orden se la conoce también por el nombre de “bausán” o “baussan” y era el punto de referencia del caballero durante los combates. Tiene que hacer lo posible para proteger la bandera y mantenerla por encima de la contienda, a modo de protección mágica, que es el papel que desempeñan todas las banderas.

Run Futthark en su obra “Los Templarios, Monjes y Caballeros de la Luz” (188 pág.) señala que “curiosamente, si bien los templarios enarbolaban en su capa la cruz patés, esta no se encuentra en su bandera o estandarte”.

El mismo autor afirma que “ se conocen varias representaciones del estandarte de la Orden:

media blanca y media negra, o en tablero de sesenta y cuatro casillas como el ajedrez, representación cósmica del mundo.El juego de ajedrez está elaborado sobre el número 8, que guía el espíritu hacia Dios, y el número 9, la armonía, el equilibrio entre el blanco y el negro. Una tercera froma de presentar el “bausán” consistía en una fígura de 81 casillas. Los orígenes de su nombre se desconocen”.

ESOTERISMO TEMPLARIO II
(Capítulo IV)

INTRODUCCIÓN

En la parte introductoria del capítulo precede abordamos la conceptualización del esoterismo como la esencia y por ende la eterna realidad de las cosas. No hay una realidad “objetiva” y otra “subjetiva” sino que son distintos aspectos de la misma que es Unica y Trascendente.
En otros palabras, por Esoterismo, con

mayuscula, entendemos el conocimiento de la Verdad, de la Realidad Suprema, de Dios. También se lo conoce por otros términos sinónimos como Tradición primordial , por Sabiduría primordial, Sabiduría perenne, Filosofía Primera, Sophia Perennis, y Gnosis. En palabras del filósofo Luc Benoist:

...Aunque sea difícil en estas condiciones conocer su naturaleza, es posible deducir, a partir de estas mismas condiciones que esta enseñanza superaba el nivel de una filosofía y de una exposición racional para alcanzar una verdad más profunda, destinada a penetrar de sabiduría el ser entero del discípulo, su alma y su espíritu al mismo tiempo... Así la noción de esoterismo implica en definitiva, tres etapas o tres envolturas de dificultades crecientes. El misterio es en primer lugar lo que se recibe en silencio, después, aquello de lo que está prohibido hablar, finalmente, aquello de lo que es difícil hablar. El primer impedimento está constituido por la forma misma de toda expresión. Es un esoterismo "objetivo". El

segundo depende de la naturaleza imperfecta de la persona a quien se dirige. Se trata de un esoterismo “subjetivo”. Por último, el postrer velo que oculta la verdad al expresarla afinca en su carácter natural de inescrutable. Es éste el esoterismo "esencial" o metafísico (El Esoterismo, Luc Benoist, cap. I).

La Tradición, otra manera de referirse al Esoterismo, es la transmisión de ese Conocimiento, de la Gnosis, generalmente de manera oral, y, también habitualmente, de forma directa entre maestro y discípulo. Cuando esa transmisión es referente al Esoterismo, también se la conoce como Tradición primordial.

“La Tradición es la transmisión de un conjunto de medios consagrados que facilitan la toma de conciencia de los principios inmanentes al orden universal, ya que el hombre no se ha dado a sí mismo la razón de ser de su existir. La idea más cercana, la más dotada para evocar lo que la palabra significa, sería la de

una filiación espiritual de maestro a discípulo, la de una influencia conformadora análoga a la vocación, a la inspiración, tan consustancial al espíritu como la herencia al cuerpo. Se trata de un conocimiento interior, coexistente a la vida, de una coexistencia, y al mismo tiempo de una conciencia superior reconocida como tal, de una conciencia, en ese punto inseparable de la persona que nace con ella y constituye su razón de ser "(El Esoterismo, Luc Benoist, cap. IV).

Es fácil comprender que si el Esoterismo es el Conocimiento de la Realidad Suprema, de Dios, y, dado que Dios es único el Esoterismo es, por definición, también único. No obstante, por motivos antropológicos y culturales, la manera en que ese Conocimiento se ha enseñado y se ha transmitido es distinta para los diferentes pueblos de las distintas civilizaciones dando lugar a calificativos que adornan los conceptos de Esoterismo y de Tradición. Es este el motivo por el que se puede hablar de Esoterismo cristiano, Esoterismo musulmán, Esoterismo

Ch´an, etc., así como de Tradición taoísta, Tradición budista o Tradición hebrea.
Buscando ese Conocimiento, esa Unidad en la diversidad de su manifestación, continuaremos el análisis de los simbólos templarios.

LOS LIGNUM CRUCIS TEMPLARIOS

El vocablo en latin "lignum" expresa la idea de retoño, y "crucis" de cruz. Por lo tanto se trataría no de simples trozos o astillas de la cruz de Jesús sino de un retoño y por ende con la capacidad potencial de brotar y crecer.
Antes de entrar de lleno en el tratamiento de los "lignum crucis" Templarios , digamos dos palabras sobre la simbología oculta de la cruz para una mejor comprensión de aquellos.
Antonio Carrera Perez es autor de la obra "Simbologia Oculta de la Cruz" (271 pags.) donde señala: " La trascendental importancia de este símbolo tal vez se deba, en primer lugar, a que esta palabra proviene de "cruzamiento" ; y precisamente es en el cruzamiento de los elementos donde se origina

la vida. Así es como se ha creado todo lo existente, desde el macrocosmos (universo) hasta el microcosmos (hombre). Todo lo creado existe gracias al cruzamiento de los elementos y de dos fuerzas: la positiva y la negativa. Así para que pueda nacer un ser humano es necesaria la unión y cruzamiento de un hombre que representa la fuerza positiva, y de la mujer, la fuerza negativa. Observando la naturaleza podemos comprobar que para germinar la semilla y crecer la planta dando finalmente su fruto, es preciso el cruzamiento, la combinación de los cuatro elementos de la naturaleza: fuego, aire, agua y tierra. Es por este motivo que la cruz constituye un símbolo eminentemente sexual, desde un punto de vista elevado y trascendental. Nos indica el origen de todo lo existente, el principio de todo lo creado. Es el símbolo de la suprema creación. También es símbolo de regeneración y de sacrificio pues, al igual que la semilla tienen que morir para que finalmente produzca fruto, así la regeneración del hombre no sería posible sin que dentro de

él muera, mediante el sacrificio de sus pasiones, el germen de sus defectos, vicios, errores, etc., que son la causa de su estado involutivo decadente.
Lo esencial de este símbolo radica en su centro que es adimensional ya que sólo es concebible como un punto geométrico.
La cruz es también símbolo de la luz manifiesta,

Representada por la letra griega X (fonetica:chi), que no es otra que la cruz de San Andrés. La X, es el jeroglífico reducido a su más simple expresión de las radiaciones luminosas. Aparece como la gráfica de la chispa; la dos lineas entrecruzadas dan el esquema del centelleo de las estrellas y de la dispersión radiante de todo cuanto brilla, alumbra e irradia. Es la marca de la iluminación y de la revelación espiritual. También de esta forma es la marca de la exactitud y de la precisión.
Si buscamos un significado más oculto,

podemos comprobar que todas las religiones jainismo, hinduismo, budismo, mayas, aztecas, egipcios, cristianos, etc., tenían la cruz en sus diversas formas, como elemento primordial de sus doctrinas. La cruz tiene también un simbolismo alquimico empleado por los alquimistas medievales en sus grabados y jeroglíficos de numerosos tratados y en los edificios góticos. El plano de los templos góticos tiene forma de cruz latina.

La cruz como símbolo alquimico nos recuerda que deriva de "cuz", en latin crucis,y por consecuencia raiz de "crucibolum" o crisol donde se pungan los metales.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, hacia los siglos III o IV, la cruz comenzó a utilizarse como signo distintivo de la nueva fe. Rápidamente aparecieron las diversas variantes sobre la primitiva "cruz latina", variantes que expresaban, mediantes diferencias formales, concepciones simbólicas asimiladas sincréticamente por la joven religión triunfante.

De este modo, entran en escena cruces como la celta, que lleva inscripto un disco solar; la

visigoda, de la que cuelgan el alfa y la omega del principio dualista oriental; la siria rodeada de elementos vegetales, trasunto de antiguos cultos gnósticos a los genios de la naturaleza; etc. Entre estas variantes se encuentra la llamada cruz patrialcal, que en Francia se conoce como cruz de Lorena y es España se denomina cruz de Caravaca. Ésta es una de las cruces que utilizará la Orden del Temple como distintivo personal, a la que hará objeto de un tratamiento ritual especial mediante sus lignum crucis, uno más de los muchos enigmas templarios.
Rafael Alarcón Herrera en su obra, ya citada, "La otra España del Temple - Leyenda y tradiciones templarias" (Barcelona – 383 pags.) aborda magistralmente la cuestión (pags. 133 a 141) . Damos a continuación una apretada síntesis de lo expuesto por el investigador y escritor español sobre el tema.
Una piadosa leyenda medieval asegura que, en el siglo IV el emperador Constantino el Grande, mientras se aprestaba a dar batalla definitiva contra su enemigo Magencio, tuvo visión de

una cruz luminosa rodeada por las palabras “in hoc signo vinces” (“por esta señal vencerás”), al tiempo que el mismísimo Cristo le aconsejaba incluir esa imagen en el estandarte imperial, conocido luego como labarum o crisma.
El crismón en las fachadas de las iglesias es un mandala sintético de esa idea arquetípica.
Constantino por aquello de que “el que a buen árbol se arrima...”, obedeció el consejo celestial y lógicamente venció, por lo cuál rogó a su anciana madre, Santa Elena, que marchase a Jerusalén y procurase descubrir los restos de la cruz de Jesús, así como los lugares sagrados testigos de la pasión.
La empresa no era facil, puesto que en el año 135, en la reconstrucción de Jerusalén ordenada por el emperador Adriano, se había terraplaneado el Gólgota, rellenándolo de tierra, para construir sobre la explanada resultante un foro y en el un templo dedicado a Venus y Júpiter. Santa Elena no se arredró a pesar de su avanzada edad – se dice que había cumplido ya setenta y nueve años-, preguntó

aquí y allá hasta que un anciano hebreo, un tal Sozomeño, le habló de ciertas tradiciones sobre el Gólgota y una caverna enterrada bajo el templo de Venus. La madre del emperador mandó derribar el templo pagano y, tras laboriosas excavaciones, descubrió la gruta – sepulcro del Galileo - y en su interior tres cruces.
Una vez identificada la cruz de Jesús entre la de los dos ladrones, mediante el preceptivo milagro de revivificar a un enfermo en peligro de muerte, mandó cortar un trozo de madero vertical por su parte inferior y lo envió a Roma como reliquia, con lo cual la cruz que guardó en Jerusalén quedó sensiblemente reducida, adoptando la forma que conocemos como "griega" o de brazos iguales. Para guardarla, Santa Elena ordenó edificar una iglesia circular sobre el Santo Sepulcro del monte Gólgota y en ella colocó el sagrado madero.
Alli permaneció la cruz hasta el año 614, en que los persas atacan la ciudad santa robando la vera cruz y secuestrando al patriarca de Jerusalén, Zacarías, con la intención de pedir

restacate por ambos. Sin embargo, en el 627 el emperador Heraclito derrotó a los persas y éstos se vieron obligados a devolver cruz y patriarca, que llegaron a Jerusalén en el 629 para instalarse otra vez en su iglesia con todos los honores.

Algunos autores opinan que la vera cruz se conservó en forma de cruz griega hasta la época de las cruzadas, por lo cual las ordenes militares, nacidas tras la conquista de la ciudad santa en 1099, adoptaron cruces de tipo "griego" para sus insignias distintivas, aunque variasen levemente la forma terminal de los brazos y el color dado a las mismas. Ello se habría debido a que la vera cruz podía ser contemplada, en su forma griega, por cruzados y peregrinos cuando el día del viernes santo era expuesta a la adoración pública en la iglesia del Santo Sepulcro.

Sin embargo, cuando los Caballeros del Temple escogen un modelo de cruz para sus relicarios lignum crucis no adoptan la cruz griega como parecería natural, ni siquiera la cruz latina, sino

que toman un nuevo tipo de cruz, radicalmente distinta de las anteriores pero muy popular entre los cristianos de oriente: la cruz patriarcal o de cuatro brazos .
Respecto de la "cruz latina", que era la más común y que no fue adoptada por los templarios nos dice Carl G. Jung en su obra póstuma "El Hombre y sus Símbolos" (Barcelona - 2da. edición 1997- 320 pags.) lo siguiente: "El símbolo central del arte cristiano no es el mandala, sino la cruz o el crucifico. Hasta los tiempos carolingios, la cruz de brazos iguales o griega era la forma usual y , por tanto, el mandala (elemento simbólico que sirve para la meditación y representa el cosmos en su relación con las potencias divinas) estaba implicado indirectamente. pero con el transcurso del tiempo, el centro ascendió, hasta que la cruz tomó la forma latina, con palo largo y travesaño, que es la forma usual hoy día. Este desarrollo es importante porque corresponde al desarrollo interior del cristianismo hasta la alta Edad Media. En terminos simples, simboliza la tendencia a

desplazar de la tierra el centro del hombre y su fe y a “elevarlo” a la esfera espiritual. Esta tendencia surge del deseo de poner en acción lo dicho por Cristo: “Mi reino no es de este mundo”. ¡ Enorme verdad ¡ La vida terrenal, el mundo y el cuerpo eran, por tanto, fuerzas que había que vencer. La esperanza del hombre medieval se dirige de este modo al más alla, pues era sólo desde el paraíso de donde le llamaba la promesa de plenitud. Este esfuerzo alcanzó su culmen en la Edad Media y en el misticismo medieval. La esperanza del más allá encontró expresión no sólo en la elevación del centro de la cruz; también puede verse en la creciente altura de las catedrales góticas que parece desafiar las leyes de la gravedad. Su planta cruciforme es el de la cruz latina (aunque los batisterios , con la pila en el centro, tienen una verdadera planta de mandala) (o.c. pags. 243/244).

En cambio, la “cruz patrialcal” era de uso corriente entre los cristianos orientales: bizantinos, sirios, armenios, etc., quienes confeccionaban con él joyas para guardar

reliquias. Godofredo de Bouillon, duque de Lorena y virtual rey de Jerusalén, adoptó esta cruz como insignia de sus estandartes durante la primera cruzada y luego en su calidad de defensor del Santo Sepulcro; también fue adoptada por el patriarca de Jerusalen, como custodio de la principal reliquia de la ciudad; e incluso la hicieron suya los Caballeros Canónicos del Santo Sepulcro, a raíz de la creación de su Orden por el duque – rey Godofredo, aunque por motivos que permanecen ocultos el mismo Godofredo se apresuró a quitarles dicha cruz casi inmediatamente, curiosamente coincidiendo con la creación por el rey de la Orden de Notre Dame du Mont de Sion, de la que, pudo haber salido la del Temple posteriormente. El rey se apresuró igualmente a dar una nueva cruz a los Sepulcristas, la cruz quintuple que todavía ostentan simbolizando las cinco llagas de Jesús. Diecinueve años después, en 1118, la – al menos al nivel oficial – naciente Orden del Temple hizo suya la cruz patriarcal roja que el rey Godofredo había dejado vacante.

¿ Por qué escogieron los Templarios esta cruz ? ¿ Acaso porque tenía algún simbolismo especial, o porque se le atribuían cualidades especificas, o ambas cosas a un tiempo ? Analicemos la cuestión; para ello hemos de fijarnos tanto en la utilización que los propios templarios hicieron de sus lignum crucis , como el uso que el pueblo llano hizo y continua haciendo de los mismos.
Desde que Santa Elena envió a Roma un tronco de la vera cruz, como símbolo máximo de la fe cristiana, los fragmentos del Santo Madero se convirtieron en una de las reliquas más solicitada por las iglesias y monasterios de la Edad Media. La fiebre de las reliquias, que como una gigantesca marea se extendió sobre la cultura cristiana medieval, hizo que los ejemplares del madero conservado en Roma y Jerusalén continuasen proporcionando astillas, de mayor o menor tamaño, para abastecer las diversas iglesias, santuarios y monasterios del orbe cristiano como concesión especial de Papas y Patriarcas.
Se suponía que estas reliquias tenian un valor

testimonial superior al de muchas otras, mientras que en la mentalidad popular se les atribuyó a una mayor expansión del culto a la cruz entre los fieles y a que dicho signo se convirtiera en un talismán de primer orden en la vida cotidiana de la gente sencilla, en una época en que las fuerzas de la naturaleza atemorizaban constantemente a los hombres, quienes dependían de ellas para cualquier proyecto grande o pequeño que quisieran emprender, ya fuese sembrar un campo o marchar a la guerra. Aparecen así los cruceros en las intercepciones de los caminos, se colocan cruces sobre las tumbas, se prenden de las ropas o se cuelgan a cuello todo tipo de amuletos conteniendo el nuevo símbolo protector junto a los viejos signos lunisolares; se graba la cruz sobre las puertas de las casas, de los establos y hasta los panes que ha de consumir la familia, realizándose en nombre del Santo Madero todo tipo de invocaciones protectoras. El caso es atraerse el favor de las entidades superiores, propiciarse a la divinidad al tiempo que se conjuran las potencias y

espíritus negativos de la naturaleza, y para ese fin todos los medios están justificados, incluso utilizar el signo de la nueva fe que inexorablemente va sustituyendo, suplantando y asimilando a los viejos dioses familiares.

Pero si el culto al signo de la cruz y a su símbolo máximo, expresado en los fragmenos de la vera cruz, alcanzó gran extensión y popularidad, mucho mayor aún fue la popularidad y fama que obtuvieron las reliquias del madero sagrado conservadas en los lignum crucis con forma de cruz patriarcal.

Lignum crucis existentes en ciertas encomiendas de la Orden del Temple y rodeados de un aura legendaria y mágica. Precisamente con ellos se practicaban singulares ritos cuya heterodoxia rayaba en el paganismo más descarado, a pesar de que tales cruces se utilizaban normalmente en algo tan inocente, al menos en teoría, como era el ritual de admisión a la Orden del Temple; una ceremonia sencilla, donde el aspirante a caballero debía jurar fidelidad a la Orden y a sus reglas ante el lignum crucis que le

presentaba el Maestre.
Lo inquietante es que precisamente en la ceremonia de admisión se sitúa uno de los momentos oscuros del Temple, uno de los puntos conflictivos que dieron lugar a las sospechas inquisitoriales, pues la utilización poco ortodoxa de unas cruces especiales, en el contexto de unos ritos no comprendidos, hizo que se hablase de "ritos blasfemos ", que acabaron esgrimiéndose como una de las principales acusaciones en el proceso contra la Orden. Resumiendo las acusaciones, se decía en ellas que los caballeros al tiempo que adoraban la cruz renegaban del crucificado invitando al neófito a hacer lo mismo. Algo así como sí reconociense la validez del símbolo, la cruz como símbolo universal ancestral, al tiempo que renegaban de la apropiación cristiana del mismo.
Pero el lignum crucis patriarcal de los templarios presidía también otras ceremonias de los caballeros. Así, estaba presente en los ritos celebrados con motivo de la festividad de la Candelaría, virgen negra por excelencia. Las

ceremonias y ritos públicos así celebrados derivaban, además de su propio poder de evocación como símbolo de la Gran Madre, de las manifestaciones de fervor popular y la gran veneración de que fueron los lignum crucis templarios de su tiempo.; veneración que no se limitó a las capas populares , puestos que los mismos reyes acudían a las casas templarias para venerarlos, como hizo Fernando III el Santo que acudió en peregrinación para postrarse ante el lignum crucis de Miraflores.

SIMBOLISMO DE LA CRUZ PATRIARCAL

La cruz patrialcal que sirvió de modelo para los relicarios lignum crucis se trata de dos cruces superpuestas.

Efectivamente, si cortamos la cruz patriarcal a la altura de los brazos mayores, inmediatamente por encima de éstos, obtendremos una cruz griega, arriba, y una cruz tau abajo.

Tan es así que el secretario del Papa Honorio

III, al referirse a como el Papa configuró el lignum crucis que envió a los Templarios de Miraflores, dice:

" ... Tomó un fragmento de brazo derecho de la cruz del Salvador del que formó dos cruces y reunidas la una sobre la otra en forma de cruz patriarcal..."

Estamos, pues, ante las dos cruces simbólicas del Temple, la cruz exotérica, griega o latina, y la cruz esotérica, la tau. Su unión proporciona la cruz patriarcal, o de cuatro brazos , (o de las seis dimensiones espaciales), Como símbolo del sincretismo religioso, filosófico y político, que animó el pensamiento de la Orden y como suma de esa dualidad – sospechosamente gnóstica y cátara – tantas veces manifestada por los caballeros: la tradición de oriente y occidente, el poder temporal y el poder espiritual- cuya distribución jerárquica es la base de su sinarquía -, la caballería de oficio y la caballería guerrera, la existencia pasajera de la humanidad cíclica y la existencia eterna del mundo del espíritu.

Esta dualidad nos remite de nuevo a esa cruz

que Perceval, en la leyenda del Santo Grial, encuentra en el bosque, una cruz roja ante la que se manifiesta dos actitudes opuestas: un sacerdote la venera y otro la repudia, quizá porque en ella no figura la imagen del Galileo crucificado, lo mismo que sucede con los lignum crucis del Temple. Los Caballeros Templarios manifiestan así que lo que ellos adoran allí, en esa joya precisa, no es Cristo sino a su cruz. Es decir, el leño o árbol (que "materialmente" es luz solar condensada) de que está hecha: el arbol de la vida; con lo cual un acto que podría parecer dentro de la más estricta ortodoxia de la Iglesia de Roma toma unos derroteros aparentemente heterodoxos en consonancia con otras inclinaciones templarias ya manifestadas, propias de la Tradición Primordial.
Porque, efectivamente, las leyendas sobre la vera cruz cuenta como ésta procede del árbol de la vida, árbol que crecía en el paraíso terrenal cuando en la tierra trascurría el ciclo correspondiente a la edad de oro. Veamos por qué oscuros caminos la madera de éste arbol

maravilloso, fragmentado en milles de astillas, acabó conservada dentro de los lignum crucis patriarcales del Temple.
Cuenta la leyenda que cuando nuestro padre Adán se sintió morir, llamó a su hijo Set y le encargó que fuese a llamar a las puertas del paraíso, para pedir al angel guardián una semilla del arbol de la vida y la esmeralda desprendida de la frente de lucifer el día de su rebelión. Con la semilla en la mano, regresó Set junto al agonizante patriarca, Adan, su padre, de 930 años; éste le encargó que al morir colocasen la semilla bajo su paladar y lo enterrasen con ella en la boca.
Falleció el padre de la humanidad y fue enterrado según sus desos; con el tiempo brotó de su calavera un árbol mágico como retoño maravilloso del paraiso perdido. Entre las muchas maravillas que manifestó dicho arbol hay una bién singular, pues cuando Salomón estaba levantando el templo se taló el árbol para utilizarlo en la construcción; del árbol mágico se obtuvo un solo madero, que tenía la inoportuna propiedad de negarse a ser

integrado en la obra del templo, ya que cada vez que iban a emplearlo en un lugar preciso el madero encogía o estiraba, con lo que resultaba siempre o demasiado corto o demasiado largo, según le apeteciese al rebelde madero. Ni siquiera el portentoso maestro constructor consiguió dominar aquel poder sobrenatural, a pesar de que él mismo había realizado numerosos actos mágicos suprahumanos en la contrucción del templo. Por fin, cansados del caprichosos madero, optan por abandonarlo en un rincón.

Muchos oficios realizó el leño mágico durante siglos y siglos. Pero la culminación de su tarea, para la cual parece ser que en realidad fue plantado el árbol por deseo de Adán, no tiene lugar hasta que el citado madero aparece en manos del invasor romano de Palestina. Entonces se deja convertir dócilmente en tablones, con los cuales se confeccionó una cruz para ajusticiar en ella a Jesús de Galilea, hijo de María, que se hacia pasar por mesías y resultaba igualmente incómodo para judíos y romanos.

El arbol de la vida se ha transformado así en cruz de Cristo, pasando por el Templo de Salomón, y dicha vera cruz ha pasado a ser reverenciada, como símbolo del eje del centro supremo celeste uniéndose al centro terrestre, por los templarios; quienes la han integrado en unos lignum crucis verdaderamente sospechosos, puesto que cuando algún artesano quiere reproducirlos ellos cambian de tamaño a capricho, encogen o estiran según les venga en gana, impidiendo ser medidos y por tanto reproducidos en serie. Hasta en eso demuestran su pertenencia al árbol de la vida; han sido creados para cumplir una función precisa en un lugar concreto y se niegan a servir para otra cosa.

Según el artículo 127 de los estatutos añadidos a la regla templaria, el comendador de Jerusalén tenía a su cargo la guarda y vigilancia de la reliquia de la vera cruz que presidía el santuario de la cúpula de la Roca, como símbolo máximo de la Orden, estableciéndose en qué condiciones debía trasladarse de un sitio a otro, cómo debía ser

defendida durante las batallas en que era llevada por guión y estandarte de los caballeros y cómo debía tener durante la noche una pareja de templarios que hicieran vela ante ella. Así pues, como símbolo máximo de la Orden, los lignum crucis en forma de cruz patriarcal debieron ser bastantes numerosos entre los templarios poseyendo al menos uno en cada cabeza de encomienda, o en determinadas iglesias enclavadas en lugares con un valor mágico – trascendente.

Alarcón Herrera dice haber conseguido, hasta ahora, noticias de catorce lignum crucis relacionados con encomiendas y posesiones templarias, de las cuales solamente siete se conservan en la actualidad, y aún de éstos solamente seis son auténticos, ya que el de Caravaca (Murcia) es una reproducción moderna, puesto que el original fue robado en 1934.

El tema de la Vera Cruz, es también investigado por el escritor español Juan G. Atienza en su libro "La Meta Secreta de los Templarios", con su proverbial formación

esotérica. Al respecto nos dice Atienza, bajo el subtítulo de "La Vera Cruz: el árbol de la ciencia", lo siguiente: "El arca es continente tradicional del saber total, de las leyes que rigen el cosmo, de la verdades más excelsas del conocimiento, aquellas que tienen que ser unidas, después que las fuerzas negativas las separaron en la noche de los tiempos: lo mismo que Isis reunió los fragmentos de Osiris despedazados por Set; lo mismo que los piadosos cristianos de la Edad Media se afanaron por reunir las reliquias – fragmentos – de sus santos martirizados y destrozados por el paganismo romano.

Pero los miembros despedazados de Osiris viajaron por el mar en un arca; y la ley hebrea estaba dentro del arca de la alianza; y las reliquias de los santos se guardaron en arcas santas.

Las arcas contienen ciencia, saber y vida, verdad trascendente. Y están construidas de una madera que, según la tradición procede del árbol de la vida que estaba en el Eden; el mismo árbol de que – lo cuentan los evangelios

apócrifos – se fabricó la cruz en la que fue martirizado Cristo.

Toda esta tradición exotérica del símbolo ocultista está presente en la iglesia templaria Segoviana de la Vera Cruz.

Al margen de su perfecta forma en dodecágono regular , la iglesia de la Vera Cruz patentiza su forma simbólica de arbol de la vida en el edículo central, una construcción de doce lados y dos pisos colocados en el centro del templo y de la cual nacen, como ramas regulares, las nervaduras de la bóveda que se extienden entre los dos cuerpos – el interior y el exterior – del edificio. Este tipo de construcción es insólito y, al mismo tiempo, aporta un dato más a su ascendencia originaria templaria, porque es la misma estructura que aparece en la capilla octogonal del castillo de Tomar, edificado cincuenta años antes que esta vera cruz segoviana. Y la misma estructura de la ya mencionada mezquita de la Roca en Jerusalén.

En cualquier caso, como nos lo prueba el altar central de la capilla de Tomar, este edículo era,

en la configuración total del templo, el lugar sagrado por excelencia. En la Vera Cruz parece que se trata de una capilla supletoria o complementaria, pero la presencia en el piso alto del edículo de una pieza de piedra en forma de arca nos lo confirma de modo contrario. Ese lugar es – lo fue para los templarios – el Sancta Sanctorum de su templo, el lugar central donde se rendía culto máximo al símbolo del saber: el arca hecha con la madera del árbol de la vida y la ciencia". (o.c. pags. 185 a 187).

SIMBOLISMO DE LA CRUZ PATÉ

Probablemente se este el símbolo templario más conocido, ya que ha sobrevivido a los siglos, grabada o esculpida en piedra. Otras órdenes han llevado esta cruz, a veces con ligeras modificaciones: la Orden de los Hospitalarios de San Juan tenía un escudo de sable en la cruz paté de plata; con el tiempo se convirtió en la cruz de Malta; los caballeros

teutones enarbolan colores inversos, es decir, un escudo de plata con una cruz paté de color sable (negra). Sólo la Orden del Temple mostraba con orgullo su escudo de plata con la cruz paté.

El símbolo de la Orden fue extraordinario desde su creación. Según se dice, fue impuesto por San Bernardo, lo cual parece lógico.

Como vimos con anterioridad en este capítulo, la cruz es uno de los símbolos más antiguos de la humanidad, y la encontramos en todas las civilizaciones con formas diferentes. Es un signo antiguo al mismo nivel que el círculo, el eje y el cuadrado.Precisamente, la cruz suele contener estos otros símbolos.

La cruz paté, además, abre sus extermos a los cuatro puntos cardinales; se abra al mundo, al universo. La cruz paté con brazos iguales evoca a los cuatros evangelistas y a los cuatro elementos: agua, tierra, aires y fuego. Deriva directamente de la cruz celta que representa los tres mundos: Abred, Gwenwed y Keugan.

La cruz paté lleva los colores rojo sobre fondo blanco. El primero simboliza, por supuesto, la

sangre, vehículo del alma en muchas religiones. El gran misterio de la sangre, en la religíón de Cristo, engendró el mito del Grial, copa sagrada que contiene – simbólicamente – la sangre de Cristo crucificado. La sangre, símbolo bermejo, marcó a los pueblos; actualmente todavía persisten leyendas sobre los Templarios, bautizados con el nombre de monjes rojos.En este caso, hay una evidente relación con los crimenes de los que falsamente se les acusa para difamarlos.
El otro color de la cruz paté, es el blanco, que como todos sabemos es el color de la pureza, de la castidad. Representa la luna, mientras que el rojo hace referencia al sol. Ambos está sintetizados en los colores de la Orden del Temple.
La cruz paté contiene ocho puntas, y aquí encontramos de nuevo uno de los números símbolicos de los templarios y es el símbolo de Cristo mismo.
En nuestra obra "El Símbolismo Constructivo de la Francmasonería", editada por la logía Fe, del Oriente de Montevideo, nos referimos al

número 8 (ocho) en los siguientes términos:

"Si en la geometría plana el círculo es el símbolo del cielo y el cuadrado de la tierra, el octógono viene a ser la figura intermedia entre uno y otro a través de la cual se logra la misteriosa circulatura del cuadrado y la cuadratura del círculo que nos habla de la unión indisoluble del espíritu y la materia.

El ocho, se dice, es símbolo de la muerte iniciática y del pasaje de un mundo a otro. Por eso lo encontramos en el símbolo cristiano tanto de las pilas bautismales (en el paso entre el mundo profano y la realidad sacra) y en la división octogonal de la cúpula (que separa simbólicamente la manifestación y lo inmanifestado) así como el símbolo de la rosa de los vientos, idéntico al timón de las embarcaciones (o.c. pag. 86).

La cruz paté y el color plata simbolizan, en heráldica (ciencia de los escudos de armas), la Trinidad. La cruz es Cristo, y se inscribe dentro de un círculo, símbolo de la divinidad, del Padre creador; el punto central de la cruz simboliza al Espiritu Santo.

Esta cruz, precisamente, permite trazar un octógono que contiene dos sellos de Salomón.
Por otra parte esta cruz también constituyó la clave de una geografía sagrada.
En efecto, si tomamos como punto de partida un lugar "templario" y uniéndolo a poblaciones cercanas con nombre de santos, se puede ver dibujada una estrella con ocho puntas.
Y lo que es todavía más extraño: existe una cruz paté muy conocida, formada por islas o lugares griegos históricamente importantes cuyo centro es Delos. Para los templarios éste lugar era el ombligo de la Tierra. En Delos se encontraba el gran santuario de Apolos, dios de la belleza, de las artes, de la adivinación.

LA CRUZ PATÉ Y CRISTOBAL COLÓN

Run Futthark en la obra ya citada "Los Templarios, Monjes y Caballeros de la Luz" se refiere a esta cuestión manifestando, entre otros, los siguientes conceptos:

"El 3 de Agosto de 1492, el almirante Cristobal Colón sale a la mar con sus

tres barcos, la Pinta, la Niña y la Santa María, con la intención de alcanzar las costas de la India, aunque termina desembarcando en América. Sus carabelas enarbolan en las velas blancas la famosa cruz paté. ¿Es una casualidad o una prueba de la afiliación secreta de Colón a la Orden desaparecida?"

Lo que sí está probado es que Cristobal Colón mantenía estrechas
relaciones con la Orden de Calatrava, "sucesora" de la Orden del Temple.

Por su parte, el historiador francés Jacques de Mahieu en su obra "Colón llegó después – Los templarios en América" (Barcelona, 167 pags.) toma como prueba definitiva de que los templarios conocían el continente que hoy llamamos América, los sellos de la Orden descubiertos en los Archivos Nacionales de Francia. Se trata de los sellos embargados por los agentes de Felipe el Hermoso en 1307. En uno de ellos, que se halla en un documento donde un dignatario desconocido da órdenes al Gran Maestre, se lee la inscripción "SECRETUM TEMPLI" (secreto del Temple). En el centro se

ve un personaje que sólo puede ser amerindio (indio americano). Vestido con un simple taparrabos, luce un tocado de plumas, semejante al que usaban los indígenas de America del Norte, Mexico y Brasil, al menos algunos de ellos, y lleva en la mano derecha arco. Además – según Mahieu – a la izquierda, debajo del arco, una cruz esvática de brazos curvados, exactamente igual a la que predominaba en Escandinavia en la época de los vikingos y a la izquierda, a la misma altura, un odala o runa de Odín.

ABRAXAS

Entre los sellos de la Orden del Temple, hay uno guardado en los Archivos Nacionales de Francia, en el que figura sin ninguna duda un Abraxas acompañado de la mención "secretum templi".

El escritor e investigador francés, Michel Lamy, en su ya citada obra "La otra Historia de los Templarios (Barcelona – 348 pags.) nos dice que "el Abraxas es un símbolo gnóstico, si

no el símbolo de la gnosis. Se compone de un personaje cuyo cuerpo está cubierto por un armadura. El busto termina en un feldellín, del que salen, en el lugar de las piernas dos serpientes, cada una con dos cabezas. En general, el personaje sostiene en la mano izquierda un escudo redondo u oval, en el que hay escritas las tres letras sagradas "I A O" o "A O I" o "I A omega" y en la mano derecha, un látigo que es el del dios egipcio Amón-Ra, símbolo de la firmeza, del gobierno, del poder, de la ley, del dominio sobre los seres y las cosas. Este personaje tiene cabeza de gallo. El mIsmo se halla vuelto hacia el cielo recordando la llamada matinal al sol. Como el alzarse de la estrella matutina, Lucifer, el gallo precede y parece propiciar la salida del sol. En ese sentido, acaso los templarios vieron en él un símbolo que recordaba a San Juan Bautista, precursor y anunciador de Cristo.

Este Abraxas servía de sello secreto a determinados dignatarios del Temple. La cruz de la Orden estaba representada en él, encima del ser de cabeza de gallo. La curiosa

inscripción “secretum templi” podría hacer pensar que dicho sello era privativo de un círculo interno de la Orden, aquel precisamente al que habrían estado reservadas determinadas ceremonias.

Por otra parte, otro sello encontrado en los archivos nacionales de Francia por Lucien Carny aboga en este sentido. Se trata del contrasello del Priorato Secreto de la Orden del Temple tal como lo indica la inscripción. Lamentablemente muy estropeado, no permite reconocer lo que habría representado en el centro del mismo. A lo sumo se cree poder disntinguir un pájaro inclinado sobre algo, y ello dista mucho de ser certeza. De todos modos, esto prueba la existencia de un órgano interno y secreto y confirma las declaraciones de cierto número de templarios. También confirma que el circulo utilizaba los símbolos de los gnósticos, entre otros de varias “corrientes” subterráneas.

Entre los gnósticos , el Abraxas pateo estaba especialmente extendido entre los discípulos de Basíledes, que había realizado una fusión de

las corrientes mítraicas, orientales y célticas de la religión naciente. Según san Jerónimo, Abraxas correpondía al número místico de Mitra: en ambos casos el valor numérico de las letras sumadas daba 365, lo que hacía de él una representación cosmológica, interpretación reforzada por la presencia de siete estrellas a sus lados.

Ahora bien, el culto heroico de Mitra, que estaba muy extendido entre las legiones romanas debido a su acento marcial, habría convenido perfectamente a los monjes soldados del temple. Decía Apuleyo que Abraxas y Mitra eran nombres temibles que tenían el poder de hacer remontar hasta sus fuentes los torrentes más impetuosos, aplacar súbitamente las olas del mar embravecido, calmar de golpe las más furiosas tempestades, apagar la luz del día, cubrir con un velo la faz del astro de la noche, hacer caer los astros del firmamento, impedir nacer al día o terminarse a la noche, hacer hundir la bóveda del firmamento, resbladencer la tierra, petrificar las fuentes, licuar las montañas, reanimar los

cadáveres, precipitar a los dioses a los infiernos y transferir de la morada de los vivos a la morada de los muertos la luz que ilumina el mundo. ¡ Qué potencia ! Hay que recordar también que la tradición enseña que Mitra había nacido en una caverna o en una cueva, donde fue adorado por unos pastores y recibió numerosos presentes. En los rito del culto que se le rendía, los fieles comulgaban y un texto mitraico decía:

"El que no coma mi cuerpo y no beba mi sangre, de manera que se haga uno conmigo, no se salvará" .

El sacramento católico de la Eucaristía propone algo similar y en último análisis allí radica una gran verdad oculta.

El Abraxas se suponía que confería la vigilancia, el poder y la sabiduría. Por ello el personaje llevaba una cabeza de gallo, símbolo del "despierto", del que anuncia la llegada de la luz. Pitágoras decía en sus versos dorados:

" Alimentad al gallo y no lo inmoléis"

Además, eso es lo que hacía los galos. la

propia palabra "gallo" viene del celta kog, que quiere decir rojo como su cresta y sus curúnculas, rojo como la aurora que anuncia (el rojo púrpura anuncia la realización de la piedra filosofal).

A los templarios no les desagradaba representar al gallo y lo encontramos en el techo de la preceptoría de Metz, entre Renard y Segrin, lo que es tanto más normal cuanto que era un símbolo templario.

Carl Gustav Jung publicó como opúsculo en una edición privada "Los Siete Sermones a los Muertos" que hace remontar a "las siete enseñanzas de los muertos", escritas por Basíledes (nombre que deriva de basileus, rey en griego y de allí las basílicas, reinas) de Alejandría, la "ciudad en que oriente linda con occidente".

El escrito contiene indicaciones plásticas o procesos de ideas que posteriormente desempeñaron una función en la obra científica de Jung, particularmente la naturaleza contradictoria del espíritu, de la vida y de la expresión psicológica. El pensamiento en

paradojas es lo que Jung tomó de los gnósticos (principio del siglo II) y se mantuvo en esta terminología en parte, por ejemplo, Dios como Abraxas. Esto correspondía a una mistificación reflexiva e intencionada.

En el "Sermón III", Junc caracteriza a Abraxas de esta forma:

"El poder de Abraxas es ambivalente....(al igual que el mercurio de los filósofos)…..lo que Dios sol dice es vida. Lo que dice el diablo es muerte. Abraxas, sin embargo, dice la palabra digna y condenada, que es a la vez vida y muerte. Abraxas produce verdad y mentira, bien y mal, luz y tinieblas en la misma palabra y en el mismo acto. Por ello Abraxas es temible. Es soberbio como león en el instante en que vence a su víctima. Es bello como un día de primavera".

EL SÍMBOLO DE LA PATA DE OCA

Los llamados "Hijos de Salomón" eran compañeros de oficios que trabajaban en la esfera de influencia del Temple y participaban

en la construcción de las catedrales y otras iglesias iniciáticas. Afiliados a la Orden del Temple, se beneficiaban de las mismas franquicias que ella. Esto les permitía a los templarios atraer fácilmente a los obreros y seleccionar a los mejores de ellos. A menudo, grababan a su paso las letras I. S. V., que significaban "aquí vela salomón".

Los "Hijos de Salomón", que más tarde se convertirían en los "Compañeros del Deber de Libertad", acostumbraban a grabar en las piedras de las iglesias iniciaticas el símbolo de la pata de oca (la oca en frances es "loie" que fonéticamente es loi, o sea ley).

Entre los antiguos, la oca era una imagen de los antepasados hiperbóreos que realizaban cada año el viaje hacia la tierra del norte.

Ahora bien, el juego de la oca que todo el mundo conoce pero al que se juega no muy conciente de lo que se hace, es un juego sagrado cuya paternidad se atribuye a un griego amigo de los troyanos , llamado Palmades, que es como decir "el de dedos palmeados", característica de la pata de oca .

Sin entrar en detalles, podemos asimismo observar que este juego es menos anodino de lo que parece. La espiral del juego comprende 63 casillas (7 series de 9). Estas dos cifras son la clave del juego: 7 es el número de puertas que hay que franquear antes de alcanzar la vida eterna. En cuanto al 9, es el número de la realización del espíritu, y por ello es por lo que también es el de Venus. Señalemos igualmente que, en el gremio de obreros, se denominaba "pata de oca" a la división del círculo en 9 (360° dividido en 9 = 40 ó 4 veces 10 o la cruz celeste de los grandes solsticios y equinoccios del gran año).

Cada 9 casillas encontramos una oca en la espiral del juego. En ellas hay representadas generalmente varias figuras parlantes: la hospedería que acoge al pelegrino, el puente símbolo de paso, la prisión que constituye nuestros deseos materiales, el laberinto que nos recuerda a Teseo y el minotauro. Está también el pozo: éste se halla a medio camino del recorrido, pues comunica con el interior de la tierra: al mismo tiempo la verdad puede

surgir de él y ésta conduce al conocimiento, hacia la divinidad. Su eje se prolonga de manera ideal hacia los cielos igual que se sumerge en el seno de la materia. Y finalmente tenemos la muerte. El que cae en esta 58ª casilla (5 + 8 = 13) tiene que regresar al punto de partida y comenzar de nuevo todo el recorrido. Así, el que no ha sabido "nacer a la vida del espíritu" antes de su muerte debe reencarnarse y volver a comenzar una nueva vida terrenal. Pero el que ha sabido nacer a la vida del espírito supera la muerte a la que tan sólo cinco casillas separan de la metal final. El número 5, que es la cifra de la realización y del perfeccionamiento humanos, caro a los cátaros y a los pitagóricos.

Guardémonos mucho de tomar este juegos por simple pasatiempos, pues si se ha convertido sólo en entretenimiento es porque no tenemos ojos para ver ni oídos para oír.

La oca conduce a la muerte, pero a la muerte superada, a la resurrección espiritual. Ella es un animal de agua, de tierra y de aire, permitiendo el paso de un plano a otro.

Lo más importante de la oca es, indiscutiblemente, su pie, su pata palmeada. Es eterna y universal en su símbolismo, puesto que existen pinturas y esculturas que representan a Buda Gautama con los pies y las manos de dedos palmeados.
En Egipto, el jeroglífo del dios tierra, Geb, estaba inspirado en la oca salvaje. Por otra parte, se le representaba muy a menudo con este animal sobre la cabeza; ahora bien era calificado de "jefe de la enéada". Esto demuestra, una vez más, que el simbolismo de la oca es universal.

LOS TEMPLARIOS Y LA DINASTÍA MESIÁNICA DE JESÚS (Capítulo V)

INTRODUCCIÓN

En capitulos anteriores de esta obra hemos afirmado que la "Orden de los Pobres

Comilitones del Templo de Salomón", nombre en sus origenes de la Orden del Temple, se había movido siempre en dirección a unos fines que jamás fueron públicamente proclamados, pero que formaron parte de los templarios desde el mismo momento de su creación.
Uno de los principales objetivos de los caballeros templarios habría sido la búsqueda de los tesoros escondidos bajo el Templo de Jerusalén cuando los romanos saquearon la cidad en el año 70 d.C.
En los primeros tiempos de los templarios, el rey Balduino, un caballero de las cruzadas, vivía oficialmente en Jerusalén como su gobernador y había recuperado la ciudad de los mahometanos. Su palacio estaba localizado en el lugar donde quedaba el antiguo templo. Hay investigadores que sostienen que el rey Bladuino, a través de arreglos con el patrono de los templarios, san Bernardo de Claraval, autorizó que los caballeros templarios excavaran bajo su residencia para ver que podrían recuperar de los tesoros escondidos hacía mil años.

Según esos mismos escritores investigadores – que más adelante individualizaré – los hallazgos habrían resultado extraordinarios no sólo por la cantidad de oro y otras riquezas materiales que hicieron del Temple la Orden más rica del mundo y, subsiguientemente, tornándose los financieros de las cortes reales de Europa. Además de eso, los templarios habrían descubierto reliquias y manuscritos antiguos relacionados con la dinastía de Jesús: sus antepasados y descendientes.
Según estas mismas fuentes, con el tesoro estaban documentos originales de la época de los evangelios; los cuales habrían esclarecido que la historia de la resurrección de Cristo habría sido una falsedad perpetrada por los obispos del siglo IV. Ello habría resultado de confrontar esos documentos con los cuatro evangelios seleccionados para el Nuevo Testamento aprobados por la Iglesia de Roma. Según este posición, el hecho de que Jesús fue juzgado y sentenciado era real y sin duda fue citado en los anales imperiales romanos, pero no había ninguna mención a lo que pasó en el

sitio de la crucificción. Eso hace creer los investigadores que la introducción al evangelio que detalla la historia de la crucifixión y de la resurrección fue puramente acrecentado al texto original.

Es interesante observar, que, de entre todas las imágenes de Cristo que fueron retratadas por los cristianos originales en las catacumbas de Roma, no hay ninguna imagen de la resurrección,a pesar del importantísimo significado que tiene para el cristianismo implementado por la Iglesia de Roma.
De acuerdo con la documentación que invocan estos investigadores, Jesús no murió en la cruz ni resucitó después, como sustentaban los obispos. Esta sería la razón por la cual los templarios, desde el año 1128,se rehusaron a reconocer a la cruz latina vertical y pasaron a usar su hoy famosa cruz centrada de ocho puntas o cruz de las ocho beatitudes. El significado de ésta fue tratado en el capítulo precdente.
A la vista del inmenso éxito que habrían

obtenido los templarios, san Bernardo escribía lo siguiente:

"La tarea ha sido cumplida con nuestra ayuda y los caballeros (templarios) están atravensando Francia y Borgoña bajo la protección del conde de Champagne, puesto que toda protección es necesaria para evitar la interferencia de cualquier autoridad, pública o eclesiástica"

Apoyándose en las escrituras canónicas del Nuevo Testamento griego hay buenas para creer que muchos judios aceptaron a Jesús como el mesías prometido del linaje de David (padre de Salomón). Loa libros más antiguos atestiguan el hecho de que la comunidad cristiana creyó que Jesús era el mesías davídico. Así lo certifica por ejemplo, el texto 1,3-4 de la "Epístola de Pablo a los Romanos", escrita hacia el año 57 d.C.; dice de Jesús "...nacido de la estirpe de David según la carne, el que fue constituido Hijo de Dios". También Marcos10:47 y Mateo 22:42 hablan de Jesús como "el Hijo de David", En los

Hechos de los Apóstoles 2:30, Pedro, refiriéndose al Rey David, llama a Jesús el "fruto de su simiente, según, la carne".
Esto y la presunta descendencia de Jesús no es una cuestión menor porque de acreditarse fehacientemente – lo que a la fecha aún no lo está – se conmoverían los cimientos mismos de la llamada sucesión apostólica en que se basa la autoridad de la Iglesia Católica de Roma. Sucesión apostólica que se erigió en desmedro de la legitima sucesión davídica de Jesús, es decir de la sucesión por la sangre real.
Este es u tema que ha sido objeto de profundas investigaciones en las últimas decadas del siglo pasado, el siglo XX, en por lo menos dos importantes libros, recientemente traducidos al español y que se constituyeron en best-sellers internacionales. Me refiero a la obra "La Herencia del Grial" (Barcelona, 391 pags.)de sir Laurence Gardner y "El Enigma Sagrado" (Barcelona, 475 pags.) de los escritores británicos Baingent, Leigh y Lincol.
Pero quizás las más determinantes conclusiones respecto de la cuestión, o cuanto

menos las más significativas en lo que a la Orden del Temple se refiere, como buscadores o portadores del gran secreto crístico – grialico, sean las que se plantean en la obra de la teóloga americana Margaret Starbird, traducida al español bajo el título de "Maria Magdalena ¿Esposa de Jesús?".

Lo curioso es que esta investigadora escritora – cristiana y creyente - , cuando afrontó rebatir las treorías de los británicos Baigent, Leing y Lincol, por considerarlas auténticas herejías, lo hizo estudiando concienzudamente la documentación biblica, histórica y literaria, así como los materiales artísticos, que se ocupaban de la relaciónde Jesús con las mujeres de su entorno, en general y con María Magdalena en particular, y llegó a la conclusión de que "El Enigma Sagrado", la obra de los autores británicos señalados, era una fuente de verdades contundentes.

Otra investigación importantísima relacionda con la genealogía de Jesús fue dirigida durante 25 años, por la conocida teóloga Barbara Thiering, prfesora de la Universidad de Sydney

(Australia) desde 1967. Dicha investigación se plasmó en un libro de su autoría, titulado "Jesús el Hombre".
Obviamente, estas fueron las principales fuentes que sirvieron de guía para burilar estre trazado, pero no las únicas.
El mismo tratará de sintetizar y compaginar, dentro de lo posible, tan extenso y complejo material, en relación a dos temas: 1) La dinastía mesiánica de Jesús y 2) La misión secreta de la Orden del Temple como instrumento de restauración de la misma.

DINASTÍA MESIÁNICA DE JESÚS

En cuanto a este tema, los investigadores basan la autoridad de sus obras en los que ellos denominan "reveladoras interpretaciones de antiguos documentos procedentes de Tierra Santa, como los "Manuscritos del Mar Muerto", y algunos textos primitivos que han sido silenciados históricamente. Asimismo los anales celtas y archivos nacionales y eclesiásticos y/o militares de toda Europa."

Debemos recordar que en los primeros tiempos de la fe cristiana existían numerosos evangelios, pero hasta el año 367 d.C. el "Nuevo Testamento" no comenzó a perfilarse tal como lo conocemos hoy en día. En ese año, el obispo Atanasio de Alejandría hizo una selección de textos. Los concilios de Hipona (393 d.C.) y Cartago (397 d.C.) los ratificaron y autorizaron. En años posteriores, la selección sufrió recortes y muchos escritos importantes fueron excluidos. Finalmente, en 1546, el concilio de Trento redujo a cuatro (4) el numero de evangelios autorizados: los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

El descubrimientos reciente de los códices de Nag Hammadi ha aportado algunos evangelios adicionales. Ente ellos se incluyen los evangelios de Felipe , de Tomas y de María Magdalena. En algunos casos, los contenidos coinciden con pasajes del Nuevo Testamento pero difieren en gran número de hechos, incluso abiertamente. Existen aspectos de particulares interés, como cuando por ejemplo, el evangelio de Felipe afirma: "Algunos dicen

que María concibió por obra del Espíritu Santo. Están equivocados. No saben lo que están diciendo".

Otro libro que debe considerarse es el que los cristianos platónicos de Alejandría conocían con el nombre de "El Origen" y del que consideraban autor a Santiago, el hermano de Jesús, el llamado "Libro de Santiago", o "Protoevangelio", que es uno de los más antiguos del cristianismo.

En esta enumeración ejemplificadora de los documentos que sustentan el linaje real de Jesús, no debemos olvidar las crónicas del "Sangreál" que analizamos en capítulos anteriores de esta obra.

Debemos recordar que, la aparición del término "Santo Grial" tiene lugar en la Edad Media y deriva directamente de una traducción de "Saint Grail" y ésta, a su vez, de las primitivas formas "San Graal" y "Sángreál". La antigua Orden del Sangreál fue una orden de la casa real escocesa de los Estuardos que tuvo ligada a la Orden del Reino de Sión. Los caballeros de ambas ordenes como los

templarios, fueron partidarios del Sangreál, que, como hemos dicho antes, define la verdadera Sangre real (la Sang Reál) de Judá: el linaje del Santo Grial.

Es esencial recordar que Jesús no era un gentil ni un cristiano. Fue un judio helenizado cuya religión era el judaismo radical. Con el tiempo, un movimiento religioso, que se atribuyó su nombre con la intensión de eclipsar a los legítimos herederos – según aprecian los investigadores antes citados – usurpó su mensaje origianl. Este movimiento, radicado en Roma, basó su sedicente autoridad en la cita de Mateo 16:18-19, en la que Jesús supuestamente declara: "Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Por desgriaca, la palabra griega "petra" (roca) que hacía referencia a la "roca de Israel", se tradujo por error como "petros" (piedra) en alusión a Pedro, quién en efecto, tal como se recoge en Juan 1:42, era apodado "Kefá" (la piedra). Lo que Jesús quería decir en realidad – argullen los escritores en cuestión – es que su misión se edificaría sobre la roca de Israel, no sobre

Pedro. Despreciando el sentido recto de su afirmación, el nuevo movimiento habría decidido entonces ,y como los hechos posteriores lo atestiguan , que sólo aquellos que recibieran la autoridad directamente de Pedro podrían encabezar la Iglesia cristiana. En realidad, tuvieron éxito y así una selecta fraternidad se aseguró el control absoluto de naciente movimiento religioso.Los discipulos gnósticos de Simón el Zelote llamaban a esta creencia "La fe de los tontos".

Así, los primeros obispos de la Iglesia cristiana reclamaban la sucesión directa de Pedro, defendían la asignación de la autoridad episcopal a través de la imposición de las manos, esto es calificada como "herencia espurea". Esos mismos obispos fueron descritos por el "Apocalipsis Gnóstico de Pedro" como "acequias secas" para continuar expresando:

"Se proclaman obispos y diáconos como si hubieran recibido la autoridad directamente de Dios...pero no comprenden el misterio y, sin embargo, alardean poseer en

exclusividad el secreto de la verdad".

LA RELIGIÓN DE JESÚS

Hay autores serios que consideran que la Iglesia de Roma tiene en Pablo de Tarso su fundador y no en Jesús. Fue Pablo quién hizo –según estos autores- que el cristianismo primitivo se separara de sus raices judias.
Este tema es abordado con particular objetividad por el escritor Juan Arias en su obra "Jesús, ese gran desconocido" (Madrid, 247 pags.). Allí el escritor español, con varios galardones internacionales, plantea la cuestión en estos términos:

"El problema es otro: es saber si Jesús, en algún momento, tuvo la idea de fundar una religión nueva, diferente de la que él había practicado y vivido en su familia, y si quiso fundar una Iglesia organizada como lo es hoy la Iglesia Católica."

"El tema – dice Arias – es de fondo y no sólo de forma. Sin duda, aun en el supuesto de que Jesús hubiese pensado en

fundar una nueva Iglesia, muchas de las cosas de la Iglesia actual difícilmente las bendecería, sobre todo por lo que se refiere a cómo ha sido organizado el gobierno central de la Iglesia en el Vaticano, el estilo del papado, copiado básicamente de los emperadores romanos, y la misma estructura de la Iglesia como monarquía absoluta. Ya muchos santos antiguos, como Santa Rita de Cassia, sin llegar a los actuales obispos y exponentes de la teología de la Liberación, criticaron duramente los excesos de una Iglesia preocupada más con los ricos y poderosos que con los desheredados, no pocas veces contaminada por los poderes mundanos y políticos. Una Iglesia rica, llena de privilegios otorgados por los poderosos, muchas veces intransigente e inquisitorial. Todo eso lo sabemos, y son los mismos cristianos más comprometidos quienes se encargan de criticar"

"Probablemente – continua Juan Arias – se trate de una tradición antigua, casi de los origenes del cristianismo, cuando éste, de ser una secta perseguida por los emperadores

romanos, pasó a ser la religión de Estado del Imperio Romano, quien la cubrió de privilegios y prebendas. Como afirma Grossan: "Cuesta bastante trabajo mantener la serenidad cuando se lee el relato del banquete imperial celebrado al término del Concilio de Nicea". Dice así el relato:

"Algunos destacamentos de la guardia y el ejército rodearon la entrada del palacio con las espadas desenvainadas, y pasando por medio de ellos sin temor, los hombres de Dios penetraron en los aposentos privados del emperador, donde se hallaban a la mesa algunos compañeros de éste, mientras otros yacían reclinados en lechos situados a uno y otro lado de la estancia. Cualquiera hubiera pensado que se trataba de un cuadro del Reino de los Cielos, de un sueño hecho realidad".

"El texto – dice Arias – fue escrito por Eusebio, y Grossan lo comenta así en su obra Vida de un campesino judio : "De nuevo aparece combinado el banquete y el Reino, pero los invitados son ahora los obispos,

todos ellos de sexo masculino, que comen reclinados en lechos en compañía del propio emperador y esperan ser servidos por otros". Y añade:"Quizás el cristianismo sea una traición inevitable y absolutamente necesaria de la figura de Jesús, pues, de no ser así, todos sus seguidores habrían muerto en las colinas de la Baja Galilea. Pero ¿era preciso que esa traición se produjera en tan poco tiempo?"

Hay un texto significativo, en el evangelio de Juan, que es tambien revelador de la idea que Jesús tenía de la religión, de la manera de adorar a Dios y de todo lo que es externo a la Iglesia, principalmente el problema de los templos. Es el pasaje en él que Jesús dialoga con la mujer samaritana que iba a sacar agua del pozo. Existía una gran enamistad entre judíos y samaritanos. Estos últimos eran considerados paganos, al no reconocer la religión de Israel. La samaritana provoca a Jesús diciendo que sus antepasados había adorado a Dios en aquel monte donde se hallaban, mientras que los judíos decían que hay que adorarlo en el templo de Jerusalén.

Aca vemos como si dos iglesias se disputaban un lugar del culto.Jesús responde tajante: “Créeme, mujer, se acerca la hora en la que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Llega la hora, y ya estamos en ella, en la que los verdaderos adoradores adorarán en espíritu y verdad”
Si estas palabras de Jesús son históricas y la Iglesia las reconoce como tales, habrá que hacerse muchas preguntas. Por lo pronto resulta evidente que, si Jesús pensaba en un tipo nuevo de religión, en ella no iban a tener ninguna importancia los lugares físicos de culto, ya que, como él dice, los seguidores de esa nueva religión tendrían que rendir culto a Dios no en iglesias, templos y catedrales faraónicas, sino dentro de sí mismos. Sería el corazón, el espítitu del hombre, el gran templo interior donde mejor van a poder encontrarse con Dios. Y esto lo sabemos muy bien los masones que cada día pulimos nuestra “piedra bruta” para construir nuestros templos espirituales y participar en la Obra del Gran Arquitecto del Universo (Dios), a cuya Gloria

trabajamos.
"Sobre este texto – afirma Juan Arias en "Jesús, ese gran desconocido" – se han derrochado ríos de tinta. Pero pocos han ahondado en él para observar que se trata de una dura crítica a todo el fausto de las iglesias levantadas por católicos y protestantes. A la mujer samaritana, Jesús le dice muy claro que en el futuro o, mejor, ya desde aquel momento van a importar muy poco tanto el Templo de Jerusalén como las catedrales que un día levantarían en su nombre, ya que nada de eso es importante para rendir culto al Dios que habita en el corazón de las personas y no en la oscuridad y magnificencia de los templos".
"¿Podía un profeta que tenía esa idea del culto – se pregunta Arias - pensar en fundar una iglesia que más tarde quitaría el oro a los pobres para enriquecer sus templos, una iglesia en la que sus seguidores se enzarzarían en una disputa por saber si era más importante, por ejemplo, la Basílica de San Pedro que las otras catedrales del mundo, ninguna de las cuales podría construirse con

una superficie superior a la de aquélla?. Sin duda que no. En el mejor de los casos, Jesús nunca pudo pensar en una iglesia como la actual, rica y lujosa. Pero ¿y en cuanto a la doctrina? (o.c. pag 135).

"Bonhoeffer, el teólogo protestante que murió en un campo de concentración nazi – continua escribiendo Arias –dejó escrito que "Jesús no llamó a una nueva religión, sino a la vida". Es decir, que para él la verdadera religión era la vida, la forma de comportarse con los demás y con Dios. Y todo lo demás ha sido construcción posterior" "Según algunos teólogos modernos, como Juan José Tamayo, Jesús fue un creyente judío sincero, radical, que frecuentaba las sinagogas, donde oraba y predicaba; que participaba en las fiestas religiosas de su tiempo, y que no hizo otra cosa que introducir correctivos de fondo en la legislación y en las instituciones religiosas, proponiendo "una concepción alternativa de la vida religiosa orientada a la liberación integral del ser humano" (o.c. pags. 135/136),

LA IGLESIA DE ROMA

Pero sucedería que con la enseñanzas de Pablo aparece un nuevo concepto de Jesús. Dejó de ser el "úngido", el mesías que habría de restaurar el linaje de David y liberar a los judiós de la opresión en Palestina y se convirtió en "el Salvador del mundo".
Como antes señalamos, la historía eclesiástica registra que los cuatro evangelios con que hoy estamos familiarizados fueron seleccionados por los obispos de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana en el año 397 d.C. en el concilio de Cartago , de entre muchos otros evagelios. La selección limitada, como la rectifiaciones y agregados espureo posteriores, fue hecha excluyendo los evangelios que daban apoyo al statu de las mujeres en la religión y en la comunidad. Las mujeres fueron condenadas por Roma como seres de segunda clase.
Eso significó - según las mismas fuentes –que el matrimonio de Jesús y Maria Magdalena, descripto en los textos antiguos, podrá ser

estrategicamente ingnorado y , por consecuencia, también sus hijos: una mujer que recibió el nombre de “Tamar” que significa “palmera” (correspondiente al griego “Damaris”), nombre tradicional en la familia de David y dos varones: Jesús (hijo) y José (nombre del abuelo paterno).

Frecuentemente se oye decir que muy pocas cosas se pueden encontrar en la vida de Jesús fuera de la Biblia, pero eso no es verdad. Jesús está claramente en los archivos romanos y judios del siglo I – afirman estos autores sin individualizar tales archivos pero, al parecer, se refieren a las narraciones del historiador del siglo II Julio el Africano a las que más adelante nos referiremos – y en numerosos documentos que fueron excluidos del Nuevo Testamento.

Como esta expresado en la Biblia, Jesús pertenecía a la dinastía del Rey David de la casa real de Juda. Su padre era Joseph-Ab-Heli (José), descrito en los evangelios originales como maestro de oficio (ho tekton), una descripción que mal traducida en el siglo XVII

como carpintero. La madre de Jesús era María, hija del sacedote Joaquín. Ella era descripta originalmente como “almah”, que significa nada más que una joven soltera, pero esta expresión fue mal traducida muchas veces como virgen. La palabra Cristo viene del griego “Cristos” que significa rey. Así Jesús Cristo significa Rey Jesús.

El matrimonio de Jesús con María Magdalena en el año 30 d.C. está registrado en archivos fidedignos – sostiene Laurence Gardner, prior de la Iglesia Celta y experto en genealogía bíblica – y al mismo hacen referencia los evagelios que fueron estrategicamente ignorados, y está, de hecho, claramente expreso en la Biblia.

La palabra Mesías significa – recuerda Gardner – “ungido”, y todos los reyes ungidos de la era cristiana eran mesías. La práctica de ungir los reyes con la grasa de un lagarto llamado “mus-hus” viene de la Antigua Mesopotamia, al tiempo que en Egipto este lagarto era llamado “messeh”. El verbo “ungir” en hebreo viene de este hecho, resultando que los reyes y

faraones ungidos eran llamados mesías.El detalle interesante sobre estas unciones de reyes es que sólo las novias mesiánicas las podían hacer, de manera que ningún hombre podía ser mesías antes de que se casara.
En Judea, como está descripto en el "Cantar de los Cantares", atribuido al rey Salomón en el Antiguo Testamento, el oleo utilizado para la unción contenía un carísimo perfume de nardo legítimo.
La novia real siempre ungía la cabeza y los piés de su esposo con el ungúento con perfume de nardo, mientras él estaba sentado en el banqueto de bodas.Este es exactamente el ritual descripto en los evangelios del Nuevo Testamento cuando María Magdalena unge los piés y la cabeza de Jesús con perfume de nardo mientrás el estaba sentado a la mesa de Simón, en Villa Betania.
María Magdalena era un princesa por derecho.Ella fue nombrada "Magdal – Eder" (la vigía del rebaño) y descendía de los sacerdotes hasmonéanos de Jerusalén, siendo hija del influyente sacerdote siro "El Yaír" que oficiaba

en la gran sinagoga de mármol de Cafarnáun.
Por otra parte es importantísimo señalar – dice Gardner en "La Herencia del Santo Grial" – que sería muy sorprendente, cuando no impensable, que Jesús hubiera permanecido soltero, puesto que las regulaciones dinásticas era muy claras en ese sentido. El heredero de David no sólo tenía la obligación de contraer matrimonio, sino que debía tener por lo menos dos hijos. El matrimonio era para el heredero de la Casa de David la forma de perpetuar el linaje, a la vez que representaba un paso importante en su evolución, desde la iniciación hasta la plena asunción de su posición de representante del linaje real.
Las normas del matrimonio dinástico no eran un asunto sencillo. Existían normas que dictaban una forma de vida célibe, excepción hecha de los intervalos regulados para la procreación de los hijos. Un prolongado período de esponsales seguía la primera boda en septiembre, hasta que se permitía la unión sexual en diciembre. Si se producía la concepción, tenía lugar una segunda boda.

Tanto si estaba embarazada como si no, la ley veía a la novia como una "almah", una mujer joven.

MARIA MAGDALENA

La primera mención de María Magdalena en el Nuevo Testamento es la historia de su "resurrección" simbólica (nuevo nacimiento) como hija de Yaír en el año 17 d.C.
La "Resurrección" de la simbólica eterna oscuridad (iniciación) se refiere a la elevación de rango en el "camino" (doctrina de la comunidad). La primera iniciación tenía lugar a los doce (12) años de edad en los niños y a los catorce (14) en las niñas. Dado que María fue rescatada de la oscuridad en el año 17 d. C., esto significa que había nacido en el año 3 d.C. y que, por lo tanto, era nueve años más joven que Jesús y que tenía 27 cuando se casó con él , en el año 30 d.C. En el año 32, fecha de su segunda boda y del nacimiento de su hija Tamar, María contaba 30 años. Cuatro años después tuvo lugar el nacimiento de Jesús, su

hijo y en el año 44 d.C., cuando tenía 41 años nació su segundo hijo varón, José. En ese momento María vivía en Marcella. ("La Herencia del Santo Grial"" pag. 147).
De acuerdo con la tradición gnóstica, María Magdalena estaba asociada a la "sabiduría" (sophia), representada por el sol, la luna y un aureola de estrellas. Al Espíritu Santo se le consideraba la gnosis femenina de sophia y, por lo tanto, María Magdalena era su representante en la tierra.
Cuando María Magdalena tuvo que exiliarse, llevaba en su seno el segundo hijo varón de Jesús (o.c. idem). En el Apocalipse 12:1 – 17, Juan describe a María y a su hijo; habla de su persecución, de su huida al destierro y su acoso sin tregua que los romanos organizaron en busca de los "restos de su semilla" (sus descendientes). Así dice Juan:

"Y una gran señal fue vista en el cielo: una mujer vestida con el sol, y la luna bajo sus piés y sobre su cabeza una corona de doce estrellas".

"Y llevaba un hijo en su seno, y

clamaba con los dolores de parto y la tortura de dar a luz”

En el año 44 d.C., mientras Jesús viajaba por tierras mediterraneas´, los nazarenos se constituían en una amenaza a la autoridad romana en Jerusalén. Eso resultó en la ejecución del apóstol Santiago el Mayor. A consecuencia de ello, su compañero Simón el Zelote (el Mago) reaccionó con represalias y envenenó al rey Herodes Antipas y huyó del país. Estos hechos pusieron a María Magdalena en una situación muy precaria porque los romanos sabían que ella era amiga de Simón el Zelote. María , entonces, pidió protección al nuevo rey , el joven Herodes Antipas II, quién organizó su viaje seguro hasta la propiedad herodiana en Galia (Francia). Así que, en compaña de algunos amigos y asistentes María Magdalena llegó a Provenza (sur de Francia) en el año 44 d.C. junto con su hijo José, quién era conocido como Josefes, el niño del Grial, de quién descendieron los Reyes Pescadores del Sangréal.

María Magdalena murió en el año 63 d.C. a los 60 años de edad, en un pueblo del sur de Francia conocido hoy en día como Saint Baume, lejos de su hogar y de donde se cree que murió su marido. Algunos han sugerido que Jesús siguió los pasos del apóstol Tomas, es decir llegó a la India, donde se cree que halló la muerte en la ciudad de Srinagar, en Cachemira, lugar en que existe una tumba consagrada a él.

Los primeros textos cristianos describen a María Magdalena como “la mujer que conocía todo” , era aquella a quien “Cristo amaba más que a sus discípulos” . Era María Magdalena un apóstol “dotado de mucho más conocimiento, visión e intuición que Pedro” y además, fue la novia afectuosa que ungió a Jesús en la boda sagrada (hiero gamos) de Betania.

Pese a todo, la Iglesia de Roma resolvió desacreditar a María Magdalena y optó por exaltar la figura de su suegra, María, la madre de Jesús. Para conseguirlo hizo uso de ambiguos comentarios del Nuevo Testamento, comentarios que originalmente describen a la

Magdalena como una “pecadora” cuando aún estaba soltera, adjetivo que en realidad significa que era célibe y que estaba a prueba antes del matrimonio.
Sin embargo – según Gardner – los obispos embacaudores decidieron que si una mujer era una pecadora forzosamente debía ser una prostituta y por ello María fue calificada nada menos que de “ramera”. Aún hoy en día, una de las definiciones de Magdalena que da el diccionario es la de “mujer penitente o muy arrepentida de sus pecados”. A lo largo de los tiempos han sido muchos los artistas que han intentado contrarrestar esa infamia que la Iglesia de Roma urdió, representándola vestida con un manto de seda blanco, símbolo de la pureza.
La Iglesia de Roma excluyó a las mujeres de la ordenación sacerdotal. La postergación de toda mujer que no fuera la madre de Jesús relegó a María Magdalena a un segundo plano. Mediante una estrategia similar, también eclipsó a los descendientes de Jesús y los obispos pudieron reforzar su pretensión de

poseer la autoridad sagrada por medio de la “sucesión” masculin. Nunca más existiría una descendencia mesiánica de Jesús y, llegado el caso, tampoco descendencía alguna de Santiago el Justo, hermano de Jesús. Su lugar lo ocuparía la “sucesión” de Pedro que despreciaba a las mujeres.

LOS “DESPOSYNI” (HEREDEROS DEL SEÑOR). LOS REYES MEROVINGIOS.

Los seguidores de la tradición nazarena, que defendían la causa original de Jesús, en lugar de las enseñanzas de Pablo que la Iglesia de Roma había hecho propias, tenían entre sus dirigentes descendientes directos de la familia de Jesús, los “desposyni” (herederos del señor).
Sabemos que como consecuencia de los enfrentamientos entre los zelotes y los ejercitos de Roma en Cesarea, a principios del año 66 d.C., las hostilidades se extendieron a Jerusalén que fue arrasada, en el año 70, por el ejercito al mando de Tito Flavio. El templo

fue destruido, la mayoría de los habitantes fueron asesinados; los supervivientes fueron vendidos como esclavos y la ciudad sagrada permaneció en ruinas durante seis décadas. Varios grupos de refugiados nazarenos abandonaron Tierra Santa para perpetuar su tradición en los territorios situados al norte de la Mesopotamia, en Siria y al sur de Turquia. El cronista Julio el Africano, que escribió hacia el año 200 d. C., mientras se hallaba en la ciudad de Edesa (la actual Urfa en Turquía), recogió los detalles del nuevo éxodo. Según su narración, al inicio de la rebelión, los gobernantes romanos ordenaron quemar todos los archivos públicos, en un intento de evitar el acceso futuro a los detalles de la genealogía de la familia Jesús. Durante la represión posterior, las tropas romanas recibieron la orden de acabar también con cualquier archivo privado y todo tipo de documento relevante que pudieran hallar. Pero, pese a todo, la destrucción no fue total y algunos escritos se salvaron.

Refiriéndose al intento de suprimir la

documentación mesiánica, el historiador el Africano comenta:
"Algunos pocos precavidos conservaron archivos en su poder, memorizándolos o rescatándolos de reproducciones, orgullosos de preservar el recuerdo de sus aristocráticos origenes"

Julio el Africano describe a tales herederos como "desposyni" "herederos del o pertenecientes al Señor" o "Maestro". Durante los primeros siglos después de Cristo, diversos "desposyni" se convirtieron en dirigentes de su secta, siguiendo una "estricta sucesión dinástica". Sin embargo, sufrieron persecucuiones de todo tipo, se les acosó como criminales y fueron condenados a muerte por orden imperial.
En el año 318 d.C. una delegación de "desposyni" se embarcó rumbo a Odesa y desde allí por tierra hasta Roma, donde el obispo Silvestre los recibió en audienia en su nueva residencia del palacio de Letrán, donde lo había instalado el emperador Constantino.

Mediante su portavoz Josés (descendiente directo de la familia de Jesús), los “desposyni” defendieron la postura de que la sede más apropiada para la Iglesia era Jerusalén y no Roma. Reivindicaron que el obispo de Jerusalén, debía recaer en la persona de un verdadero heredero “desposyni”, y que los obispos de otras grandes ciudades, como Alejandría, Antioquía o Éfeso, como mínimo debían ser familiares. Estas demandas cayeron en saco roto, puesto que Silvestre no estaba en disposición de oponerse al emperador Constantino. Silvestre informó a los de legados de los “desposyni”que no existía lugar para ello en la nueva cristiandad. Las enseñanzas de Jesús habían quedado supeditadas a una doctrina que había sido modificada con la intención de hacerla más sumisa a la voluntad imperial. El obispo Silvestre les dejó en claro que el poder de salvación no estaba en Jesús sino en el emperador, dice Laurence Gardner.

La mayor amenaza para la Iglesia de Roma durante los últimos años del imperio romano, provino de un linaje de los “despoyni”

establecido en la Galia (hoy Francia). Conocida coma la dinastía de los merovingios, era un linaje masculino descendiente de los Reyes Pescadores y relacionado con la línea femenina sicambria. El origen de la palabra “sicambrio” se remota a “Cambra”, que vivió hacia el año 380 a.C., reina de la región de Escitia, al norte del Mar Negro. A los sicambrios también se les conocía como “nuevos parientes”.
El nombre merovingios tiene su origen en el rey Meroveo que fue proclamado “guardían” de los francos en la Galia en el año 448. Con ese nombre se habrá de conocer la dinastía que un día llegaría a reinar sobre los francos, no por coronación o designación, sino por tradición heredada generación tras generación por los derechos mesiánicos, recibida a través del linaje del Rey Pescador (Rey Sacerdote) Faramundo que reinó del 419 al 430, al que se considera el fundador de la monarquía franca.

LA MISIÓN SECRETA DE LA ORDEN DEL TEMPLE.

Para avanzar en nuestra búsqueda debemos incorporar al análisis una figura clave: San Bernardo de Claraval; quiera fuera patrón de los templarios y autor de la primera regla (constitución) que los rigiera.
Como lo relatamos en otro capítulo de este libro, San Bernardo proclamaba: “Lo asuntos de Dios, son los mios” y agragaba “Nada de lo que a Él se refiere me es ajeno”. Y como dijimos entonces, estas no son la palabras de un mero abad sino de alguien que tiene mucho más autoridad.
San Bernardo, monje de la Orden de San Benito, tan ligado a la Orden del Temple como al linaje merovingio, es una de las claves para desentrañar el misterio de la verdadera misión de los templarios. De una forma u otra, San Bernardo se encuentra relacionado con todos y cada uno de los actos importantes que llevaron a cabo antes, durante y después de su fundación, hasta su muerte en 1153.
San Bernardo escribió las primeras normas del Temple, potenció su aprobación por el Papa con privilegios poco usuales, sobrino de André

de Montbard, uno de los nueve caballeros fundadores de la Orden, amigo íntimo de Nostradamus , quien en sus cuartetas reivindica la herencia real y davídica del linaje merovingio y sobre todo custodio de los secretos del Temple.

DOCUMENTOS SECRETOS

De los documentos publicados privadamente y depositados en la Biblioteca Nacional de Francia sobre el tema que nos ocupa, el más importante es una recopilación de escritos cuyo título colectivo es "Dossier Secrets" (informes, carpetas secretas). Esta recopilación, cuyo número de catálogo es el 4 - IM'249, es ahora una ficha en "microfilm". Los mismos consistían en árboles genealogicos y documentos relativos a la Orden de Sión y, en lo que se dado en llamar el Priorato de Sión.
De un análisis de esta documentación , identicada como "documentos prieuré", los investigadores llegaron a conclusiones importantes.

Una de ellas es la importanciade una figura clave “Godofredo de Bouillón”, que conquistó Jerusalén y fuera su primer rey. Él fundó en 1099, la Orden de Nuestra Señora del Monte Sión, de la cual naciera, en 1118, la Orden del Temple.
Godofredo de Bouillon es descendiente directo del rey merovingio Dagoberto II rey de Austracia entre 674 y 678. Sus padres son Eustaquio II conde de Boulogne y Santa Ida de las Ardenas. Tiene dos hermanos Eustaquio III conde de Boulogne y Baldunio I también rey de Jerusalén a la temprana muerte de su hermano Godofredo en el año 1100.
Recordemos, una vez más, que los reyes merovingeos, de los cuales era descendiente directo Godofredo de Bouillon, lo eran, a su vez, de María Magdalena y de Jesús de Nazaret, descendiente del rey David por la rama de su padre José.
Antes de avanzar, es importantísimo recordar que Andrés Miguel de Ramsay, célebre masón que dirigió en 1753 (siglo XVIII) un discurso trascendental a las primeras logias de la

Masonería especulativa de Francia , señalando a los cruzados en Tierra Santa (en clara referencia a los templarios) como el nucleo humano y lugar sagrado donde se había configurado la Francmasonería y, además, relaciona sus origenes remotos con los antiguos misterios, tanto de Egipto como de Grecia. Sucede que Ramsay había sido preceptor (educador, profesor) de la casa del duque de Bouillon y por ende disponía de fuentes informativas de primera mano. No olvidar que Ramsay es el precursor de los grados filosóficos de la Orden, muchos de los ellos basados en la tradición templaria.

Además de esta circunstancia de la relación de Ramsay con la casa de Bouillon, ya señalada en el primer capítulo de esta obra, había algunos otros datos históricos que llamaban poderosamente la atención.

Así, por ejemplo, en 1070, veintinueve años antes de la primera cruzada, determinado grupo de monjes procedentes de Calabria, en la Italia meridional, llegó a las inmediaciones del bosque de las Ardenas, que era parte de

los dominios de Godofredo de Bouillon. Este grupo de monjes era conducido por un personaje llamado “Ursus” que los documentos disponibles relacionaban con la estirpe merovingia. Al llegar a las Ardenas, los monjes calabreses obtuvieron el patronazgo de Matilde de Toscana, duquesa de Lorena, que era tía de Godofredo de Bouillon y, de hecho, madre adoptiva del mismo. Los monjes recibieron de Matilde una extensión de terreno en Orval, no lejos de Stenay, donde el rey merovingio Dagoberto II había sido asesinado unos quinientos años antes. En dicho terreno construyeron una abadía. Sin embargo, los monjes no se quedaron mucho tiempo en Orval. En 1108 ya habían desaparecido misteriosamente, y no se conserva ningún testimonio de su paradero. Cuenta la tradición que volvieron a Calabria, si bien otras fuentes indican que marcharon a Jerusalén, tras la toma de dicha ciudad por los cruzados, con una misión concreta. En 1113 Orval era ya uno de los feudos de propiedad de san Bernardo de Claraval, el influyente monje de la Orden del

Cister tan íntimamente ligado a los origenes y constitución de la Orden Temple.
Entre los monjes de Orval se encontraba el hombre que posteriormente se conocería por el nombre de Pedro el Ermitaño. Esto es verdaderamente significativo, pues, a menudo se cree que Pedro el Ermitaño fue preceptor personal de Godofredo de Bouillon. Y no es esto lo único que le permite aspirar a la fama. En 1095, junto con el papa Urbano II, Pedro se dio a conocer a toda la cristiandad predicando con mucho carisma la necesidad de una cruzada, una guerra santa para recuperar el sepulcro de Cristo y Tierra Santa, que estaban en manos de los infieles musulmanes. Hoy día a Pedro el Ermitaño se lo considera como uno de los principales instigadores de las cruzadas.
Había alguna oscura continuidad entre los monjes de Orval, Pedro el Ermitaño y Godofredo de Bouillon y su Orden de Sion. Parece ser que ya Godofredo sabía de antemano que el habría de ser elegido rey de Jerusalén, y de hecho fue el único de los comandantes europeos que renunció a todos

sus fueros, que vendió todos sus bienes y que dejó bien sentado que Tierra Santa sería el dominio durante el resto de su vida.

En 1099, inmediatamente después de la conquista de Jerusalén, un grupo de figuras anónimas se reunió en conclave secreto. La identidad de este grupo a escapado a todas las investigaciones históricas – afirman Baigent, Leigh y Lincoln en "El Enigma Sagrado" – aunque tres cuarto de siglo más tarde el historiador Guillermo de Tiro dice que el más importante de ellos era "cierto obispo de Calabria" en obvia referencia a "Ursus" relacionado con la estirpe merovingia. En todo caso el propósito de la reunión era evidente: elegir un rey de Jerusalén. Y a pesar de los persuasivos argumentos de de Raimundo de Tolosa, los misteriosos y obviamente influyentes electores se dieron prisa a ofrecer el trono a Godofredo de Bouillon. Es decir, iba a establecerse en una tierra que por herencia de linaje le pertenecía. Israel, finalmente volvería a tener un rey descendiente de David, casi mil años después.

A estas coincidencias históricas podemos agregar el hecho de que André de Montbard era tío de san Bernardo de Claraval y uno de los nueve caballeros fundadores de la Orden del Temple. Montbard aparece en los documentos como miembro de la Orden de Sión, es decir de otra orden que es anterior a la del Temple e interviene decisivamente en la creación de ésta.

Según los "documentos prieuré", 1188 fue un año de importancia crucial tanto para la Orden de Sión como para los caballeros templarios. Un año antes, en 1187, Jerusalén había caido en poder de los sarracenos (islámicos) principalmente a causa de la impetuosidad y la ineptitus de Gérard de Ridefort, Gran Maestre del Temple. El texto de los "dossier secrets" se muestran muchísimo más severos. No habla de la impetuosidad o de la eneptitud de Gérard, sino de su "traición", palabra dura de verdad.No se explica en que consistió dicha traición. Pero se dice que, a resultas de ella, los "iniciados" de Sión volvieron en masa a Francia, es de suponer que la localidadde

Orlean donde se había restablecido el Gran Priorato del Monte Sión en Sain- Samson con el apoyo del rey Luis VII. Al parecer, estos acontecimientos de 1187 – la llamada "traición de Gérard de Ridefort y la perdida de Jerusalén – provocaron una disensión desastrosa entre la Orden de Sión y la Orden del Temple. No está claro por que tuvo que ocurrir así. Luego, a partir de 1188 los caballeros templarios fueron autónomos, es decir, dejaron de estar bajo la autoridad de la Orden de Sión y de actuar en calidad de brazo militar y administrativo de la misma. A partir de 1188 los templarios fueron oficialmente libres de perseguir sus propios objetivos y fines, de seguir su propio curso durante el siglo y pico que faltaba para su siniestro final en 1307. Y mientras tanto la Orden de Sión sufrió una importante reestructuración.

Hasta 1188, la Ordende Sión y la Orden del Temple compartieron el mismo Gran Maestre. Así, Hugues de Payen y Bertrand de Blanchefort, por ejemplo, presidian simultáneamente ambas instituciones. Sin

embargo a partir de 1188 en adelante la Orden de Sión seleccionará su propio Gran Maestre, el cual no tenía ninguna relación con el Temple. Según los “documentos prieuré” el primero de estos grandes maestres fue Jeans de Gisors.

También se dice que en 1188 la Orden de Sión modificó su nombre y adoptó otro que, al parecer, ha perdurado hasta hoy: el de “Priorato de Sión”.

Esta Orden ha sido dirigida por una sucesión de grandes maestres cuyos nombres se cuentan entre los más ilustres de la historia y de la cultura occidental. Nicolas Flamel, por ejemplo, es quizás el más famoso y el mejor documentado de los alquimistas medievales. Robert Fludd, el filosofo del siglo VII, era un exponente del pensamiento hermético y de otras disciplinas arcanas. Johan Valentín Andres, contemporáneo alemán de Fludd. Y aparece también nombres como Leonardo da Vinci o Santo Filipepi, a quien se conoce como Botticelli. Hay nombres de científicos distinguidos como Robert Boyle y sir Isaac Newton. En los dos últimos siglos entre los

grandes maestres del Priorato de Sión se han contado figuras literarias como Victor Hugo, Claude Debussy y Jean Cocteau.
Si bien los caballeros templarios fueron destruidos y disueltos entre 1307 y 1314, el Priorato de Sión permaneció indeme. Aunque se vió desgarrada periódicamente por luchas sangrientas entre distintas facciones, ha seguido funcionando ocultamente a lo largo de los siglos. Influye y participa de asuntos internacionales de alto nivel, así como en los asuntos internos de ciertos países europeos.
El objetivo confesado y declarado del Priorato de Sión es la restauración de la dinastía y la estirpe merovingia.
La restauración de la dinastía merovingia está sancionada y es justificable, tanto legal como moralmente. Aunque despuesta en el siglo VIII, la estirpe merovingia no se extinguió, por el contrario, se perpetua en línea directa desde Dagoberto II y su hijo Sigisberto IV, a fuerza de alianzas dinásticas y matrimonios entre sus miembros, esta línea llegó a incluir a Godofredo de Bouillon, que en 1099 conquistó

Jerusalén, y a otras varias familias nobles y reales del pasado y del presente: Blanchefort, Gisors, Sain-Clair (Sinclair en Inglaterra), Montesquieu, Montpézat, Poher, Luisignan, Plantard y Habsburdo-Lorena, en la actualidad, la estirpe merovingia goza de un derecho legítimo al patrimonio que le corresponde..

SINTESIS Y REFLEXIONES FINALES (Capítulo VI)

Para una mejor comprensión de lo temas desarrollados en los capítulos precedentes, nos pareció oportuno culminar la obra con una recapitulación de los mismos y agregar algunas reflexiones que nos sirvan de guia en nuestra búsqueda de lo trascendente.

El primer capítulo de esta obra, se refirió a la "Orden del Temple y el Linaje Iniciático". Y en este título ya encontramos la primera analogía. Así como hablamos del ADN del hombre para conocer su ascendencia y descendencia,

también podemos hablar del linaje iniciático para responder a los grandes interrogantes existenciales, ¿De donde venimos? ¿Qué somos? ¿Hacia donde vamos?. La Orden del Temple es un eslabón de esa cadena iniciática. Vemos ese eslabón en el ADN de la Tradición Sagrada.

Hemos tratado, en ese primer capítulo, de dar un panorama de Occidente en la época inmediatamente anterior a la existencia física de la Orden del Temple. Para ello nos referimos primero al "Siglo de Hierro" de la Iglesia de Roma, el siglo VII, caracterizado por una profunda degradación del Vaticano. A tal punto, que este periódo fue calificado de "pornocracia" por el cristianismo disidente de la Iglesia Católica.

Luego analizamos el sentir cristiano en las postrimerías del siglo X, el fin del primer milenio, y el surgimiento de las ordenes monásticas, que trataron de articular una política de reformas y consolidación del poder temporal y espiritual de la Iglesia de Roma en base a la doctrina de las dos espadas.

Así llegamos al lanzamiento de las cruzadas de fines del siglo XI para rescatar a Tierra Santa de manos de los no cristianos (“infieles”). Los nueve caballeros que fundaron en el año 1118 la Orden del Temple participaron años antes, a partir de 1095, en la primera cruzada.
Las cruzadas y el Reino Franco creado por ellas, así como la Orden del Temple, perduran casi dos siglos, desde finales del XI a finales del XIII.
Luego hemos analizado la misión del Temple y las cuatro dimensiones del mismo, la religiosa como milicia de Cristo a las órdenes y bajo la dependencia directa del Papa. La militar y estratégica como núcleo del Ejercito del reino cruzado de Palestina y reserva militar de la retaguardia del Vaticano. La económica-financiera como la más importante de las multinacionales de las finanzas en su tiempo. Y por último la dimensión esotérica como eslabón de la Tradición Sagrada.
Luego analizamos el proceso y disolución de la Orden del Temple que nos permite comprender la metodología aberrante de la Inquisición de la

Iglesia de Roma, los designios políticos del rey de Francia, Felipe el "Hermoso", y del Papa Clemente V y la degradación estructural del Vaticano de la época.

Ese proceso seguido a los Templarios, con las "confesiones" en base, en algunos casos, a la tortura, también nos proporcionó información para llegar al conocimiento de algunos de los misterios del Temple.

Analizamos las pruebas de la estrecha relación entre los templarios y la Masonería tanto en Escocia e Inglaterra como en el continente europeo,a través de las investigaciones de eruditos escritores como Ramsay, Sinclear, Paul Naudon, Christian Jacq, M. Hopkins, G. Simmans, T. Wallace – Murphy, Miguel Martín-Albo, Eduardo Alfonso, etc.

Apreciamos que la Orden del Temple y la Orden secreta que habría existido dentro de la misma, "Caballeros del Santo Grial", tenían muy claro el origen y destino del género humano. Venimos de Dios y vamos hacia Dios. No hemos elegido el día de nuestro nacimiento y tampoco eligiremos el de nuestra muerte.

Nuestra existencia terrena se desarrolla entre estos dos límites, tan misteriosos uno como el otro y somos responsables de la orientación que adoptemos: negarnos a aceptar el misterio, hundiéndonos en la ignorancia o aceptarlo tal como es y avanzar hacia el conocimiento.
Recordemos que no es el hombre quien ha de brillar y enseñar, sino la Luz que hay en él. Busquemos y seguramente encontraremos la Luz que hay en cada uno de nosostros.
En el capítulo segundo hemos procurado exponer e ilustrar, en lo sustantivo, sobre las fuentes externas e internas que, manifestadas en un periódo de 150 años,
constituyen la amalgama del Ciclo del Grial. Enfocadas no desde el punto de vista del continente sino del contenido, no de las formas del símbolo, sino de las energías y fuerzas simboladas. Todo con la intención de ofrecer un adecuado soporte exterior para nuestro insustituible trabajo interior en el camino iniciático.
La búsqueda del Santo Grial, como lo hemos

visto a lo largo del trazado, tiene diveras formas y atributos. Pero en todos los casos está guiada por un primordial deseo de sincera realización personal, a través de una actitud de servicio.

El lema que nació del Código del Grial, durante la época de la caballería templaria, fue "Ich Dien" (Yo sirvo) , Por eso el Grial también ha sido asociado a una vid que crece y se emparra en los anales del tiempo. El fruto de la vid es la uva, y de la uva procede el vino, símbolo por excelencia de la Sangre de Cristo. El vino es el nexo de unión entre los elementos simbólicos del caliz y la vid.

En la tradición esotérica del Grial, el cáliz y la parra adquieren el significado del ideal de servicio, mientras que la sangre y el vino les corresponde el eterno espíritu de realización. La búsqueda espiritual del Grial es, por tanto, un deseo de realización a través de la ofrenda o consecución de un servicio. El llamado Código del Grial es en sí mismo una parábola de la condición humana, en la que por la búsqueda del servicio , a través de él, se

alcanza la realización.
El Código del Grial, no es otro que el Código del buen masón que se realiza en el servicio de sus semejantes y como obrero calificado del Gran Arquitecto del Universo, a cuya Gloria trabaja.

En el capítulo tercero de esta obra, hemos intentado precisar una noción de "esoterismo" no solo como vocablo que expresa la síntesis de la divina sabiduría, de la verdad, de la eterna realidad de las cosas, sino también como una forma identificable de espiritualidad que le permite al hombre encontrar la armonía, el justo equilibrio, entre la eterna búsqueda interior (el microcomos) y la exterior (macrocosmos) de la Unidad Primigenea. El Todo que está en todos. Al que llamamos "Esoterismo con mayuscula".
Con ese espíritu, hemos pretendido abordar el esoterismo templario como una realidad trascendente que respondía a un paradigma, a un modelo arquetípico, distinto al que tenía la Iglesia de Roma en su accionar.

Hemos mencionado también la opinión de un investigador contemporaneo, Juan G. Atienza, que profundizó en la espiritualidad esotérica templaria, llegando a la conclusión de que la idea cristiana del Temple era, en realidad una idea metapolítica, estructurada sobre un esquema radicalmente teocrático, buscadora del poder emananado de la trascendencia y, por tanto, perfectamente compatible con la unión circunstancial con otros credos religiosos – como el Judaísmo y el Islam –siempre que la fuerza doctrinal de dichos credos pudiera aglutinar a un colectivo lo bastante numeroso como para que proyecto sinárquico se convirtiera en una realidad alcanzable.
Al analizar el origen de los templarios y la real misión que cumplieron, destacamos la investigación realizada por uno de los mayores eruditos en la materia, Louis Charpentier, quién llega a adjudicar a los fundadores de la Orden el descubrimiento, nada menos, que de la "Arca de la Alianza", en lo más recondito del Templo de Jerusalén.
Arca de la Alianza que contendría las "Tablas

del Testimonio” donde Dios, en persona, habría grabado la ecuación cósmica. Es decir, lo que sería la “ley divina de número, medida y peso” que el sistema críptico de la cábala permitiría descifrar.

Precisamente, recordamos que gracias a las “Tablas del Testimonio” los constructores del Temple habrían podido aplicar la ley cósmica y su geometría sagrada a la edificación de los monumentos más hermosos que el mundo cristiano haya conocido: las catedrales dedicadas a Note – Dame. (Nuestra Señora).

También incursionamos en un aspecto del esoterismo templario digno de estudio, las “Virgenes Negras”, recordando que San Bernardo – a quién se le adjudica la paternidad espiritual de la Orden – implantó el culto a Nuestra Señora y la hizo patrona de los Templarios.

Habiamos destacado, y es importante reiterarlo, que cuando se dice “María”, el nombre en sí identifica a la madre de Jesús, pero cuando se dice “Nuestra Señora” el concepto se amplía y engloba a los viejos mitos

de la Diosa Madre Tierra y revive los misterios de las antiguas iniciaciones. Ésta sería la razón por la cual los templarios consagraron la mayoría de las catedrales que contribuyeron a construir a “Nuestra Señora”, es decir Maria Magdalena, la encarnación de la “Pistis Sophia”.

Así llegamos a tener la información necesaria para comprender el símbolo del “baphomet” como “emblema completo de las tradiciones secretas de la Orden”, como el símbolo del bautismo por el fuego, el bautismo de la luz de los masones. La Sabiduría.

Nuestra investigación también comprendió otros símbolos templarios como el de su bandera (“gonfalón” o “bausán”) y los sellos de los dos caballeros sobre un solo caballo y el llamado “sello del Gran Maestre”

Todo ello nos indica que la Orden del Temple, en su dimensión esotérica, fue y seguirá siendo una escuela de sabiduría digna de estudio e investigación.

En el capítulo cuarto, como en el precedente, hemos pretendido abordar la dimensión

esoterica de la Orden del Temple. En otros términos hemos tratado de comprender el mensaje espiritual que nos legó la tradición templaria depositaria del saber milenario.
Sabemos que el esoterismo presenta dos aspectos: por una parte la forma esotérica que es el hermetismo, organizado en disciplina del arcano y, por la otra, el fondo esotérico que es la gnosis. No hay que perder de vista que en esoterismo no se oponen la forma y el fondo sino, que por el contrario – y esto distingue al esoterismo de la religión que opone la letra al espíritu – el fondo y la forma son inseparables: el hermetismo supone la gnosis. Puede, para quien llega a la iluminación interior, según las reglas del Arte Real, ser una de las vías iniciaticas por excelencia para llegar a la gnosis, o budeidad, o satori, o iluminación o la conclusión de la magna Obra o la obtención de la piedra filosofal.
La gnosis conlleva el hermetismo, pues la ocultación es en sí misma un conocimiento y no sólo un manto que se hecha sobre el tesoro, una válvula que esconde la luz.

Por otra parte, el hermetismo, organizado en disciplina del arcano (culto del secreto) opone a la objetividad, como punto de vista único, el dominio de la libertad, de la interpretación y del espíritu. Para el esoterista todo es inspiración, intuición, meditación , experimentación y además, de la interpretación de los datos "externos" e "internos" no hay hecho o cosa , sino sólo acontecimientos ya interpretados o por interpretar. La interpretación engendra los hechos y no el hecho la interpretación. Esto significa que todo esta oculto, que hay que escrutar todo, que pocos escrutan y que escrutando se encuentra el sentido aunténtico y la intención verdadera. Para el esoterista las cosas no son sólo cosas, sino también símbolos. El sol es el sol (según un principio de identidad que no aporta ningún conocimiento) y es también un símbolo, representa otra cosa que no es del todo otra, puesto que hay una relación natural de parentesco y que no es por completo cosa, puesto que el sol se convierte en el significante material de un significado

espiritual.

Por otra parte, el hermetismo (al par que todos los símbolos de la tradición) supone que un mismo objeto permite varias interpretaciones que son compatibles, pués están ligadas por analogías, de manera que la interpretación más esotérica se une a la interpretación más exotérica.

Por otra parte, también debemos saber que lógica escoger cuando estudiamos un tema desde el punto de vista esotérico. La lógica exotérica se basa en la oposición entre el objeto y el sujeto, en tanto que la lógica esotérica se basa en la homología del hombre y el mundo. La lógica exotérica considera al hombre un extraño en el mundo y el saber como una construcción intelectual y cerebral adquerida con grandes esfuerzos en el curso de la historia; por su parte, lógica esotérica estima que “lo semejante conoce lo semejante” y que “lo contrario conoce lo contrario” pues “Todo (Dios) esta en todo”, “el microcosmos resume al macrocosmos”. De ahí proviene la ambiguedad de la palabra “simbolismo”. La

lógica esotérica utiliza un lenguaje simbólico que es un lenguaje natural que establece relaciones no convencionales entre el significado y el significante.
El tema del esoterismo fue abordado en detalles en nuestra obra "El Simbolismo Constructivo de la Francmasonería" (cap. II pag. 25 a 42).
Todos los autores y con mayor énfasis aquellos que por sus conocimientos podemos calificar de esoterólogos afirman que los templarios respetaron a rajatabla la disciplina del arcano como obligación ritual de guardar en secreto una enseñanza o práctica esotérica. Es precisamente ese celo lo que hasta hoy no nos permite avanzar más alla de un límite en los ritos de la Orden Secreta que existia dentro de la Orden del Temple. Incluyendo en el termino "rito" no sólo su "liturgia" iniciatica sino también los símbolos usados. Es obvio que los templarios usaron tanto las recomendaciones de Pitágoras, el silencio (no se tiene fuente alguna) como las de Hermes: el simbolismo; se tiene una fuente, pero cifrada, encerrada,

enigmática. Basta citar unos ejemplos: nunca se supo con total certeza la misión secreta de los templarios en las ruinas del Templo de Salomón, cual fue su tesoro verdadero, cual era el significado especifico de sus iniciaciones, cual era la clave para descifrar el culto a las Vírgenes Negras, los baphomet, los lignum crucis, los abraxas, las cruces patriarcales, las patas de oca, etc. Sin perjuicio que, en todo ello, debemos tener cuidado de no dejarnos engañar buscando el contenido dentro de la caja del tesoro cuando el tesoro es la caja misma. Y ya estamos en el segundo aspecto del esotérismo o sea el fondo, la gnosis.

La gnosis es el saber; el conocimiento absoluto adquirido por vía mística y extática más que racional o intelectual. Esotericamente implica la posesión de una revelación divina conferida místicamente y transmitida secretamente a través de los siglos por iniciados. Los gnósticos llamaban al esoterismo "gnosis".

El eminente esoterólogo John Charpentier decia: "Los templarios no dejaron jamás que saliera a la luz ninguna de las verdades que

sostenían. Sólo propagaron ideas de carácter social y político basadas en la solidaridad y el compañerismo entre los hombres". Pero ahora nosotros, gracias a los esoterólogos, podemos señalar algunas excepciones a esa regla: el uso de un sello con el símbolo de "abraxas" y la leyenda "secretum templis". El "abraxas" como antes lo explicamos es el símbolo , por excelencia, de la gnosis.

La otra clara excepción a la regla fue el uso de "baphomet" no sólo en sus ceremonias sino impreso en las piedras de sus iglesias iniciaticas. El "baphomet " es el símbolo de la sabiduría, como las imágenes de las virgenes negras de "Notre Dame", Nuestra Señora, la "Pistis Sophia" (diosa Isis). Precisamente asi se denomina la única obra auténticamente gnóstica que ha llegado a nosotros, según lo afirma el diccionario esoterico "Zaniah" (pag. 210). No olvidemos que en palabras de las mas altas jerarquia del Temple "Nuestra Señora estuvo al comienzo de nuestra religión (Orden), y ella, y en honor a ella, si Dios quiere, estará el fin de nuestra religión

(Orden)". Ya no puede haber muchas dudas acerca de cual era la "gnosis"que constituia el fondo del esoterismo templario.
Nos queda por develar el tercer lado, el lado invisible, del tríptico del esoterismo metafísico que impregnaba el circulo secreto del Temple: esto es lo fundamental, el sentido, el espiritu del esoterismo templario. Al respecto me atrevo a decir que se trata del espíritu grialico, del espíritu de servicio que se realiza a través del servicio mismo, como "haciendo camino al andar". Cosmovisión de la vida donde el hombre se hace mundo y el mundo se hace hombre. Y todo a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

Somos conciente que la bibliografía guia que seleccionamos para elaborar el quinto y penultimo capítulo de esta obra, individualizada en forma muy concreta, y otras que llegaron a nuestras manos en los últimos años, podría parecer un serio cuestionamiento a principios fundamentales del Cristianismo.
Pero ese no fue el propósito ni el espíritu de

este trabajo, sino solamente profundizar nuestra investigación sobre la Orden del Temple que, obviamente, respondía a un paradigma distinto del que tenía la Iglesia de Roma en su accionar.
Carl Jung, el celebre médico, psiquiatra y esoterólo suizo, católico en su juventud y considerado el sabio gnóstico del XX en su edad madura, decía en su obra “La Búsqueda Interior” que si “por ejemplo, la afirmación de que Jesús resucitó de los muertos hay que entenderla, no literalmente, sino simbólicamente, entonces es susceptible de varias interpretaciones que no chocan con el conocimiento y que no perjudica el significado de la afirmación. La objeción de que entenderla simbólicamente pone fin a la esperanza cristiana de inmortalidad no es válida, porque mucho antes del advenimiento del cristianismo la humanidad creía en una vida después de la muerte y, por tanto, no necesitaba el acontecimiento de la pascua como garantía de inmortalidad. El peligro es – afirmaba Jung – que una mitología entendida demasiada

literalmente, y tal como la enseña la Iglesia de Roma, deje de ser aceptada". Jung termina haciendose esta pregunta: ¿"No ha llegado la hora de que la mitología cristiana, en lugar de ser borrada, sea entendida simbólicamente por una vez?"

Por otra parte, los masones sabemos que son los símbolos los que nos alumbran el camino de la búsqueda de la realidad trascendente. De ello resulta que, tratándose de la relación de los templarios con la dinastía mesiánica de Jesús, el símbolo por excelencia es el Santo Grial.

El santo Grial como todo símbolo, tiene varios significados. En nuestro caso por lo menos dos perfectamente comprensibles.

La estirpe y los descendientes de Jesús, la "Sang Raal", la sangre "verdadera" o "real", cuya custodia fue encomendada a los templarios, Orden creda por la Orden de Sión, controlada por los descendientes de los merovingios del árbol genealógico de Jesús y María Magdalena.

El receptáculo o vasija que recibió y contuvo la

sangre de Jesús. Esto es el vientre de María Magdalena. De esto nacería el culto a María Magdalena, “Nuestra Señora”, tal cual fue promulgado en la Edad Media; y que este culto sería confundido con el culto de María, la madre de Jesús. San Bernardo hizo a María Magdalena patrono de los templarios y estos afirmaban:

“Nuesra Señora estuvo al principio de nuestra religión (Orden) y Nuestra Señora estará también al final de nuestra religión (Orden)”.

Las famosas “Vírgenes Negras”, veneradas en las encomiendas y principales lugares sagrados del Temple eran altares, no a la virgen María, sino a María Magdalena. Los mismo que la totalidad de las catedrales góticas levantadas en Europa bajo el patrocinio de la Orden.

El noble cruzado Godofredo de Bouillon, que conquistó Jerusalén y fue su primer rey, fue el continuador de una “tradición real” fundada sobre la roca de Sión, de igual categoría que las principales dinastías de Europa. Como

afirma el Nuevo Testamento, la “Roca de Sión” simboliza a Jesús.

De esto resulta que, una vez instalado en el trono del reino de Jerusalén, la dinastía merovingia pudo sancionar e incluso fomentar las insinuaciones relativas a su verdadera ascendencia (Jesús – María Magdalena). Esto explicaría porque los romances sobre el Grial aparecieron precisamente en el momento y sitio en que aparecieron, y porque tenían una relación tan explícita con los caballeros templarios. Con el tiempo, una vez consolidada su posición en Palestina, la ´”tradición real” descendiente de Godofredo y Balduino probablemente divulgaría sus origenes. Entonces el rey de Jerusalén gozaría de precedencia sobre todos los demás monarcas de Europa y el patriarca de Jerusalén sucedería al Papa. Tras desplazar a Roma, Jerusalén se convertiría en la verdadera capital de la cristiandad y quizás mucho más que de ello. Porque Jesús fue reconocido como profeta mortal, como rey – sacerdote y gobernante legítimo del linaje de David, y es muy posible

que fuese aceptable tanto para los musulmanes como para los judíos. En calidad de rey de Jerusalén, sus descendientes por línea directa estarían en condiciones de poner en práctica uno de los principios esenciales de la política templaria: la reconciliación del cristianismo con el judaísmo y el islamismo.

Las circunstancias históricas, huelga decirlo, no permitieron que las cosas llegaran a este punto. El reino franco de Jerusalén, jamás adquirió la fuerza y la seguridad interna que necesitaba para sobrevivir, y menos aún, para imponer su supremacía sobre las coronas de Europa y la Iglesia de Roma.

El grandioso proyecto fracasó; y con la perdida de Tierra Santa en 1291 se derrumbó por completo. Los merovingios se encontraron una vez más sin corona, y los caballeros templarios había perdido la razón de ser de su existencia y más tarde fueron destruidos por el poder de la Iglesia de Roma y de la monarquia francesa.

En los siglos siguientes los merovingios, ayudados, dirigidos y protegidos por el Priorato de Sión, continuador de la Orden de Sión que

dio nacimiento al núcleo secreto de la Orden del Temple, hicieron repetidos intentos de recuperar su patrimonio, pero estos intentos se limitaron a Europa.
No obstante, el mensaje contenido de una tradición oculta continuó, a través de los siglos, erosionando la pretendida hegemonía espiritual de Roma en el cristianismo. Esta tradición oculta tuvo su expresión en el pensamiento hermético y esotérico que iluminó el camino de la eterna búsqueda de la verdad. Tan es así, que hoy se puede tratar públicamente lo que en el medioevo era objeto de persecución, tortura y muerte.
La Masonería, nuestra Orden, ha desempeñado un papel relevante en esta búsqueda. No en vano ha recibido reiteradas condenas de la Iglesia de Roma. Pero como decía la divisa del Temple:

"Non debis Domine,non nobis,sed nomine
tuo da Gloriam" ("No por nosotros, Señor,
sino por la Gloria de tu nombre").

Pagina impar

BIBLIOGRAFÍA

1 "Templarios: La Historia oculta" Ricardo de la Cierva
2 "Los Caballeros Templarios" 1ra. Parte Diego Rodriguez Mariño
3 "Vida y Cultura en la Edad Media" Johanes Bulher
4 "La otra Historia de los Templarios" Michael Lamy
"Los Templarios – Alba y Crepúsculo de los Caballeros" Jesús Mestre Godes
"Crónicas Templarias" Jesús Fuentes Pastor
7 "Los Templarios están entre nosotros" Gerard de Séde
8 "Los Caballeros Templarios" 2da. Parte Diego Rodriguez Mariño
9 "La Espada y el Grial"

Andrew Sincler
10 “Los origenes religiosos y corporativos de la Francmasonería”
Paul Naudon
11 “El Rito Escocés” Albert Lantoine
12 “Recuerdos Masónicos del hermano Boubée” Gran Oriente de
Francia.
13 “La Francmasonería” Jean Palou
14 “Nosotros los Templarios” Marion Melville
15 “El Misterio de las Catedrales” Christian Jack
16 “La Meta Secreta de los Templarios” Juan Atienza
17 “El Cuento del Grial y sus Continuaciones” Chrétien de Troyes y
Otros.
18 “El Santo Grial” John Matthews
19 “La Búsqueda del Santo Grial” Rudolf Steiner

20 “El enigma de la Mesa de Salomón” Juan Eslava Galán
21 “El Misterio del Grial” Julius Evola
22 “Rituales Secretos de los Templarios” Frater Iacobus
23 “El Grial y el Complot de los Caballeros Templarios” Josep Ferret Talimé
24 “La otra España del Temple” Rafael Alarcón Herrera
25 “Estudio del Santo Grial de la Catedral de Valencia” Antonio Beltrán
26 “La Herencia del Santo Grial” Laurence Gardner
27 “Diccionario Esoterico Zaniah” Editorial Kier
28 “Espiritualidad de los Movimientos Esotéricos Modernos”
Antoine Faivre y Jacobo Needleman.
29 “El Símbolismo Constructivo de la Francmasonería” Alfredo Corvalán
30 “El Misterio de los Templarios” Juan G. Atienza
31 “Los Misterios de la Catedral de Chartres”

Louis Charpentier
32 “La última Virgen Negra del Temple” Rafael Alarcón Herrera
33 “Las Virgenes Negras – El Gran Misterio Templario” Ean Begg
34 “Las Moradas Filosofales” Fulcanelli
35 “Enciclopedia del Esoterismo” Mariano José Vázquez Alonso
36 “El Santo Grial” Carter Scott
37 “El Esoterismo” Luc Benoist
38 “Los Landmarks de la Masonería” Alfredo Corvalán
39 “Bibliografía General de las Ciencia Ocultas” Pedro Dujois
40 “El Enigma de los Esenios” Hungh J. Schonfield
41 “Glosario Teosófico” Helena P. Blavatsky
42 “Los Templarios, Monjes y Caballeros de la Luz” Run Futthark
43 “Simbologia Oculta de la Cruz”

Antonio Carrera Perez
“Colón llegó después – Los templarios en América”
Jacques de Mahieu.
45 “Los Siete Sermones a los Muertos” Carl G. Jung
46 “El Enigma Sagrado”
Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincol
47 “Maria Magdalena ¿Esposa de Jesús?” Margaret Starbird
48 “Jesús el Hombre” Barbara Thiering
49 “Los Evangelios Apócrifos· Pierre Crépon
50 “Jesús, ese gran desconocido” Juan Arias
51 “Los Hijos Secretos del Grial”
Marilyn Hopkins,Graham Simmans y Tim Wallace-Murphy
52 “La Masonería – Una hermandad de carácter secreto” Miguel Martín-Albo
53 “Historia Comparada de las Religiones” Eduardo Alfonso

PÁGINA 1

PÁGINA 5